This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

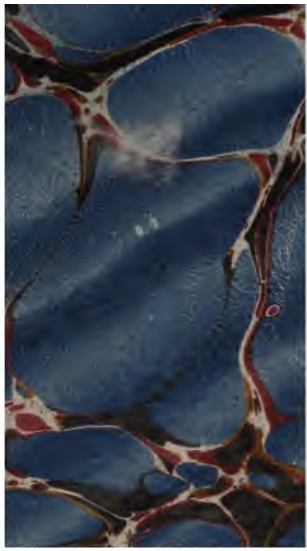
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

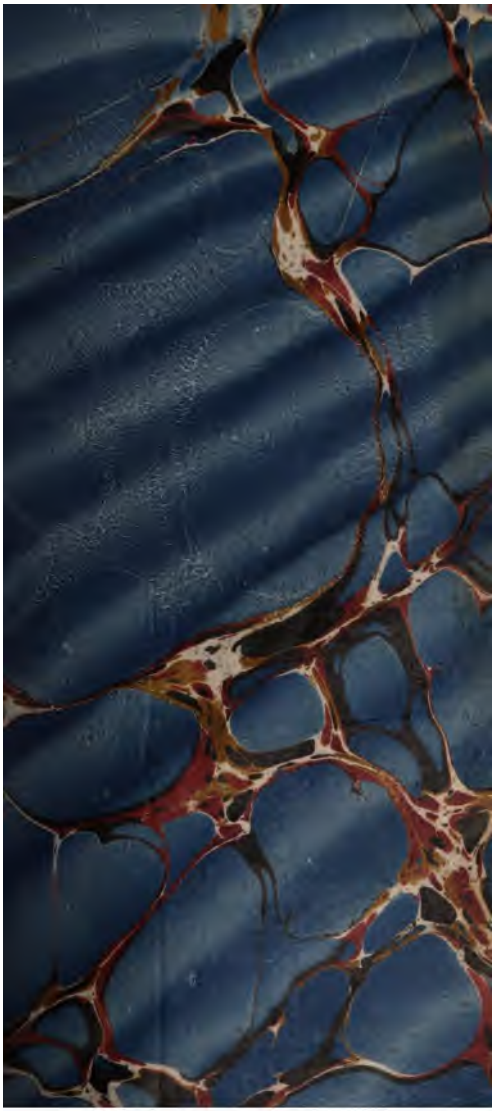
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`





ROMANCERO,
E HISTORIA
DEL MUY VALEROSO CAVALLERO
EL CID RVY DIAZ
DE VIBAR,
EN LENGUAGE ANTIGUO.

Recopilado por Juán de Escobar.

CON LICENCIA:

EN CADIZ, por *Pedro Urriz*,
Año 1702.

243. 75

Hiſtoria del Cid, re
Juan de Eſcobar, t
maravedis cada plie
tener doze pliegos
pios, y tablas; y à
no mas, mandaron l
Conſejo ſe vẽda. Y p
te de la dicha taſſa, y
to de Juan de Calat
negro, Mercader d
eſta fee en Madrid à
mes de Octubre, a
cientos y ochenta y

Manue

APROBACION.

VI este libro de la *Historia del Cid*, en Romances antiios, no tiene cosa alguna por onde no se pueda imprimir.

Fr. Manuel Coello.

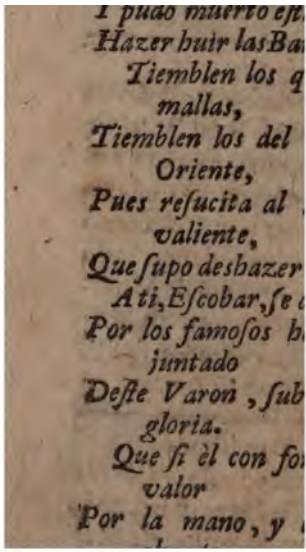
Suma de la Licencia.

Tiene licencia de los señores del Consejo Real Juan de alatayud Montenegro, para por imprimir por vna vez este lio de la *Historia del Cid*, como nsta de su original, despachado el Oficio de Manuel de Moxi Escrivano de Camara. En Mad à cinco de Octubre de 1688. os.

Fee del Corrector.

Este libro intitulado: *Historia del Cid*, està bien, y fielmenmpresso con su original. Mad, y Octubre, 7. de 1688.

D. Martin de Ascarza,
Corrector Gen. por su Mag.

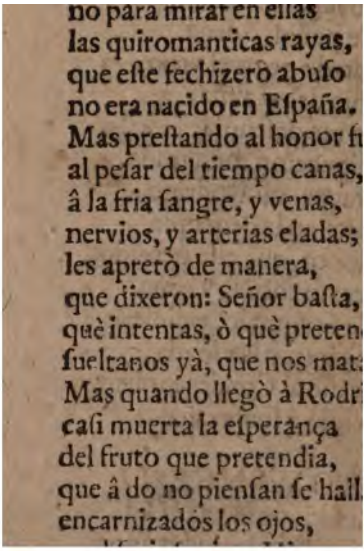


Y pudo muerto eſt
Hazer huir las Ba
Tiemblen los q
mallas,
Tiemblen los del
Oriente,
Pues reſucita al
valiente,
Que ſupo deshazer
A ti, Eſcobar, ſe
Por los famoſos h
juntado
Deſte Varon, ſub
gloria.
Que ſi èl con fo
valor
Por la mano, y

HISTORIA DEL MVY NOBLE CAVALLERO EL CID RVY DIAZ DE VIBAR.

ROMANCE PRIMERO.

CVidando Diego Lainez
en la mengua de ſu Caſa
fidalga, rica, y antigua
antes que Yñigo Abarca:
y viendo que le fallecen
fuerças para la vengança,
porque por ſus luengos dias
por ſi no puede tomalla;
no puede dormir de noche,
nin guſtar de las viandas,
ni alçar del ſuelo los ojos,
ni oſar ſalir de ſu caſa,
nin fablar con ſus amigos,
antes les niega la fabla,
temiendo que les ofenda
el aliento de ſu infamia.
Eſtando, pues, combatiendo
con eſtas honroſas baſcas,

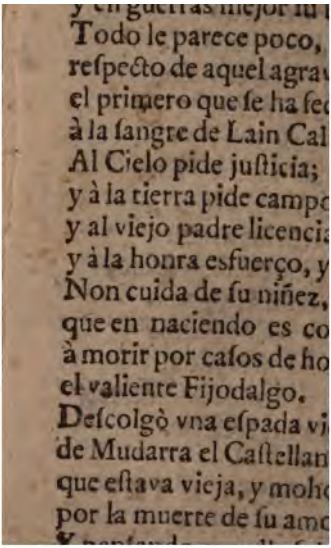


no para mirar en ellas
las quiromanticas rayas,
que eſte fechizero abuſo
no era nacido en Eſpaña.
Mas preſtando al honor fi
al peſar del tiempo canas,
â la fria ſangre, y venas,
nervios, y arterias eladas;
les apretò de manera,
que dixeron: Señor baſta,
què intentas, ò què preten
ſueltanos yà, que nos mat
Mas quando llegò à Rodr
caſi muerta la eſperança
del fruto que pretendia,
que â do no pienſan ſe hail
encarnizados los ojos,

ſoltedes en hora mala,
que à no ſer padre, no hiziera
ſatisfacion de palabras,
antes con la mano meſma
vos ſacàra las entrañas,
faziendo lugar el dedo
en vez de puñal, ò daga.
Llorando de gozo el viejo,
dixo: Fijo de mi alma,
tu enojo me deſenoja,
y tu indignacion me agrada.
Eſſos braços, mi Rodrigo,
mueſtralos en la demanda
de mi honor, que eſtà perdido,
ſi en ti no ſe cobra, y gana.
Contòle ſu agravio, y diòle
ſu bendicion, y la eſpada,
con que diò al Conde la muerte,
y principio à ſus fazañas.

ROMANCE II.

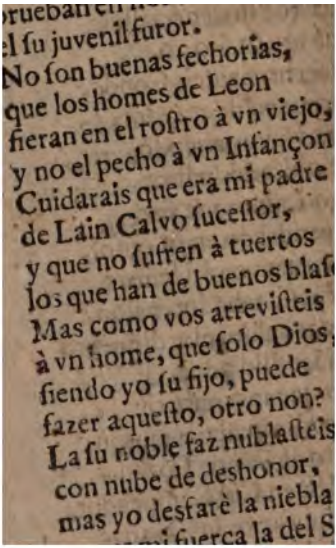
PEnſativo eſtava el Cid,
viendoſe de pocos años,
para vengar à ſu padre,
matando al Conde Lozano.
Mirava el vando temido
del poderoſo contrario,


y en guerras mejor fu
Todo le parece poco,
reſpecto de aquel agra
el primero que ſe ha fe
à la ſangre de Lain Cal
Al Cielo pide juſticia;
y à la tierra pide camp
y al viejo padre licenci
y à la honra esfuerço, y
Non cuida de ſu niñez,
que en naciendo es co
à morir por caſos de ho
el valiente Fijodalgo.
Deſcolgò vna eſpada vi
de Mudarra el Caſtellan
que eſtava vieja, y moh
por la muerte de ſu am

que es de Mudarra mi braço,
y que con su braço riñes,
porque suyo es el agravio.
Bien sè que te correràs
de verte assi en la mi mano,
mas no te podràs correr
de bolver atràs vn passo.
Tan fuerte como tu azero
me veràs en campo armado,
tan bueno como el primero,
segundo dueño has cobrado;
y quando alguno te vença,
del torpe fecho enojado,
fasta la Cruz en mi pecho
te esconderè muy airado.
Vamos al campo, que es hora
de dàr al Conde Lozano
el castigo que merece
tan infame lengua, y mano.
Determinado và el Cid,
y và tan determinado,
que en espacio de vna hora
quedò del Conde vengado.

ROMANCE III.

NOn es de sessudos homes,
ni de Infançones de pro,



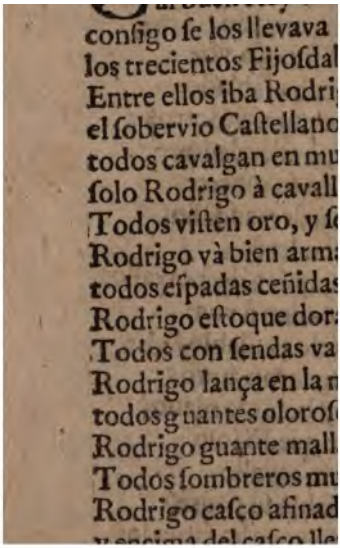
rueban en ...
el ſu juvenil furor.
No ſon buenas fechorias,
que los homes de Leon
fieran en el roſtro à vn viejo,
y no el pecho à vn Infançon
Cuidarais que era mi padre
de Lain Calvo ſuceſſor,
y que no ſufren à tuertos
los que han de buenos blaſ
Mas como vos atreviſteis
à vn home, que ſolo Dios,
ſiendo yo ſu fijo, puede
fazer aqueſto, otro non?
La ſu noble faz nublaſteis
con nube de deshonor,
mas yo desfarè la niebla
... mi fuerça la del S

loſerà, pues ſu fervor
os movió à deſaguiſado,
privandovos de razon.
Mano en mi padre puſiſteis
delante el Rey con furor,
cuidà que lo denodaſteis,
y que ſoy ſu fijo yo.
Mal fecho fiziſteis Conde,
yo vos reto de traydor,
y catad ſi vos atiendo,
ſi me cauſareis pabor.
Diego Lainez me fizo
bien cendrado en ſu criſol,
probarè en vos mi fiereza,
y en vueſſa falſa intencion.
Non vos valdrà el ardimiento
de mañero lidiador,
pues para me combatir
traygo mi eſpada, y troton.
Aqueſto al Conde Lozano
dixo el buen Cid Campeador,
que deſpues por ſus fazañas
eſte nombre mereciò.
Diòle la muerte, y vengòſe,
la cabeça le cortò,
y con ella ante ſu padre
contento ſe afinojò.

Y traſportandoſe el vi
la mente ſiempre inq
y de temores honrad
và levantando quimer
quando Rodrigo veni
con la cortada cabeça
del Conde, vertiendo
y aſida por la melena.
Tirò à ſu padre del br
y del ſueño lo recuerd
y con el gozo que trae
le dize deſta manera:
Veis aqui la yerva mal
para que vos comais b
abrid mi padre los ojos
y alçad la faz, que yà es
vueſſa honra, y vâ con

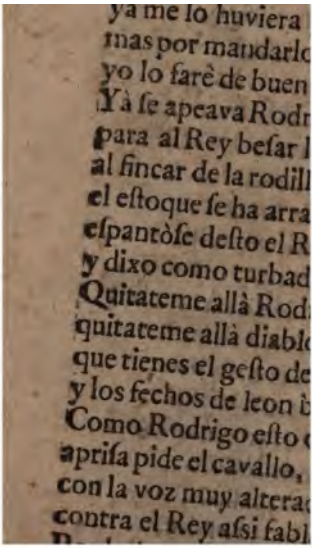
y esta lengua yâ no es lengua.
Yo os he vengado, señor,
que està la vengança cierta,
quando la razon ayuda
à aquel que se arma della.
Piensa que lo sueña el viejo,
mas no es assi, que non sueña,
sino que el llorar prolixo
mil caractères le muestra;
mas al fin alçò los ojos,
que fidalgas sombras ciegan,
y conociò à su enemigo,
aunque en la mortal librea.
Rodrigo fijo del Alma
encubre aquessa cabeça,
no sea otra Medusa,
que me trueque en dura piedra;
y sea tal mi desventura,
que antes que te lo agradezca
se me abra el coraçon
con alegria tan cierta.
O Conde Lozano infame!
el Cielo de ti me venga,
y mi razon contra ti
ha dado à Rodrigo fuerças.
Sienta à yantar el mi fijo,
do estoy á mi cabecera,

que


consigo se los llevava
los trecientos Fijosdal
Entre ellos iba Rodri
el sobervio Castellano
todos cavalgan en mu
solo Rodrigo à caval
Todos visten oro, y s
Rodrigo và bien arm
todos espadas ceñidas
Rodrigo estoque dor
Todos con sendas va
Rodrigo lança en la
todos guantes oloros
Rodrigo guante mall
Todos sombreros mu
Rodrigo casco afinad

entre sì vân razonando.
Vnos lo dizen de quedo,
otros lo vàn preguntando,
aqui viene entre esta gente
quien matò al Conde Lozano.
Como lo oyera Rodrigo,
en hito los ha mirado,
con alta, y sobervia voz
desta manera ha fablado:
Si ay alguno entre vosotros
su pariente, ò adeudado,
que le pese de su muerte,
salga luego à demandallo;
yo le lo defenderè,
quien á pie, quien de à cavallo;
todos responden à vna:
Demandetelo el diablo.
Todos se apearon juntos
para el Rey besar la mano,
Rodrigo se quedò solo
encima de su cavallo.
Entonces fablò su padre,
bien oìreis lo que ha fablado:
Apeadvos vos mi fijo,
besareis al Rey la mano,
porque èl es vuesso señor,
vos, fijo, sois su vassallo.

Des-

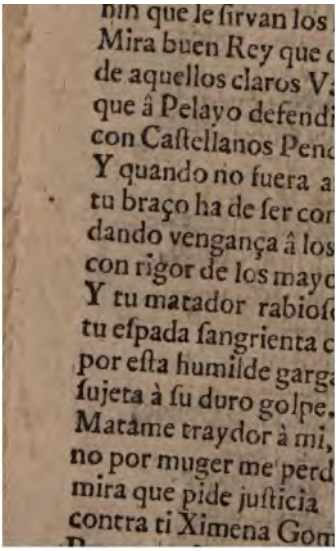

ya me lo huviera
mas por mandarlo
yo lo farè de buen
Yà ſe apeava Rodr
para al Rey beſar l
al fincar de la rodill
el eſtoque ſe ha arra
eſpantòſe deſto el R
y dixo como turbad
Quitateme allà Rod
quitateme allà diabl
que tienes el geſto de
y los fechos de leon b
Como Rodrigo eſto
aprisa pide el cavallo,
con la voz muy altera
contra el Rey aſsi fabl

salido se ha de Palacio,
consigo se los tornava
los trecientos Fijosdalgo.
Si bien vinieron vestidos,
bolvieron mejor armados;
y si vinieron en mulas,
todos buelven en cavallos.

ROMANCE VI.

GRande rumor se levanta
de gritos, armas, y vozes
en el Palacio de Burgos,
donde son los Ricos-homes.
Baxa el Rey de su aposento,
y con èl toda la Corte,
y à las puertas de Palacio
hallan à Ximena Gomez,
desmelenado el cabello,
llorando à su padre el Conde;
y à Rodrigo de Vibar
ensangrentado el estoque.
Vieron al sobervio moço
el rostro airado que pone,
de Doña Ximena oyendo
lo que dizen sus clamores.
Justicia buen Rey te pido,
y vengança de traydores,

assi


bin que le firvan los
Mira buen Rey que
de aquellos claros V
que â Pelayo defendi
con Caſtellanos Pen
Y quando no fuera a
tu braço ha de ſer co
dando vengança â los
con rigor de los mayo
Y tu matador rabioſ
tu eſpada ſangrienta c
por eſta humilde garg
ſujeta à ſu duro golpe.
Matame traydor à mi,
no por muger me perd
mira que pide juſticia
contra ti Ximena Gom

que te afrente, y te deshonre:
la muerte, traydor, te pido,
no me la niegues, ni eſtorves.
En eſto viendo Ximena
que Rodrigo no reſponde,
y que tomando las riendas
en ſu cavallo ſe pone;
el roſtro bolviendo à todos,
por obligallos dà vozes,
y viendo que no le ſiguen,
dize: Vengança ſeñores.

ROMANCE VII.

EN Burgos eſtà el buen Rey
aſſentado à ſu yantare,
quando la Ximena Gomez
ſe le vino â querellare.
Cubierta toda de luto,
tocas de negro cendale,
las rodillas por el ſuelo
començàra de fablare:
Con mancilla vivo, Rey,
con ella muriò mi madre;
cada dia que amanece
veo al que matò â mi padre,
cavallero en vn cavallo,
y en ſu mano vn gavilane,

por

Embioſelo à dezire,
embiòme à amenaz
Rey que non faze ju
non debièra de reyn
ni cavalgar en caval
ni con la Reyna fabl
ni comer pan à mant
ni menos armas arm
El Rey quando aque
començàra de penſar
Si yo prendo, ò mato
mis Cortes rebolveràn
pues ſi lo dexo de haz
Dios me lo ha de dem
Mandarle quiero vna
mandarle quiero llama
las palabras no ſon dic

ſsi començò à fablare:
Malas mañas aveis Conde,
non vos las puedo quitare,
que carta que el Rey vos manda
no me la quereis moſtrare.
Non era nada mi fijo,
ſi non que vades allae:
ſincad vos acà mi fijo,
que yo irè en vueſſo lugare.
Nunca Dios lo tal quiſieſſe,
ni Santa Maria ſu Madre,
ſino que donde vos fueredes
tengo yo de ir adelante.

ROMANCE VIII.

REyes Moros en Caſtilla
entran con grande alarido;
e Moros ſon cinco Reyes,
demàs mucho gentio.
aſſaron por junto â Burgos,
Monteſdoca han corrido;
corriendo à Belforado,
mbien à Santo Domingo,
Naxera, y â Logroño,
do lo avian deſtruido.
evan preſa de ganados,
chos Chriſtianos cautivos,

homa

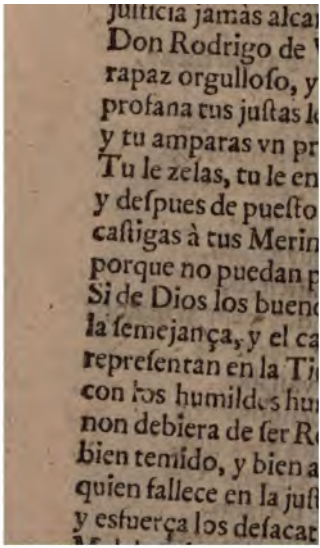
Rodrigo quando lo
en Vibar el ſu Caſtill
moço es de pocos di
los veinte años no h
cavalga ſobre Babie
y con èl los ſus amig
apellidàra à la tierra,
mucha gente le ha ve
gran ſalto diera en lo
en Monteſdoca el Ca
Venciera todos los M
y prendiò los Reyes c
quitàrales la gran pre
y gente, que iban cau
Repartiera las gananc
con los que le avian ſe
los Reyes traxera pre

aſſallage han conocido.
à Rodrigo de Vibar
dos lo han bendecido,
avan ſu valentia,
s parias le han prometido,
eronſe para ſus tierras,
mpliendo lo que avian dicho.

ROMANCE IX.

Entrado eſtà el ſeñor Rey
en ſu ſilla de eſpaldo,
ſu gente mal regida
ſavenencias juzgando.
adivoſo, y juſticiero,
emia al bueno, y pena al malo;
ue caſtigos, y mercedes
zen ſeguros vaſſallos.
raſtrando luengos lutos
traron treinta Fidalgos,
cuderos de Ximena
ja del Conde Lozano.
eſpachados los Maceros,
uedò ſuſpenſo el Palacio,
aſsi començò ſus quexas
milada en los eſtrados:
ñor, oy haze ſeis meſes
ue muriò mi padre à manos

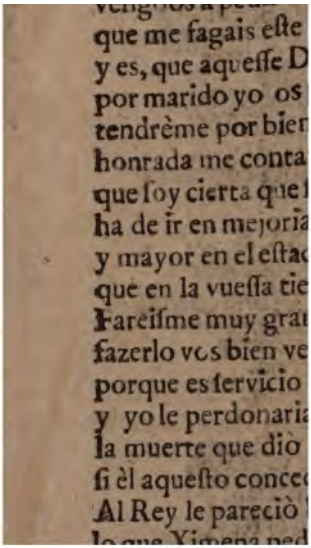
de


justicia jamas alca
Don Rodrigo de
rapaz orgulloso, y
profana tus justas l
y tu amparas vn pr
Tu le zelas, tu le en
y despues de puesto
castigas à tus Merin
porque no puedan p
Si de Dios los buen
la semejança, y el ca
representan en la Ti
con los humildes hu
non debiera de ser R
bien temido, y bien a
quien fallece en la jus
y esfuerça los desacat

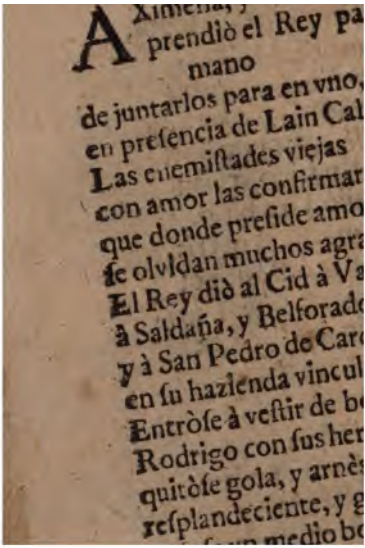
respondiò el primer Fernando,
que ablandarán vuestras quexas
vn pecho de azero, y marmol.
Si yo guardo à Don Rodrigo,
para vuestro bien lo guardo,
tiempo vendrá que por èl
convirtais en gozo el llanto.
En esto llegò a la sala
de Doña Vrraca vn recado,
asiòla del braço el Rey,
donde està la Infanta entraron.

ROMANCE X.

DE Rodrigo de Vibar
muy grande fama corria,
cinco Reyes ha vencido,
Moros de la Moreria.
Solcòlos de la prision
do metidos los tenia,
quedaron por sus vassallos,
sus parias le prometian.
En Burgos estava el Rey,
que Fernando se dezia,
aquella Ximena Gomez
ante el buen Rey parecia,
humillado se avia ante el,
y su razon proponia:


venguos a pe
que me fagais eſte
y es, que aqueſſe D
por marido yo os
tendrème por bien
honrada me conta
que ſoy cierta que
ha de ir en mejoria
y mayor en el eſtad
que en la vueſſa tie
Fareiſme muy grat
fazerlo vos bien ve
porque es ſervicio
y yo le perdonaria
la muerte que dio
ſi èl aqueſto concec
Al Rey le pareciò
lo que Ximena ped

que el Rey Fernando le enbia,
cavalgò ſobre Bavieca,
muchos en ſu compañia.
Todos eran Fijoſdalgo
los que Rodrigo traia,
armas nuevas traìan todos,
de vna color ſe veſtian.
Amigos ſon, y parientes
todos los que le ſervian,
trecientos eran aqueſtos,
que con Rodrigo venian.
El Rey ſaliô à recibirlo,
que muy mucho le queria,
y dixo el Rey à Rodrigo:
Agradezcoos la venìa;
aqueſta Ximena Gomez
por marido vos pedia,
y la muerte de ſu padre
perdonada vos tenia.
Yo vos ruego lo fagais,
dello gran placer avria,
ſazeroshe gran merced,
muchas tierras yo os daria.
Placeme Rey, y ſeñor,
Don Rodrigo reſpondia,
y en eſto, y en todo aquello
que tu voluntad ſeria;



A Ximena, y
prendiò el Rey pa
mano
de juntarlos para en vno,
en preſencia de Lain Cal
Las enemiſtades viejas
con amor las confirmar
que donde preſide amo
ſe olvidan muchos agra
El Rey diò al Cid à Va
à Saldaña, y Belforade
y à San Pedro de Car
en ſu hazienda vincul
Entròſe à veſtir de b
Rodrigo con ſus her
quitòſe gola, y arnè
reſplandeciente, y g
medio b

dos hevillas por cintas,
le apretavan los lados;
ifón redondo, y justo,
letes, ni recamos,
entonces el almidon
ban para muchachos.
jubon de raso negro,
no de manga estofado,
en tres, ò quatro batallas
adre lo avia sudado.
acuchillada cuera
uso encima del raso,
emembrança, y memoria
as muchas que avia dado,
gorra de contray,
vna pluma de gallo,
ava puesto vn Tudesco
elpa todo aforrado.
izona rabitiesa,
Mundo temor, y espanto,
ros nuevos traìa,
costaron quatro quartos:
s galan que Gerineldos
a el Cid famoso al patio,
de Rey, Obispo, y Grandes
ie estavan aguardando.
s esto baxó Ximena

con vn chapin color
Vn collar de ocho p
con vn San Miguel
que apreciaron vna
ſolamente de las mar
Llegaron juntos los
y al dàr la mano, y à
el Cid mirando la no
le dixo todo turbado
Matè à tu padre, Xim
pero no à deſaguiſado
matèle de hombre à h
para vengar cierto ag
Matè hombre, y hom
aqui eſtoy à tu manda
y en logar del muerto
cobraſte marido honr

ROMANCE XII.

CElebradas yà las bodas
à do la Corte yazia,
de Rodrigo con Ximena,
à quien tanto el Rey queria;
el Cid pide al Rey licencia
para ir en romeria
al Apoſtol Santiago,
porque aſsi lo prometia.
El Rey tuvolo por bien,
muchos dones le daria,
rogòle viniesſe preſto,
que es coſa que le cumplia.
Deſpidiòſe de Ximena,
à ſu madre la daria,
diziendo que la regale,
que en ello merced le haria.
Llevava veinte Fidalgos
que vàn en ſu compañia,
dando và muchas limoſnas
por Dios, y Santa Maria.
Y allà en medio del camino
vn Gafo le aparecia,
metido en vn tremedal,
que ſalir dèl nopodia.

del cavallo decendia,
ayudòlo à levantar,
y consigo lo subia.
Llevàralo à su posada,
consigo cenado avia,
fizierales vna cama,
en la qual ambos dormian.
Azia allà à la media noche,
yà que Rodrigo dormia,
vn soplo por las espaldas
el Gafo dado le avia,
tan recio, que por los pecho
à Don Rodrigo salia;
despertó muy espantado,
al Gafo buscado avia,
no le hallava en su cama,
à vozes lumbre pedia,

mas vn hombre à él venia
veſtido de paños blancos,
deſta manera dezia:
Duermes ò velas Rodrigo?
No duermo, le reſpondia;
pero dime quien tu eres,
que tanto reſplandecias?
San Lazaro ſoy, Rodrigo,
que yo à fablarte venia;
yo ſoy el Gafo, que tu
por Dios tanto bien fazias.
Rodrigo, Dios bien te quiere,
y otorgado te tenia,
que lo que tu começares
en lides, ô en otra via,
lo cumpliràs à tu honra,
y creceràs cada dia.
De todos ſeràs temido,
de Chriſtianos, y Moriſma;
y que los tus enemigos
empecer no te podrian.
Moriràs tu muerte honrada,
tu perſona no vencida,
tu ſeràs el vencedor,
Dios ſu bendicion te embia.
En diziendo eſtas palabras
luego deſaparecia:

Partiòse para Santiago,
su romeria cumplia;
de allí se fue à Calohorra,
adonde el buen Rey yazia.
Recibieralo muy bien,
holgòse con su venida,
lidiò con Martin Gonçalez,
en el campo lo vencia.

ROMANCE XIII.

CErcada tiene à Coimbra
aquesse buen Rey Ferna
siete años durò el cerco,
que jamàs lo huvo quitado;
porque el lugar es muy fuerte,
de muros bien torreado,
no ay vianda en el Real,

que nombrado era Lormano,
que con trabajo crecido
avian mucho trigo alçado,
mucho mijo, y aun legumbres,
y al Rey todo ſe lo han dado,
rogandole no alce el cerco,
que darian vianda abaſto.
El Rey ſe lo agradeciò,
tomò lo que le fue dado,
partiòlo por ſus campañas,
viandas les han abondado,
quebrantaron muchos muros,
los Moros ſe han acuitado.
Dadoſe avian al Rey
la Villa, y todo ſu algo,
ſolo fincan con las vidas,
que el Rey ſe las ha otorgado.
En tanto que dura el cerco,
vn Romero avia llegado,
que viene de allà de Grecia
al Apoſtol Santiago.
Aſtiano avia por nombre,
Obiſpo es intitulado:
faziendo eſtava oracion
ante el Apoſtol muy Santo,
Eſtraños oyò dezir,
que el Apoſtol Santiago

non lo digais Cavallero,
Peſcador era llamado,
y con eſta gran porfia
dormido ſe avia quedado.
Santiago le aparece
con llaves en la ſu mano,
y con muy alegre roſtro
dixo : Tu fazes eſcarnio,
por llamarme Cavallero,
y en ello tanto has cuidado;
vengo yo aora à moſtrarte,
porque no dudes en vano,
Cavallero ſoy de Chriſto,
ayudador de Chriſtianos,
contra el poder de los Moros,
y dellos ſoy abogado.
Eſtando en eſtas razones

limpias blancas relumbrando,
à guisa de Cavallero,
à ayudar và al Rey Fernando,
que yaze sobre Coimbra
avia ya siete años:
y con estas llaves mismas,
dixo, que llevo en mis manos,
abriria yo el lugar
mañana el dia llegado;
darèselo yo al Rey,
que lo ha tenido cercado;
y en aquesta propia hora
al Rey la avia entregado;
nombròse Santa Maria
la Mezquita que han hallado,
consagrandola en su nombre,
y en ella se avia armado
Cavallero Don Rodrigo
de Vibar el afamado.
El Rey le ciñò la espada,
paz en la boca le ha dado;
no le diera pescozada,
como à otros avia dado,
y por hazerle mas honra,
la Reyna le diò el cavallo;
y doña Vrraca la Infanta
las espuelas le ha çalçado;

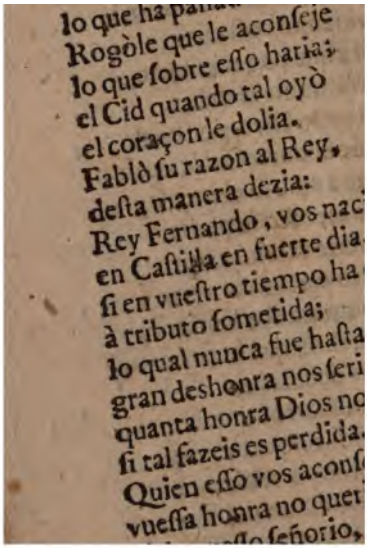
y en otros muchos
que à ſu Rey ha cor

ROMANC

LA Silla del bu
Victor Papa
y el Emperador En
ante èl ſe humillò,
¡Ante vos el Padre
mi querella propo
contra aqueſſe Rey
que à Caſtilla, y Le
porque todos los C
por ſeñor me obed
ſolo èl no me cono
ni mi tributo me e

que le fuesse tributario,
sopena que embiaria,
y daria su Cruzada,
porque no le obedecia.
Muchos Reyes que alli estavan,
que en Concilio presidian,
retavan al Rey Fernando,
si esto cumplir no queria.
El Rey quando viò las cartas
pena recibido avia,
porque si esto và adelante,
à sus Reynos mal vendria.
A los sus honrados homes
su consejo les pedia;
ellos al Rey aconsejan
faga lo que le pedian,
porque de ser obediente
al Papa, à èl convenia:
si no lo quiere fazer,
à sus Reynos mal vendria,
porque vendràn contra èl
Reyes que lo desafian.
No estuvo en este Consejo
el buen Cid, que ido avia
à vèr à Ximena Gomez
su esposa, que bien queria,
y avia muy poco tiempo

que


lo que ha pa
Rogòle que le aconseje
lo que sobre esso haria;
el Cid quando tal oyò
el coraçon le dolia.
Fablò su razon al Rey,
desta manera dezia:
Rey Fernando, vos nac
en Castilla en fuerte dia
si en vuestro tiempo ha
à tributo sometida;
lo qual nunca fue hasta
gran deshonra nos seri
quanta honra Dios no
si tal fazeis es perdida.
Quien esso vos aconse
vuessa honra no quer
esso señorio,

pues Castilla se ganò
por los Reyes que ende avia,
ninguno les ayudò
de Moros à la conquista.
Mucha sangre les costò,
la vida me costaria
antes que pagar tributo,
pues à nadie se debia.
El Rey lo tuvo por bien
lo que el buen Cid le dezia;
al Papa embiò el mensage,
y por merced le pedia
no ayude tal sinrazon
sobre lo que no la avia;
y al Emperador Enrique,
y à aquellos que lo seguian;
à todos desafiava,
y que buscarlos queria.
Ocho mil y novecientos
Cavalleros yà venian,
parte dellos son del Rey,
y otros que el buen Cid tenia;
por Capitan General
à Don Rodrigo fazian.
Passaron los Puertos de Aspa,
y al encuentro les salia
Remon Conde de Saboya

con

Soltolo con las reheñes
de vna hija que tenia,
en ella huvo el buen Rey
vn fijo, que ſe dezia
Don Fernando, Cardenal
de eſſe Reyno de Caſtilla.
Tambien Don Rodrigo D
otra batalla vencia
del mayor poder de Franc
que al encuentro le ſalia,
ſin que el Rey ſe hallaſſe er
que atràs quedado ſe avia.
Los Reyes, y Emperadore
con toda la ſu valia,
quando vieron el eſtrago
que el buen Cid faziendo i
por merced piden al Papa

El Rey, quando viò el menſage,
à ſu tierra ſe bolvia,
tuvoſe por muy contento,
y el Cid ſe lo agradecia.

ROMANCE XV.

EN Zamora eſtà Rodrigo,
en Corte del Rey Fernando,
padre del Rey ſin ventura,
à quien llamaron Don Sancho;
quando llegan menſageros
de los Reyes tributarios,
à Rodrigo de Vibar,
al qual dizen humillados:
Buen Cid; à ti nos embian
cinco Reyes tus vaſſallos,
à te pagar el tributo
que quedaron obligados.
Y por ſeñal de amiſtad,
te embian mas cien cavallos,
veinte blancos como armiño,
y veinte rucios rodados;
treinta te embian morcillos,
y otros tantos alazanos,
con todos ſus guarnimientos
de diferentes brocados.

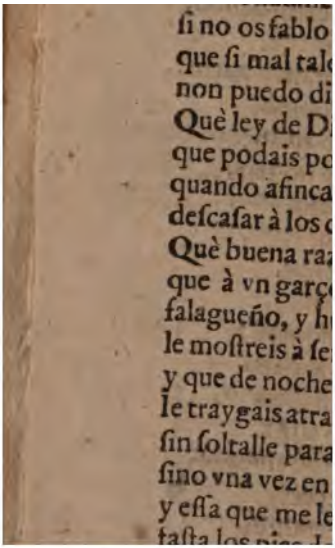
para venir los [illegible]
El Cid les dixera: Amigo
el mensage aveis errado,
porque yo no soy señor
adonde está el Rey Fern
todo es suyo, nada es mi
yo soy su menor vassallo.
El Rey agradeciò mucho
la humildad del Cid hon
y dixo à los mensageros:
Dezidles à vuestros amo
que aunque no es Rey su
con vn Rey está sentado,
y que quanto yo posseo
el Cid lo ha conquistado
y que yo estoy muy cont
en tener tan buen vassall
El Cid despidiò à los M

e home de valor, y eſtado.

ROMANCE XVI.

EN los Solares de Burgos
à ſu Rodrigo aguardando,
an en cinta eſtà Ximena,
que muy cedo aguarda el parto.
Quando ademàs dolorida
na mañana en dia ſanto,
bañada en lagrimas tiernas,
omò la pluma en la mano;
y deſpues de averle eſcrito
mil quexas à ſu velado,
baſtantes à domeñar
nas entrañas de marmol;
de nuevo tomò la pluma,
y de nuevo tornò al llanto,
y deſta guiſa le eſcrive
al noble Rey Don Fernando:
A vos mi ſeñor el Rey,
el bueno, el aventurado,
el magno, el conquerìdor,
el agradecido, el ſabio.
La vueſſa ſierva Ximena,
hija del Conde Lozano,
quien vos marido diſteis

bien


ſi no os fablo
que ſi mal tal
non puedo di
Què ley de D
que podais po
quando afinca
deſcaſar à los
Què buena ra
que à vn garç
falagueño, y h
le moſtreis à ſe
y que de noche
le traygais atra
ſin ſoltalle para
ſino vna vez en
y eſſa que me le
taſta los pies d

en ſueños gime, y forceja,
que cuida que eſtà lidiando;
y apenas el Alva rompe,
quando lo eſtàn acuciando
las Eſculcas, y Adalides,
para que ſe buelva al campo.
Llorando vos lo pedi,
y en mi ſoledad cuitando
de cobrar padre, y marido,
ni vno tengo, ni otro alcanço;
que como otro bien no tengo,
y me lo avedes quitado,
en guiſa le lloro vivo,
qual ſi eſtuviera enterrado.
Si lo fazeis por honralle,
mi Rodrigo es tan honrado,
que no tiene barba, y tiene
cinco Reyes por vaſſallos.
Yo finco, ſeñor, en cinta,
que en nueve meſes he entrado,
y me podràn empecer
las lagrimas que derramo.
Non permitais ſe malogren
tendas del mejor vaſſallo,
que tiene Cruzes bermejas,
à Rey ha beſado mano.
Eſpondedme en puridad,

con

non me ſerà bien co

ROMANCE

Pidiendo à las di
papel à ſu Secr
à la carta de Ximena
reſponde el Rey po
Deſpues de fazer la
con quatro puntos,
aqueſtas palabras fi
à guiſa de Corteſan
A vos Ximena la no
la del marido embi
la humildoſa, la diſc
la que cedo eſpera
El Rey que nunca
ſalante deſmeſura

que por los mios provechos,
on cuido de vueſſos daños.
Que eſtais de mi querelloſa
ezis en vueſſos deſpachos,
ue non vos ſuelto el marido;
no vna vez en el año;
que quando vos lo ſuelto,
n lugar de falagaros,
n vueſſos braços ſe duerme;
omo viene tan cantado.
i ſupierades, ſeñora,
que vos quitava el velado
or mis enamoramientos,
uera con razon quexaros:
mas ſi ſolo vos lo quito
para lidiar en el campo
con los Moros convezinos;
non vos fago mucho agravio:
A non vos tener en cinta,
ſeñora, el vueſſo velado,
creyera de ſu dormir
lo que me avedes contado:
Pero ſi os tiene, ſeñora,
con el brial levantado,
no ſe ha dormido en el lecho;
ſi eſpera en vos mayorazgo.
Y ſi en el parto primero

en oyendo el ata
ſerà forçoſo dex
Si non huviera y
las mis hueſtes à
ni vos fuerais ma
ni èl fuera mas q
Dezis, que vueſſc
tiene Reyes por
ojalà como ſon ci
fueran cinco veze
porque teniendol
ſujetos à ſu mand
mis Caſtillos, y lo
no huvieran tanto
Dezis que entregu
la carta que me av
à contener heregia

porque guardeis la mia,
non la fagais pedaços,
or ella à lo que parieredes
rometo buen aguinaldo.
fijo, prometo dalle
na eſpada, y vn cavallo,
dos mil maravedis
ara ayuda de ſu gaſto.
i fija, para ſu dote
rometo poner en cambio,
eſde el dia que naciere,
e plata quarenta marcos.
Con eſto ceſſo, ſeñora,
no de eſtàr ſuplicando
la Virgen vos alumbre
n los peligros del parto.

ROMANCE XVIII.

SAliò à Miſſa de parida
à San Iſidro en Leon
a noble Ximena Gomez,
nuger del Cid Campeador.
Para ſalir, de contray
ſus eſcuderos viſtiò,
que el veſtido del criado
dize quien es el ſeñor.
Vn jubon de grana fina

donas que la diera el Rey
el dia que se casò.
Y con los cabos de plata,
vn muy rico ceñidor,
que à la Condesa su madre
el Conde en donas le diò.
Lleva vna cofia de papos,
de riquisimo valor,
que le diò la Infanta Vrraca
el dia que se velò.
Dos patenas lleva al cuello,
puestas con mucho primor,
con San Lazaro, y San Pedro,
Santos de su devocion.
Y los cabellos, que al oro
disminuye su color,
à las espaldas echados,

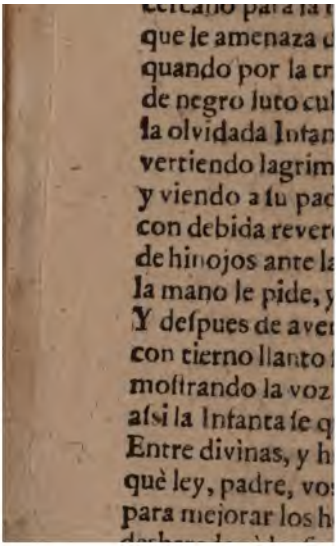
Tan hermosa iba Ximena,
que suspenso quedò el Sol
en medio de su carrera,
por podella vèr mejor.
Y à la entrada de la Iglesia
el Rey Fernando encontrò,
y para metella dentro,
de la mano la tomò.
Dixo el Rey: Noble Ximena,
pues es el Cid Campeador
vuesso dichoso marido,
y mi vassallo el mejor,
que por estàr en las lides,
oy de la Iglesia faltò,
à falta del braço suyo,
yo vuesso bracero soy:
y à aquessa fermosa Infanta,
que el Cielo Divino os diò,
mando mil maravedis,
y mi plumage el mejor.
Non le agradece Ximena
al Rey tanto su favor,
que le ocupa la verguença,
y à sus palabras la voz.
Las manos quiso Ximena
besarle, y èl las huyò,
acompañòla en la Iglesia,

que le amenaza de cerc
quando por la triſte ſal
de negro luto cubierta,
la olvidada Infanta Vr
vertiendo lagrimas ent
y viendo a ſu padre el I
con debida reverencia,
de hinojos ante la cam
la mano le pide, y beſa
Y deſpues de aver moſt
con tierno llanto ſus qu
moſtrando la voz humi
aſsi la Infanta ſe quexa:
Entre divinas, y humar
què ley, padre, vos enſ
para mejorar los home
desheredar à las fembra

on debo ſer vueſſa hija,
e os forçàra, ſi lo fuera,
ener de mi lembrança,
vueſſa naturaleza.
legitima non ſoy,
iguer que baſtarda fuera,
alimentar los meſtizos
des naturaleza.
i anſi non es, dezid,
culpa me desheredа?
deſacato vos fize,
tal caſtigo merezca?
al tuerto me fazeis,
Naciones eſtrangeras,
s vueſſos Homes-buenos,
diràn quando lo ſepan?
e non es derecho, non,
al es razon que ſea,
iendo ganallo en lides,
à los homes fazienda.
caiſme desheredada,
o catad que ſoy fembra,
que podrè fazer
varon, y ſin fazienda.
erras no me dexais,
ne por las agenas,
or cubrir vueſſo tuerto,

donas que la dierà
el dia que ſe casò.
Y con los cabos de
vn muy rico ceñid
que à la Condeſa ſu
el Conde en donas
Lleva vna cofia de
de riquiſsimo valo
que le diò la Infant
el dia que ſe velò.
Dos patenas lleva
pueſtas con much
con San Lazaro, y
Santos de ſu devo
Y los cabellos, que
diſminuye ſu colo
à las eſpaldas echa

Si qual lloras por fazienda,
por la mi muerte llorâras,
non dudo, querida fija,
que mi vivir ſe alargâra.
Què lloras fandia muger
por las tenencias humanas,
pues vès que de todas ellas
ſolo llevo oy la mortaja?
A eſte reſtante de vida
que me queda, rindo gracias,
pues que ſolo en èl conſiſte
el dexar tu de ſer mala.
Quando parta irè derecho
à la celeſtial morada,
pues me ha ſido purgatorio
el fuego de tus palabras.
A tus hermanos embidias,
mas non atiendes, cuitada,
que con la renta les dexo
obligacion de guardalla.
Ellos con mucho eſtân pobres,
y tu eſtâs rica ſin nada,
porque las nobles mugeres
entre paredes ſe paſſan.
Que eres mi fija confieſſo,
pero ſaliſte liviana;
en liviandades pensè


cercano para la
que le amenaza
quando por la
de negro luto cu
la olvidada Infan
vertiendo lagrim
y viendo a su pa
con debida rever
de hinojos ante l
la mano le pide,
Y despues de ave
con tierno llanto
mostrando la voz
assi la Infanta se q
Entre divinas, y h
què ley, padre, vo
para mejorar los h

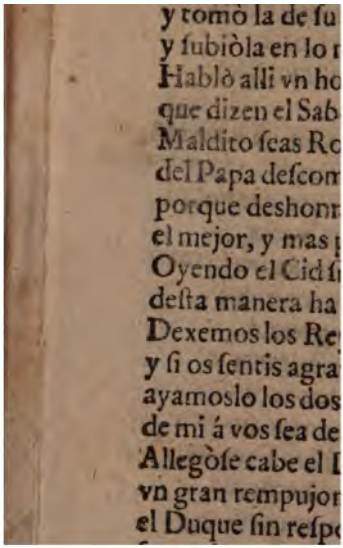
Non debo ſer vueſſa hija,
que os forçàra, ſi lo fuera,
à tener de mi lembrança,
la vueſſa naturaleza.
Si legitima non ſoy,
maguer que baſtarda fuera,
de alimentar los meſtizos
avedes naturaleza.
Y ſi anſi non es, dezid,
què culpa me desheredа?
què deſacato vos fize,
que tal caſtigo merezca?
Si tal tuerto me fazeis,
las Naciones eſtrangeras,
y los vueſſos Homes-buenos,
què diràn quando lo ſepan?
Que non es derecho, non,
ni tal es razon que ſea,
pudiendo ganallo en lides,
dàr à los homes fazienda.
Dexaiſme desheredada,
pero catad que ſoy fembra,
y lo que podrè fazer
ſin varon, y ſin fazienda.
Si tierras no me dexais,
irème por las agenas,
y por cubrir vueſſo tuerto,

mas cuido que mi n
como eſtraña olvid
pues que por tal me
Tales palabras hab
y eſperando la reſp
diò principio al tie
poniendo fin â ſus c

ROMA N

ATento eſcuch
de ſu fija Doſ
el noble Rey Don F
deſafuciado en la ca
De ſu libertad ſe pe
và à reſponder, y n
que enmudece haſta
vna muger libertad

Si qual lloras por fazienda,
por la mi muerte llorâras,
non dudo, querida fija,
que mi vivir se alargâra.
Què lloras fandia muger
por las tenencias humanas,
pues vès que de todas ellas
solo llevo oy la mortaja?
A este restante de vida
que me queda, rindo gracias,
pues que solo en èl consiste
el dexar tu de ser mala.
Quando parta irè derecho
à la celestial morada,
pues me ha sido purgatorio
el fuego de tus palabras.
A tus hermanos embidias,
mas non atiendes, cuitada,
que con la renta les dexo
obligacion de guardalla.
Ellos con mucho estân pobres,
y tu estâs rica sin nada,
porque las nobles mugeres
entre paredes se passan.
Que eres mi fija confiesso,
pero saliste liviana;
en liviandades pensè


y tomò la de ſu
y ſubiòla en lo
Hablò alli vn ho
que dizen el Sab
Maldito ſeas Ro
del Papa deſcon
porque deshonr
el mejor, y mas
Oyendo el Cid ſi
deſta manera ha
Dexemos los Re
y ſi os ſentis agra
ayamoslo los dos
de mi á vos ſea de
Allegòſe cabe el
vn gran rempujor
el Duque ſin reſp

Absolvedme, dixo, Papa,
si no, teraos mal contado;
el Papa, Padre piadoso,
respondiò muy mesurado:
Yo te absuelvo Don Ruy Diaz,
yo te absuelvo de buen grado,
con que seas en mi Corte
muy cortès, y mesurado.

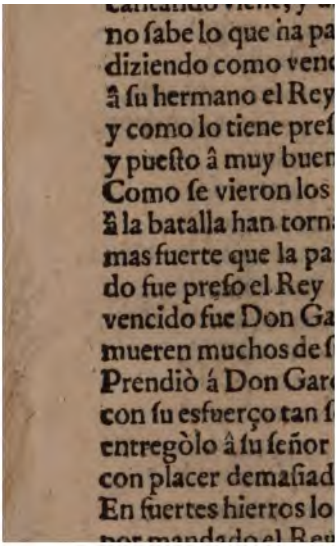
ROMANCE XXII.

EL Rey Don Sancho reynava
en Castilla su Reynado,
y en Galicia Don Garcia,
que de Don Sancho es hermano.
Sobre los Reynos los dos
mucho avian guerreado,
y en batalla muy sangrienta
ambos Reyes se han hallado.
Muchos mueren de sus gentes,
prendiò Garcia â Don Sancho,
dieralo â seis Cavalleros,
que lo tengan â recaudo.
Và en alcance de la gente
que tenia el Rey su hermano;
Don Sancho que se viò preso,
gran enojo avia cobrado;
dixo â los que le guardavan,

que

Reſpondieron
no harian lo qu
faſta que buelv
y ponga en ell
Eſtando Don S
Alvar Fañez ha
à los que al Rey
deſta manera ha
Traydores dexa
que teneis aprifi
y arremetiendo
con todos ha pe
Derribara a los
los quatro huyer
Don Sancho que
de los que le avia
à muy grandes vo

o lo querais oy perder,
ino adelante llevarlo.
Quatrocientos Cavalleros
con él se avian juntado,
y estando ya todos juntos,
el buen Cid avia aſſomado,
Cavalleros trae trecientos,
y todos son Fijoſdalgo;
quando Don Sancho los vido
muy gran esfuerço ha cobrado;
A ſus Cavalleros dixo:
Baxemos luego à lo llano,
que pues el Cid es venido,
nueſtro ſerà oy el campo.
Recibiò bien à Ruy Diaz
l famoſo Caſtellano,
liziendo: Bien vengais Cid,
l muy bien afortunado.
Ningun vaſſallo haſta oy
à tal punto avia llegado
ſervir à ſu ſeñor,
omo vos, buen Cid honrado.
El Cid le reſponde al Rey
on animo denodado:
Bien podeis creer, ſeñor,
que vos cobrareis el campo,
n el qual vos vencereis

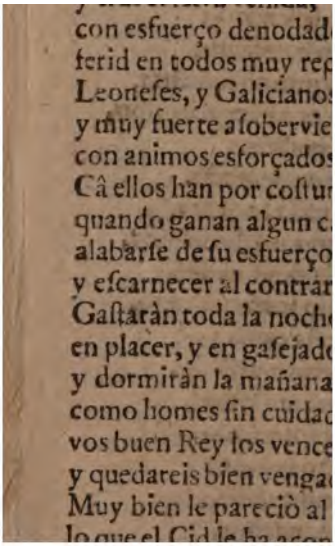


cantando viene, y a
no ſabe lo que ha pa
diziendo como venc
â ſu hermano el Rey
y como lo tiene preſ
y pueſto â muy buen
Como ſe vieron los
â la batalla han torn
mas fuerte que la pa
do fue preſo el Rey
vencido fue Don Ga
mueren muchos de ſ
Prendiò á Don Gar
con ſu esfuerço tan ſ
entregòlo â ſu ſeñor
con placer demaſiad
En fuertes hierros lo
por mandado el Rey

ROMANCE XXIII.

DOn Sancho reyna en Caſtilla,
Alfonſo en Leõ, ſu hermano,
ſobre qual avrà ambos Reynos
muy gran lid han levantado.
Junto al Rio de Carrion
los Reyes han batallado,
de ſus gentes mueren muchas,
Don Sancho perdiera el campo,
huyera de la batalla,
triſte iba, y muy cuitado.
Alfonſo mandò à ſu gente,
que no maten los Chriſtianos,
gran mancilla tiene dellos,
de ſu hermano ſe ha quexado,
por aver ſido la cauſa
del rompimiento paſſado.
Rodrigo Diaz de Vibar,
eſſe buen Cid afamado,
à Don Sancho ſu ſeñor
eſtavalo conortando.
Dixole: Rey, y ſeñor,
verdad es lo que vos fablo,
y es, que las gentes Gallegas,
que eſtàn con el vueſſo hermano,
agora eſtàn bien ſeguros

en

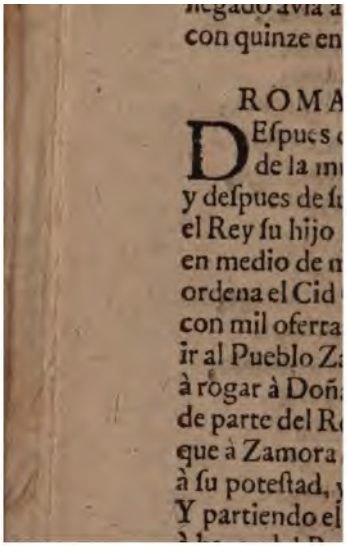

y [illegible]
con esfuerço denodad
ferid en todos muy re
Leoneſes, y Galiciano
y muy fuerte aſobervie
con animos esforçado
Cà ellos han por coſtu
quando ganan algun c
alabarſe de ſu esfuerço
y eſcarnecer al contra
Gaſtaràn toda la noch
en placer, y en gaſejad
y dormiràn la mañana
como homes ſin cuida
vos buen Rey los vence
y quedareis bien venga
Muy bien le pareciò al
lo que el Cid le ha acon

prendieron al Rey Alfonſo
en vn Templo conſagrado.
Quando vieron los Leoneſes
ſu ſeñor apriſionado,
pelean muy fuertemente,
prendieron al Rey Don Sancho,
y catorce Cavalleros
lo llevan à buen recaudo.
El buen Cid quando lo vido,
en ſu alcance es yà llegado,
y dixoles: Cavalleros
ſoltà à mi ſeñor de grado,
darvoshe yo à Don Alfonſo,
de quien erades vaſſallos.
Reſpondieron los Leoneſes
al de Vibar afamado:
Ruy Diaz bolveos en paz,
ſi no ireis apriſionado
con vueſſo ſeñor el Rey,
que con nuſco aqui llevamos.
Gran enojo tomò el Cid
de lo que le avian hablado,
peleò con todos ellos,
à ſu ſeñor ha librado.
Los treze dexa vencidos,
el vno ſe avia eſcapado,
à Burgos llevaron preſo

LLegado es el Rey D. San
ſobre Zamora eſſa Villa,
muchas gentes trae conſigo,
que averla mucho queria.
Cavallero en vn cavallo,
y el Cid en ſu compañia,
andavala al rededor,
y el Rey aſsi al Cid dezia:
Armada eſtà ſobre peña
tajada toda eſta Villa,
los muros tiene muy fuertes,
torres ha en gran demaſia.
Duero la cercava al pie,
fuerte es à maravilla,
no la baſtan conquiſtar
quantos en el Mundo avia.
Si me la dieſſe mi hermana,
mas que à Eſpaña la querria:
Cid, à vos criò mi padre,

ando la ganò à los Moros
ando en Cabeçon moria.
mi, y à los mis hermanos
comendado os avia,
ramosle alli en ſus manos
zervos merced cumplida.
izeos mayor de mi caſa,
an tierra dado os tenia,
ue vale mas que vn Condado
mayor que ay en Caſtilla.
o vos ruego Don Rodrigo,
omo amigo de valia,
ue vayades à Zamora
on la mi mentageria,
à Doña Vrraca mi hermana
dezid, que me dè eſta Villa
por gran aver, ò gran cambio,
como à ella mejor ſeria.
A Medina de Rioſeco
yo por ella la daria,
con todo el Infantado;
y tambien le prometia
à Villalpando, y ſu tierra,
ò Valladolid la rica,
ò à Tiedra, que es buen Caſtillo;
y juramento le haria
con doze de mis vaſſallos

de


llegado avia a
con quinze en

ROMA

DEſpues
de la m
y deſpues de ſ
el Rey ſu hijo
en medio de
ordena el Cid
con mil oferta
ir al Pueblo Z
à rogar à Doñ
de parte del R
que à Zamora
à ſu poteſtad,
Y partiendo el

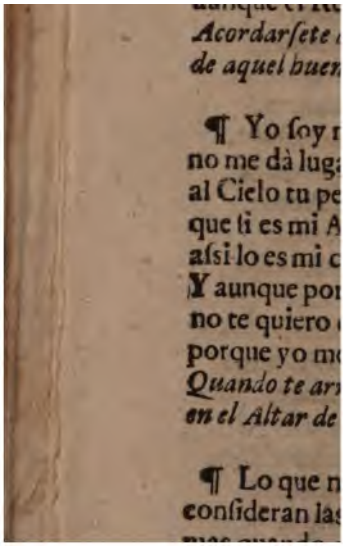
intenta romper la guardia,
por cumplir del Rey el mando.
Y a la defensa del muro
la guarda que està guardando
procura la resistencia,
y al rumor del Castellano,
la oprimida Doña Vrraca
vestida de negros paños,
pone el pecho sobre el muro,
y moviendo el rostro, y manos,
humedeciendo los ojos
le dize à Rodrigo el bravo:

GLOSSA.

¶ Por què por puertas agenas,
vencidas con tus vitorias,
llamas, pues con ello ordenas
que estè viva à vivas penas,
y muerta para las glorias?
pues el trato de amigo
le pusiste, y dàs de mano,
à vèr que justicia sigo,
Afuera, afuera Rodrigo,
Sobervio Castellano.

¶ Afuera, pues que quebraste
palabra, y jura, à aquella

en



Acordarſete
de aquel buen

¶ Yo ſoy
no me dà lug
al Cielo tu pe
que ti es mi A
aſsi lo es mi c
Y aunque po
no te quiero
porque yo m
Quando te ar
en el Altar de

¶ Lo que n
conſideran la

mas sin serlo, aunque vassallo;
Mi padre te diò las armas,
mi madre te diò el cavallo.

¶ Al estado te subieron,
que por tu medio perdì;
tu bien, y mi mal hizieron,
pues quanta honra te dieron;
tanta me quitaste à mì.
Y guardandole el decoro
del gusto à mi padre amado;
yo, que por tu causa lloro,
Yo te calcè espuela de oro,
por que fuesses mas honrado.

ROMANCE XXVI.

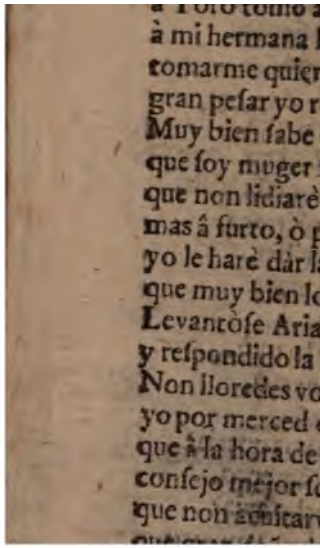
AFuera, afuera Rodrigo,
el sobervio Castellano,
acordarsete debiera
de aquel buen tiempo passado;
que te armaron Cavallero
en el Altar de Santiago;
quando el Rey fue tu padrino,
tu, Rodrigo, el afijado;
mi padre te diò las armas,
mi madre te diò el cavallo,
yo te calcè espuela de oro,

Con ella huviſte dinero,
conmigo fueras honrado,
porque ſi la renta es buena,
muy mejor es el Eſtado.
Si bien caſaſte, Rodrigo,
muy mejor fueras caſado,
dexaſte fija de Rey,
por tomar de ſu vaſſallo.
En oìr eſto Rodrigo,
quedô dello algo turbado,
con la turbacion que tiene,
eſta reſpueſta le ha dado:
Si os parece, mi ſeñora,
bien podemos deſviallo.
Reſpondiòle Doña Vrraca
con roſtro muy ſoſſegado:
No lo mande Dios del Ciel
que por mi ſe haga tal caſo,
que mi Alma penarla,

Afuera, afuera los mios,
os de à pie, y los de â cavallo,
ue de aquella torre mocha
na vira me han tirado,
aunque no trãia fierro,
l coraçon me ha paſſado,
à ningun remedio ſiento,
ino vivir mas penado.

ROMANCE XXVII.

ENtrado ha el Cid en Zamora,
en Zamora aqueſſa Villa;
egado ante Doña Vrraca,
ue muy bien lo recibia,
icho le avia el menſage
ue para ella traia.
oña Vrraca que lo oyò,
uchas lagrimas vertia,
zia: Triſte cuitada,
on Sancho què vos queria?
cumplirà el juramento,
ue à mi padre fecho avia?
ue deſpues que fuera muerto,
ni hermano Don Garcia
tomò toda ſu tierra,
en priſiones le ponia,
mo ſi fueſſe ladron,



y ſi non les pareciere
fazer lo que el Rey pedia,
muramos todos en ella,
como manda la hidalguia.
La Infanta tuvo por bien
fazer lo que le dezia;
ſus vaſſallos no quiſieron,
que antes todos moririan
cercados dentro en Zamora,
que no dàr al Rey la Villa.
Con eſta reſpueſta el Cid
al buen Rey buelto ſe avia;
el Rey quando aqueſto oyò,
al buen Cid le reſpondia:
Vos aconſejaſteis, Cid,
no darme lo que queria,
por que os criaſteis dentro
de Zamora aqueſſa Villa;
à no ſer por la criança
que en vos mi padre fazia,
luego os mandàra enforcar:
mas de oy en noveno dia,
os mando vais de mis tierras,
y del Reyno de Caſtilla.
El Cid fue para ſu tierra,
con ſus vaſſallos partia
para Toledo, do eſtava

como Ruy Dia
que es muy gra
El Rey vido qu
fazer lo que le d
el Rey fablò à D
mandòle que al
que ſe venga lue
que como buen
y que le haria el
de los que en ſu c
Ordoño fue tras
ſu menſage le de
el Cid le avia aco
con los ſuyos que
ſi haria lo que el
ſu parecer les ped
que ſe buelva al R

El quando vido al Rey,
de Babieca decendia,
besòle luego las manos,
para el Real se bolvia,
y todos los Castellanos
gran placer con èl avian.

ROMANCE XXVIII.

Riberas de Duero arriba
cavalgan dos Zamoranos,
las divisas llevan verdes,
los cavallos alazanos,
ricas espadas ceñidas,
sus cuerpos muy bien armados,
adargas ante sus pechos,
gruessas lanças en sus manos,
espuelas llevan ginetas,
y los frenos plateados.
Como son tan bien dispuestos,
parecen muy bien armados;
y por vn repecho arriba
salen mas recios que galgos,
subensèlos à mirar
del Real del Rey Don Sancho.
Desque â otra parte fueron,
dieron buelta à los cavallos,
y al cabo de vna gran pieza

por darles a conoc
no faze el Rey co
en quitar à Doña
lo que su padre le
Ni queremos ser t
ni queremos ser ho
ni Rey de nos faga
ni Conde nos pon
si à los primeros e
no los hemos derri
Y siquiera salgan t
y siquiera salgan q
y siquiera salgan c
salga siquiera el dia
con tal que no salg
ni esse noble Rey D
que lo avemos por

tended los Cavalleros
ientras eſtamos armados.
iden apriesa las armas,
ben en buenos cavallos,
minan para las tiendas
nde yaze el Rey Don Sancho,
den que los dè licencia,
e ellos puedan hazer campo
ntra aquellos Cavalleros,
e con ſobervia han hablado.
lli fablâra el buen Cid,
e es de los buenos dechado:
os dos contrarios guerreros,
n los tengo yo por malos,
rque en muchas lides de armas
valor avian moſtrado,
e en el cerco de Zamora
vieron con ſiete campo;
moço matò à los dos,
viejo matò à los quatro,
r vno que ſe les fuera,
barbas ſe vàn pelando.
ojados vàn los Condes
lo que el Cid ha fablado:
ley quando huir los viera,
buelvan eſtà mandando,
rgò quanto pedian,

mirad dueñas, y
como nos eſtàn mira
Fijo, no miran à mi,
porque yà ſoy viejo,
mas miran à vos, mi
que ſois moço, y eſ
Si vos fazeis como b
ſereis dellas muy hon
ſi lo fazeis de cobard
abatido, y vltrajad
Afirmaos en los eſtr
terciad la lança en l
eſſa adarga ante los
y apercibido el cava
que al que primero
tienen por mas eſfo
Apenas eſto huvo d

mas el que al moço le cupo
derribòlo del cavallo,
y el viejo al otro de encuentro
paſsôle de claro en claro.
El Conde de que eſto viera,
huyendo ſale del campo,
y los dos vàn â Zamora
con vitoria muy honrados.

ROMANCE XXIX.

DE Zamora ſale Dolfos
corriendo, y apreſurado,
huyendo và de los hijos
del buen viejo Arias Gonçalo.
En la tienda del buen Rey,
en ella ſe avia amparado:
Mantengate Dios el Rey;
Bellido ſeas bien llegado.
Señor tu vaſſallo ſoy,
tu vaſſallo, y de tu vando;
y yo por aconſejarle
â aquel viejo Arias Gonçalo,
que te entregaſſe â Zamora,
pues ſe te avia quitado,
hame querido matar,
y dèl me ſoy eſcapado.
A ti me vengo, ſeñor,

por

que por vn lado po
en ella seràs entrad
El buen Arias, de l
al Rey avia avisad
desde el muro del A
estas palabras habl
A ti lo digo buen R
y à todos tus Caste
que allà ha salido E
Bellido vn traydor
que si traycion te fi
à nos non sea impu
Oìdo lo avia Bellid
que al Rey tiene p
Non lo creades, señ
lo que contra mi h
que Don Arias lo p

Yo lo creo bien, Bellido
el Dolfos, mi buen criado;
por tanto vamonos luego
à vèr el poſtigo falſo.
Vamonos luego, ſeñor,
id ſolo, no acompañado,
apartadvos del Real;
el buen Rey ſe avia apartado
con voluntad de fazer
lo que à nadie es eſcuſado.
El venablo que llevava
à Bellido ſe lo ha dado;
el qual deſque aſsi lo vido
de eſpaldas, y deſcuidado,
levantòſe en los eſtrivos,
con fuerça ſe lo ha tirado,
dierale por las eſpaldas,
y à los pechos ha paſſado.
Alli cayò luego el Rey
muy mortalmente llagado,
viòle caer Don Rodrigo,
que de Vibar es llamado;
y como le viò ferido,
cavalgàra en ſu cavallo,
con la prieſa que tenia
eſpuelas no ſe ha calçado.
Huyendo iba el traydor,

el nieto de Lain Calvo
Maldito ſea el Cavalle
que como yo ha caval
que ſi yo eſpuelas trax
no ſe me fuera el mal
Todos vân â vèr al R
que mortal eſtava ech
todos le dizen liſonja
nadie verdad ha fabla
ſi non fue el Conde d
vn buen Cavallero a
Sois mi Rey, y mi ſe
y yo ſoy vueſſo vaſſa
cumple que mireis p
que es verdad lo que
que del Anima cure

En diziendo eſtas palabras
el Alma à Dios avia dado;
deſta ſuerte muriò el Rey,
por averſe confiado.

ROMANCE XXX.

COn el cuerpo, que agoniza,
deſpidiendoſe del Alma,
diziendo tales razones,
que tierna laſtima cauſan,
el mal logrado Don Sancho
à viſta del cerco eſtava,
que ſi lexos eſtuviera,
fuera de mas importancia.
Muerto le dexa vn traydor,
que ſiempre tuvo eſta fama,
movido de ſu alvedrio;
que à vn traydor eſto le baſta;
por fiarſe de ſu abrigo,
y de ſu alevoſa traza;
que quien de traydores fia,
en tales ſuceſſos para.
A ſu malograda muerte
el famoſo Cid ſe halla,
que ſi en vida le creyera,
vn Mundo no le matara.
Viendo el caſo deſaſtrado

de

que aunque la razon le
mira à Dios, y à ſu palab
quiere acudir al remedio
y alli el remedio le falta,
porque aunque eſtà alli e
vè que eſtà auſente la ca
Vnas vezes ſe enternece,
otras ſuſpira, y repara,
otras le mira, y rebuelve
y viendole muerto, calla
Yà fia, yà deſconfia,
viendo que el hablar le f
y aunque rebuelto en ſu
aſsi le dize, y abraça:
Famoſo Rey, que y
fria
Triunfa de tu valor, y

Pues por tu dura, y avara fuerte
Vencido quedas en la tierra dura
Con eſtraña, y grave deſventura?
Miràras, Rey, que al fin era tu
hermana
La que ſu caſa, y tierra defendia:
Y la razõ que el Cid, aunq̃ liviana,
Te dixo para el fin deſta porfia,
Agora quedarà leda, y vſana,
Viendo muerto à quien tanto la
ofendia,
Tendido en eſta tierra fria, y dura
Con tan eſtraña, y grave deſ-
ventura.
Eſtas razones le dixo,
y el tierno llanto le ataja,
y aſsi muerto como eſtà,
le reſpeta, y ſe avaſſalla.
Meten el cuerpo en ſu tumba
para que le dèn mortaja,
dando traza en ſu Real
para la juſta vengança.

ROMANCE XXXI.

MUerto yaze el Rey D. Sancho,
Bellido muerto le avia,
paſſado eſtà de vn venablo,

que

con lagrimas de ſus ojos
deſta manera dezia:
Rey Don Sancho, ſeñor m
aziago fue aquel dia
que tu cercaſte â Zamora
contra la voluntad mia.
Quien te lo aconſejò, Rey,
à Dios, ni al Mundo temia
pues te fizo quebrantar
la ley de Cavalleria.
Y viendo el hecho en tal p
â grandes vozes dezia,
que ſe nombre vn Cavalle
antes que ſe paſſe el dia,
para retar à Zamora
por tan grande alevoſia.
Todos dizen, que es muy

Mirando eſtavan al Cid,
por vèr ſi lo aceptaria,
y el de Vibar que lo entiende,
deſta manera dezia:
Cavalleros Fijoſdalgo,
yâ ſabeis que non podia
arm arme contra Zamora,
que jurado lo tenia.
Ma yo darè vn Cavallero,
que combata por Caſtilla,
tal, que eſtando èl en el campo
no ſintais la falta mia.
Levantòſe Diego Ordoñez,
que â los pies del Rey yazia,
la flor es de los de Lara,
y lo mejor de Caſtilla;
con voz enojoſa, y ronca
deſta manera dezia:
Pues el Cid avia jurado
lo que jurar no debia,
no es meneſter que ſeñale
quien la batalla profiga;
Cavalleros ay en ella
de tanto esfuerço, y valia,
como el Cid, aũque es muy bueno,
y yo por tal lo tenia:
mas ſi quereis, Cavalleros,

yo

DEſpues que Belli
eſſe traydor afa
derribò con cruda mue
al valiente Rey Don Sa
juntaronſe en vna tien
los mayores de ſu camp
jmtòſe todo el Real,
como eſtava alborotad
Don Diego Ordoñez
grandes vozes eſtà dar
y con corage encendid
muy preſto ſe avia arm
Para retar à Zamora,
junto al muro ſe ha lleg
y lançando fuego vivo
deſta fuerte ha razona

Bellido, eſſe traydor,
ue matò al Rey Don Sancho,
buen ſeñor, y buen Rey,
uien ſoy muy laſtimado;
los que acogen traydores,
dores ſean llamados;
or tales yo vos reto,
vueſſos antepaſſados,
os que traydores ſon
pongo en el miſmo grado,
os panes, y à las aguas
ue ſois alimentados:
o os harè conocer
como eſtoy armado,
liarè con aquellos
non quieren confeſſallo;
n cinco, vno à vno,
o en Eſpaña es vſado,
lidie el que aconcejò,
o yo avia retado.
s Gonçalo eſſe viejo
le avia fablado,
ues que huvo entendido
ue Ordoño ha razonado:
debiera yo nacer,
como tu has contado;
yo acepto el deſafio,

que

los pequeños, y d
ſi ay alguno entr
que en eſto ſe ay
digalo muy preſt
de dezillo no aya
mas quiero irme
en Africa deſterr
que no en campo
por alevoſo, y m
Todos dizen â v
ſin alguno eſtàr
Mal fuego nos q
ſi en tal muerte
no ay en Zamor
que tal huvieſſe
el traydor Belli
por ſi ſolo lo ha

OMANCE XXXIII.

Eſpues que retò à Zamora
D. Diego Ordoñez deLara,
ador noble, y valiente
ey Sancho, que Dios aya;
nſejo tiene junto
lacio Doña Vrraca,
hermano dolorida,
reto laſtimada.
no la vil embidia
to no merece tacha,
virtud enemiga,
ro de la privança,
murava maldiciente
ias Gonçalo, que falta,
chando falſamente,
s por mengua ſu tardança.
quellos que lo calumnian,
ñando de ſu eſpada,
dado les reſponde
o Cabeça de Baca:
l civil, que preſuma
r, baxeza, ò fè mala
rias Gonçalo mi tio,
te, miente por la barba:
ue negare el reſpeto

à

haziendo ſus hijos pl
La mano à la Infanta
meſura hizo à la Infa
ſaludò à los Homes
y deſta ſuerte les fabl
Noble Infanta, leal
Don Diego Ordoñe
que para buen Cava
eſte apellido le baſta
en vez del Cid Don
que conjurò alianç
por la pro de ſu Rey
con infame reto os
A vueſtro Cabildo
con eſtos quatro en
Ciudadanos fijos m
de Lain Calvo ſang

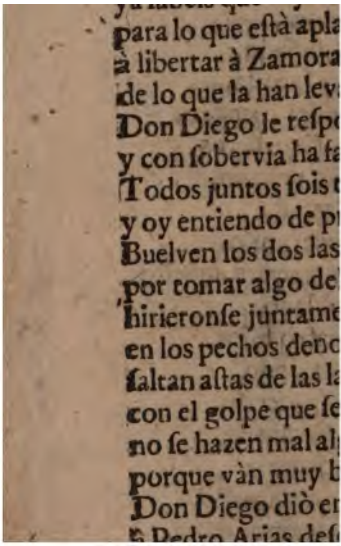
A vna el viejo, y ſus hijos
os largos capuzes raſgan,
quedando en armas lucidas,
lorò de nuevo la Infanta.
Los viejos graves ſe admiran;
a Infanta ſu ſer alaba,
porque todos davan vozes,
y nadie quien lidie dava.
Arias Gonçalo proſigue,
liziendo: Recibe Vrraca
mis canas para conſejo,
mis fijos para batalla.
Dales tu mano, ſeñora,
que ſu juventud lozana
ſerà invencible, ſi fuere
de tu mano Real tocada.
Hontar à la gente buena,
y eſſotra comun pagarla,
le cumple al Rey que deſea
domeñar fuerças contrarias.
Y con ſangre de Don Diego,
que ſe quite aquella mancha,
que à ti, y à tu Pueblo reta
con tan inſufrible infamia.
Y ſi eſta ſangre, que es buena,
y ſe ha de vender muy cara,
faltare, ſu muerte honroſa

Al campo me voy, [illegible]
no me deis por esto gra
que el buen vasallo al
debe hazienda, vida, y

ROMANCE

YA se sale por la p
por la que salia
consigo lleva sus hijos
esse Conde Arias Gon
El quiere ser el primer
porque en la muerte
mas Doña Vrraca la
la batalla le ha quitad
Llorando de los sus o
y el cabello destronca
Ruegovos por Dios

yà ſabeis lo que mi padre
à vos dexò encomendado,
que non me deſampareis,
ende mas en tal eſtado.
En oyendo aqueſto el Conde,
moſtròſe muy enojado:
Dexeſme ir, ſeñora,
que yo eſtoy deſafiado,
y tengo de hazer batalla,
porque fuy traydor llamado.
Con la Infanta, Cavalleros
al Conde le avian rogado,
que les dexe la batalla,
que la tomaràn de grado.
Quando el Conde oyera aqueſto
recibiò peſar doblado,
llamàra à ſus quatro hijos,
y al vno dellos ha dado
las ſus armas, y ſu eſcudo,
el ſu eſtoque, y ſu cavallo,
echòle ſu bendicion,
porque era dèl muy amado.
Pedro Arias avia por nombre,
Pedro Arias el Caſtellano,
por la puerta de Zamora
ſe ſale fuera, y armado.
Topa con Don Diego Ordoñez,


para lo que eſtà apla
à libertar à Zamora
de lo que la han lev
Don Diego le reſp
y con ſobervia ha fa
Todos juntos ſois
y oy entiendo de p
Buelven los dos las
por tomar algo de
hirieronſe juntame
en los pechos denc
faltan aſtas de las l
con el golpe que ſe
no ſe hazen mal al
porque vàn muy b
Don Diego diò e
à Pedro Arias deſ

abraçàraſe à las crines,
y al peſcueço del cavallo,
ſacò esfueço de flaqueza,
aunque eſtava mal llagado,
quiſo herir à Don Diego,
mas acertó en el cavallo,
que la ſangre que corria
la viſta le avia quitado;
cayò muerto preſtamente
Pedro Arias el Caſtellano.
Don Diego que vido aqueſto,
tomò la vara en la mano,
diziendo àzia Zamora:
Donde eſtàs Arias Gonçalo?
embia al fijo ſegundo,
que el primero yà ha acabado,
yà ſe acabaron ſus dias,
ſu juventud fin ha dado.
Embiò al fijo ſegundo,
que Diego Arias es llamado;
tornàra à ſalir Don Diego
con ſus armas, y cavallo,
y dierale fin à aqueſte,
como al primero avia dado.
El Conde viendo ſus fijos,
que los dos le han yà faltado,
quiſo embiar el tercero,

pues [illegible]
de Dios seràs ayudado,
venga las muertes sin cul
que han passado tus hern
Hernando Arias, el terce
al palenque avia llegado,
muy mal le quiere à Do
mucho mal, y muy daña
alçò la mano con saña,
vn gran golpe le avia da
mal ferido le ha en el om
en el ombro, y en el bra
y Don Diego con su est
lo firiera muy de grado,
firieralo en la cabeça,
en el casco le ha tocado:
recurriò el fijo tercero
[illegible] gran golpe al ca

quales ſon los vencedores,
los de Zamora, ò del campo.
Quiſiera bolver Don Diego
à la batalla de grado,
mas no quiſieron los Juezes,
ni la licencia le han dado.

ROMANCE XXXV.

EN Toledo eſtava Alfonſo,
que no cuidava reynar,
deſterràrale Don Sancho,
por ſu Reyno le quitar;
y Doña Vrraca à Fernando
menſageros fue à embiar,
las nuèvas que le traìan
à el gran placer le dàn.
Rey Alfonſo, Rey Alfonſo,
que te embian à llamar
Caſtellanos, y Leoneſes,
por Rey alçado te han,
por la muerte de Don Sancho,
que Bellido fue à matar.
Solo quedava Rodrigo,
que no lo quiere acetar,
porque amava mucho al Rey;
quiere que ayas de jurar,
que en la ſu muerte, ſeñor,

El Conde Don [illegible]
vn conſejo le fue à dàr,
que cavallos bien herrados
al rebès avian de herrar.
Deſcuelganſe por el muro
ſalenſe de la Ciudad,
fueron à dàr à Caſtilla,
do eſperando los eſtàn.
Al Rey le beſan la mano,
el Cid no quiere beſar,
ſus parientes Caſtellanos
todos juntado ſe han.
Heredero ſois Alfonſo,
nadie os lo quiere negar;
pero ſi os place, ſeñor,
non vos debe de peſar,
que non fagais juramento
qual vos lo quieran toma[illegible]

laceme los Caſtellanos,
)do os lo quiero otorgar.
n Santa Gadea de Burgos
li el Rey ſe và à jurar,
odrigo tomò la jura,
l qual quiere razonar;
n vn cerrojo bendito
comiença à conjurar:
)on Alfonſo, y los Leoneſes,
enios vos à ſalvar,
ue en la muerte de Don Sancho
on tuviſteis que culpar,
i tampoco della os plugo,
i à ella diſteis lugar.
Mala muerte ayais Alfonſo,
i non dixeredes verdad,
villanos ſean en ella,
non Fidalgos de Solar,
que non ſean Caſtellanos,
por mas deshonra vos dàr,
i non de Aſturias de Oviedo,
que non tenian piedad.
Àmen, amen, dixo el Rey,
que nunca fuy en tal maldad;
tres vezes tomò la jura,
tantas le và à preguntar.
El Rey viendoſe afincado,

con-

Si ſeñor, dixera el Cid,
ſi el ſueldo me aveis de d
que en la tierra de otros
à Fijoſdalgo les dàn.
Cuyo vaſſallo yo fuere
tambien me lo ha de pa
ſi vos darmelo quiſiere
à mi placer me vendrà.
El Rey por tales razon
contra el Cid ſe fue à e
ſiempre deſde alli adel
gran tiempo le quiſo n

ROMANCE

Hizo hazer al Re
el Cid vn ſole
delante de muchos G

en la muerte de Don Sancho,
que lo mataron ſeguro
en el cerco de Zamora
à traycion, y junto al muro.
Y quando en el Templo Santo
eſtuvieron todos juntos,
levantòſe del eſcaño
el Cid, y aqueſto propuſo:
Por aqueſta Santa Caſa
donde eſtamos ende ayuſo,
que digades la verdad
de aqueſto que vos pregunto:
Si vos, Rey, fuiſteis la cauſa,
ô de los vueſſos alguno,
en la muerte de Don Sancho,
ayais la muerte que èl huvo.
Todos dixeron: Amen,
mas el Rey quedò confuſo,
pero por cumplir el voto
reſpondiò: Lo meſmo juro.
Fincô la rodilla en tierra,
por fazer la Corte ayuſo;
el Cid delante de todos
al Rey le fabla ſeñudo:
Si ayer no os beſè la mano,
ſabed Rey, que no me plugo,
y ſi agora os la beſare,

ſerà

y no me eſtés mas en el
deſde eſte dia en vn año
Placeme, dixo el buen
placeme, dixo, de grad
por ſer la primera coſa
que mandas en tu Rey
tu me deſtierras por vn
yo me deſtierro por qu
Yà ſe deſpide el buen C
ſin al Rey beſar la man
con trecientos Cavalle
esforçados Fijoſdalgo
todos ſon hombres m
ninguno ay viejo, ni c
Todos llevan lança en
con el hierro acicalado
y llevan ſendas adarga

por mandado el Rey Alfonso
lleva su mensageria
à Almucanis, esse Moro,
Rey de Cordova, y Sevilla,
para que le dèn las parias
passadas, que le debian.
En Sevilla estava el Cid
faziendo à lo que venia,
Mudafar, Rey de Granada,
à Almucanis mal queria,
Cavalleros Castellanos
Mudafar consigo avia,
son de los mas estimados
que avia dentro en Castilla,
Don Garcia Ordoño el vno,
que Conde todos dezian;
Fernan Sanchez era el otro,
yerno del Rey Don Garcia;
y Lope Sanchez su hermano
estava en su compañia,
y otro Cavallero honrado,
Diego Perez se dezia.
Ellos con grandes poderes
con el Mudafar venian
contra Almucanis el Rey,
que pechero es de Castilla.
El Cid quando aquesto supo

que es pechero al Rey
con quien amiſtad ten
Y ſi lo quieren fazer,
que ſu Rey ayudaria
à Almucanis ſu vaſſall
que otra coſa no pedi
Recibidohan las carta
mas en nada las teniar
entran en tierra del R
del Rey Moro de Sev
quemando vàn, y eſtr
faſta Cabra aqueſſa V
El Cid quando aqueſt
contra ellos ſe partia,
Moros llevava conſig
Chriſtianos los que p
Las hueſtes ſe avian j

A Cavalleros Chriſtianos
el buen Cid muchos prendia,
de Moros non avia cuenta
los que cautivado avia.
Tres dias tuviera preſos
los Chriſtianos que vencia,
bolvióſe con gran deſpojo
à Sevilla, do partia.
Almucanis diò las parias,
y à Caſtilla ſe bolvia;
mucho plugò al Rey Alfonſo
de lo que el Cid fecho avia.

ROMANCE XXXIX.

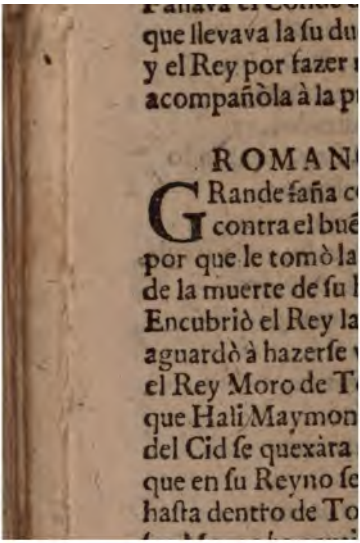
FAblando eſtava en el Clauſtro
de San Pedro de Cardeña
el buen Rey Alfonſo al Cid,
deſpues de Miſſa vna Fieſta.
Tratavan de las conquiſtas
de las mal perdidas tierras
por pecados de Rodrigo,
que amor diſculpa, y condeña;
Propuſo el buen Rey al Cid
el ir à ganar à Cuenca;
y Rodrigo meſurado
le dize deſta manera:
Nuevo ſois el Rey Alfonſo,

nue-

que apenas han
la Corona en la cabeça.
Y vos no eſtais muy ſeguro
de la calumnia propueſta
de la muerte de Don Sanch
ſobre Zamora la vieja;
que aun ay ſangre de Bellid
maguer que en fidalgas ver
y él que fizo aquel venablo
ſi le pagan harà treinta.
Bermudo en lugar del Re
dize al Cid: Si vos aquexa
el canſancio de las lides,
ò el deſeo de Ximena,
idvos à Vibar, Rodrigo,
y dexadle al Rey la empr
que homes tiene tan fidal

Subidvos à la tribùna,
y rogad à Dios que vençan,
que non venciera Josuè,
si Moyses non lo fiziera.
Llevad vos la capa al Coro,
yo el Pendon à las Fronteras,
y el Rey sossiegue en su casa,
antes que busque la agena,
que non me faràn cobarde
el mi amor, ni la mi quexa,
que mas traygo siempre al lado
à Tizona, que à Ximena.
Home soy, dixo Bermudo,
que antes que entràra en la Regla,
si non venci Reyes Moros,
engendrè quien los venciera:
y agora en vez de Cogulla,
quando la ocasion se ofrezca,
me calarè la celada,
y pondrè al cavallo espuelas.
Para fugir, dixo el Cid,
podrà ser, Padre, que sea,
que mas de azeyte, que sangre,
manchado el Habito muestra.
Calledes, le dixo el Rey,
en mal hora, que no en buena,
acordarse vos debia

de



Paña va el Conde
que llevava la su du
y el Rey por fazer
acompañòla à la p

ROMAN

GRande faña c
contra el buẽ
por que le tomò la
de la muerte de su
Encubriò el Rey la
aguardò à hazerse
el Rey Moro de T
que Hali Maymon
del Cid se quexàra
que en su Reyno se
hasta dentro de To

mucho mas que antes eſtava,
con el Rey lo avian mezclado,
por embidia que le tienen
los Grandes de ſu Reynado.
Eſcriviòle el Rey al Cid,
que ſalga por ſu mandado
dentro de los nueve dias,
que mas no le dà de plaço.
El buen Cid à ſus parientes
las cartas les ha moſtrado;
todos ſe quexan del Rey,
de averlo tan mal mirado,
deſterrar tal Cavallero,
tan valiente, y esforçado,
que muy bien lo avia ſervido
à ſu padre, y à ſu hermano.
Ofrecenſe de ir con èl
à lo ſervir muy de grado,
y que todos moririan
con èl juntos en el campo.
El Cid les agradecia
la palabra que le han dado,
otro dia ſaliò el Cid
de Vibar, que era ſu Eſtado,
con toda ſu Compañia,
con animos esforçados;
bolviòſe à ſus Cavalleros,

y

Si arendeis que de los
vos alcè, atended p
ſi no es bien que con los
cuide ſubiros al Cielo.
Bien eſtais afinojado,
que es pabor veros enhi
que aſiento en aſſaz del
al ſuelo de los ſoberuios
Deſcubierto eſtais meje
deſpues que ſe han deſc
de vueſſas altanerias
los mal guiſados exceſſo
En què os aveis empach
que dende el paſſado In
non vos han viſto en la
pueſto que Cortes ſe ha

ies aunque vos lo pregunto,
az que bien os entiendo,
n conozco vueſſas mañas,
l ſemblante falagueño.
erreis dezir, que cuidando
mis tierras, y pertrechos,
n cuidades de aliñarvos
barba, y cabello luengo.
de Alcalà contrariaſteis
is treguas, paz, y concierto,
en como ſi el querer mio
vierades por muy vueſſo.
los fronterizos Moros
izque teneis por tan vueſſos,
ue os adoran como à Dios,
andes algos avreis dellos.
uando en mi jura os hallaſteis,
ſpues del triſte ſuceſſo
l Rey Don Sancho mi hermano,
r Bellido traydor muerto,
dos beſaron mi mano,
or Rey me obedecieron;
lo vos me contrallaſteis,
mandome juramento,
Santa Gadea lo ſize
bre los quatro Evangelios,
el Ballefton dorado,

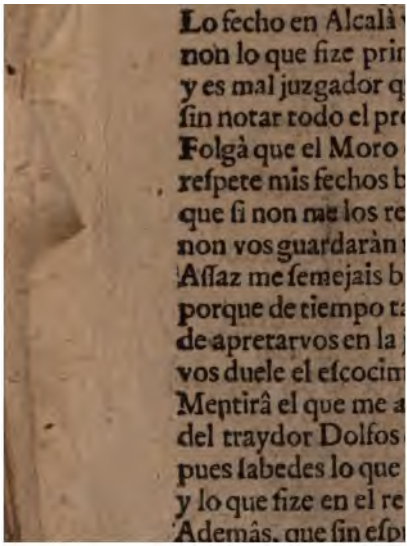
te-

y al entrar la puerta
bien cerca eſtava qu
que non oſaſteis, de
Y nunca fueron los
tan aſtutos, y mañe
que cuidaſſen que D
muriesſe por mis co
Muriò por que à Di
en ſu juizio ſecreto,
quizà por que de mi
quebrantò ſus mand
Por eſtos deſaguiſad
deſavenencias, y tue
con titulo de enemi
de mis Reynos vos c
Yo tendrè vueſſos C

y por San Millan bendito,
que vos enforcarè luego.
Eſtas palabras le dixo
el Rey Don Alfonſo el Sexto;
inducido de traydores,
al Cid, honor de los Reynos.

ROMANCE XLII.

TEngovos de replicar,
y de contrallarvos tengo,
que no han pabor los valientes,
ni los non culpados miedo.
Si finca muèrta la honra
á manos de los denueſtos,
menos mal ſerà enforcarme,
que el mal que me avedes fecho;
Yo ſerè en tierra humildoſo,
à guiſa de vueſſo ſiervo,
que teniendo los mis braços,
cuido alçarme ſin los vueſſos.
Cubranſe, y non vos acaten
los ocioſos falagueños,
que maguer yo no lo ſoy,
mé puedo cubrir primero.
Dos vegadas huvo Cortes
dende antaño por Invierno,
dizque por la pro comun,


Lo fecho en Alcalà
non lo que fize prir
y es mal juzgador q
ſin notar todo el pr
Folgà que el Moro
reſpete mis fechos b
que ſi non me los re
non vos guardaràn
Aſſaz me ſemejais b
porque de tiempo t
de apretarvos en la
vos duele el eſcocim
Mentirâ el que me a
del traydor Dolfos
pues ſabedes lo que
y lo que fize en el re
Ademàs, que ſin eſp

y de lo que huve ganado
vos fize señor, y dueño;
non me lo confiscaredes
vos, ni vuestros Consejeros;
que mal podredes tollerme
la fazienda que non tengo.
De oy mas serè fazendoso,
pues oy de vos me destierro,
y de oy para mi me gano,
pues oy para vos me pierdo.
Estas palabras dezia
el noble Cid, respondiendo
à las querellas injustas
del Rey Don Alfonso el Sexto.

ROMANCE XLIII.

OBedezco la sentencia,
maguer que no soy culpado,
y que es justo mande el Rey,
y que obedezca el vassallo.
Y plegue à Nuestra Señora,
que vos faga aventurado,
tal, que non echedes menos
la mi espada, ni el mi braço.
Bien cuido que non vos mueve
servos yo desaguisado,
si, que embidiosos à vezes

Eſſos bravos Infanç
que comen à vueſſo la
conſejeros mentiroſos
lidiadores en Palacio,
como non vos acorrier
quando preſo vos lleva
y quando yo vos quitè
ſolo à treze, yo en el ca
Si non que à rienda ſue
fuyeron los amenguade
donde moſtraron tene
lengua aſſaz, y pocas m
Mas al fin el tiempo
teſtigo
de que ellos ſon mug
Rodrigo.

que yo fago pleyteſia
á San Pedro, y à San Pablo,
de mezclar, Dios en ayuſo,
mi hueſte con los Paganos.
Y ſi finco vencedor,
poner â vueſſo mandado
los Caſtillos, y Fronteras,
Pueblos, averes, vaſſallos.
Mas al fin el tiempo vos ſerá teſtigo
de que ellos ſon mugeres, y yo Rodrigo.

ROMANCE XLIV.

DOn Rodrigo de Vibar
eſtà con Doña Ximena,
de ſu deſtierro tratando,
que ſin culpa le deſtierran.
El Rey Alfonſo lo manda,
ſus embidioſos ſe huelgan,
llorale toda Caſtilla,
porque huerfana la dexa.
Gran parte de ſus averes
ha gaſtado el Cid en guerras,
no halla para el camino
dinero ſobre ſu hazienda.
A dos Judios combida,

y q[illegible]
no les paga, que la vendan,
y cobren la logreria,
como concertado queda.
Diòles dos cofres cerrados,
entran dos llenos de arena;
y confiados del Cid,
dos mil florines le prestan.
O necessidad infame,
à quantos honrados fuerças
à que por salir de ti
hagan mil cosas mal hechas!
Rey Alfonso, señor, mio,
à traydores dàs orejas,
y à los Fidalgos leales,
Palacios, y orejas cierras?
Mañana saldrè de Burgos
à ganar en las Fronteras
algun pequeño Castillo,
adonde mis gentes quepan.

las quatro partes del Mundo
tendràn por morada eſtrecha.
Eſtaràn mis Eſtandartes
tremolando en tus almenas,
Cavalleros agraviados
hallaràn guarida en ellas.
Y por conſervar el nombre
de tus Reynos, que es mi tierra,
os Lugares que ganare
serán Caſtilla la Nueva.

ROMANCE XLV.

ESte buen Cid Campeador,
que Dios con ſalud mantẽga,
haziendo eſta vna Vigilia
en San Pedro de Cardeña.
Que el Cavallero Chriſtiano,
con las armas de la Igleſia
debe de guarnir ſu pecho,
ſi quiere vencer las guerras.
Doña Elvira, y Doña Sol,
las ſus dos fijas tan bellas,
acompañan à ſu madre,
ofreciendo rica ofrenda.
Cantada que fue la Miſſa,
el Abad, y Monges llegan
à bendecir el Pendon;

que a non lidiar co
comemos pan mal
A ellos ſalgamos lu
firamoslos denodad
que anſi ganaron la
los nueſſos antepaſſa
El Cid le dize : Min
vos fablais como eſt
y como buen Caval
que lo ſois, y muy h
Moſtrais bien que d
de buen linage eſtim
y que non perdieron
antes ſiempre la han
y non temieron la m
ni ſufrir qualquier tra
porque ella fueſſe ade

por eſſo vos doy mi ſeña,
como à noble Fijodalgo,
no aguijeis con ella mucho,
haſta vèr el mi mandado.
Reſpondiò Pedro Bermudez:
Yo os juro, buen Cid honrado,
por Dios Trino verdadero,
y al Apoſtol Santiago,
de la poner oy en parte
do jamàs huviera entrado,
y que ella gane mas honra,
ò morir como Fidalgo.
Y con muy crecido esfuerço
diò de eſpuelas al cavallo,
hiriò por medio los Moros,
por medio dellos fue en ſalvo;
el Cid tambien los firiò,
y el campo les ha ganado.

ROMANCE XLVIII.

MEntirоſos adalides,
que de las vidas agenas
guiſais plato para el guſto,
de muchas ſordas orejas.
Fidalgos de Villalon,
Cavalleros de Valuerna,
Hombres-buenos de Villalda,

que finco ſobre Con
tan humilde al Rey
quanto à mi Doña
Yo ſoy aquel, que m
toda la ſemana ente
non ſe quitan dos ve
del cuerpo que las ſu
Y el que en las batall
con mi lança, y mi
ſoy el primero de t
y que non duermo e
Non fago tuerto à l
maguer fazerlo pud
antes les entrego ju
los averes, y tenenc
Peleo con la Tizona

y por postre tengo assaltos,
que son frutas que me alegran.
Non desentierro las vidas
de home bueno, ò muger buena,
nin digo si fue Fidalgo,
nin si ha pechado, ò si pecha.
Non trato sobre comida
de fazer à nadie otensa,
si non de si han apretado
bien las cinchas à Babieca.
Non me acuesto imaginando
con mentiras quitar tierras,
si acaso puedo las gano,
y si non, finco sin ellas.
Y conquistando el Castillo,
fago pintar en sus piedras
las Armas del Rey Alfonso,
y yo humillado par dellas.
Lloro, quando estoy à solas,
la mi consorte Ximena,
que finca qual tortolilla,
sola, y triste en tierra agena:
que maguer es tierra suya,
tiene enemigos muy cerca,
que pues lo son de su esposo,
quien duda lo serán della?
Pido justicia, y mis vozes

cui-

ſin honor, y ſin fazienda.

ROMANCE XLI

ESſe buen Cid Campeac
de Zaragoça partia,
ſus gentes lleva conſigo,
y la ſu ſeña tendida,
para correr à Monçon,
à Hueſca tambien corria,
à Onda, con Almenar,
eſtragado los avia.
El Rey Pedro de Aragon
muy gran peſar recibia
quando ſupo que el buen C
tan cerca de sì yazia.
Apellidàra ſus gentes,
muchas ſon en demaſia.

El Cid saliò de Monçon
con doze en su compañia,
à holgarse por el campo,
armados de buena guisa.
Los de esse Rey de Aragon
le tuvieron puesta espia,
Cavalleros eran ciento
y cincuenta, que à èl salian.
El Cid lidiara con todos,
como buenos los vencia,
siete son los Cavalleros,
y cavallos, que prendia,
los otros huyen del campo,
que aguardarle nò querian.
Los presos piden merced,
que los suelten le pedian;
el Cid como es muy honrado;
lo que piden concedia.

ROMANCE L.

CErcada tiene à Valencia
esse buen Cid Castellano,
con los Moros que estàn dentro
cada dia peleando.
Muchos ha muerto, y prendido,
y à otros ha cautivado;
al Real del buen Rodrigo

aqueſſe de buen donayre,
pero muy acobardado,
halo moſtrado en las lides,
y batallas do ſe ha hallado.
Mucho le pesò al buen Cid
quando lo vido á ſu lado,
no es para vivir con èl
hombre tan afeminado.
Vn dia entrâra el buen Cid,
y con èl los ſus vaſſallos
en batalla con los Moros,
pelean como esforçados.
Allâ và Martin Pelaez
bien armado, y à cavallo,
antes de dâr el torneo
al Real avia tornado.
Fueſe para ſu poſada

El Cid ſe ſentò à comer,
como tiene acoſtumbrado,
ſolo en ſu cabo, â vna meſa,
y en el ſu eſcaño aſſentado,
y en otra ſus Cavalleros,
los que tiene por preciados.
Con aqueſtos nadie come,
ſino ſon los afamados;
anſi lo ordenò el buen Cid,
por fazerlos esforçados,
y que cada vno procure
fazer fechos eſtimados.
Para comer à la meſa
de Alvar Fañez, y ſu hermano,
bien cuidò Martin Pelaez,
que non viò el Cid lo paſſado.
Luego las manos ſe lava,
â la meſa ſe ha ſentado
donde eſtà Don Alvar Fañez
con la compaña de honrados.
El Cid ſe fue para èl,
y del braço le ha trabado,
diziendo: Non ſois vos tal,
para en tal meſa ſentaros
con eſtos parientes mios,
à quien vos podais llegarvos;
mas valen que yo, ni vos,

que

alentole con el C
à su mesa, y â su la
y el Cid con grand
esta reprehension l

ROMAN

A Solas le repr
â Martin Pe
que las faltas de los
à solas se han de reñ
Dizele con rostro a
Es posible que fuir
pueda vn home, sie
por temores de vna
Y mas vos, siendo q
viniendo de do veni

ndo en el que vos vi?
ded lo que vos digo,
n cuideis én fuir,
ue fuyendo afrentades
ſta honra, y à mi.
: dades por diſculpa,
que viſteis venir
na multitud de Moros,
la quiero recibir.
aos en la Religion,
ide podreis vivir
:ndo à Dios, que en las guerras
ſois para lo ſervir.
:rais os â mi lado,
pudiera ſer que alli
s quitàra el pabor,
ſſas menguas cubrir.
eſta tarde al campo,
quiero vèr ſi ſufris
que os afrenten mil homes,
quedar muerto en la lid.
drâ ſer quedeis vivo,
o tengo de ir alli,
è lo que fazedes,
: honra ſentis.
eſto Martin à Dios,
veis de yantar ſin mi,

dello cobrò gran v
della eſtà muy ocu
Fueſe para ſu poſa
triſte eſtava, y muy
viendo como el Ci
ſu cobardia tan cla
por lo qual no con
que coma con los l
propone de ſer vali
ò de morir en el ca
Otro dia ſaliò el Ci
junto à Valencia ha
ſalieron luego los V
à herir en los Chriſ
llegan denodadam
con los esfuerços ſc
Marrin Pelaez fue

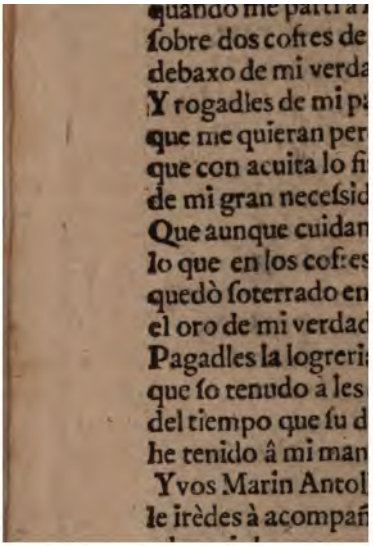
muy gran esfuerço ha cobrado,
peleò valientemente
mientras la lid ha durado.
Unos mata, y otros hiere,
hizo en ellos grande estrago,
los Moros dizen â gritos:
De do ha venido este diablo?
hasta aqui no le hemos visto
tan valiente, y esforçado,
todos nos hiere, y mata,
del campo nos ha lançado.
Por las puertas de Valencia
los Moros ha encerrado,
los braços hasta los codos
en sangre lleva bañados;
ninguno ay tal como èl,
no es el Cid afamado.
Los Moros fueron vencidos;
Pelaez se avia tornado,
esperando le està el Cid,
hasta que fuera llegado,
con muy crecido placer
Rodrigo lo avia abraçado,
dixole: Martin Pelaez,
vos sois bueno, y esforçado,
non sois tal, que merezcais
de oy mas conmigo sentaros;

assen-

siempre seran bien
sereis dellos compa
sentaros heis à su la
De aquel dia en ad
fizo fechos muy gr
de esforçado Cav
bueno como el ma
Aqui se cumpliò el
entre todos divulg
que el que à buen
de buena sombra

ROMAN
Partios ende
non pongai
cuidà de los dolo
y los muertos so
Dezidles à los cu
y à las cuitadas c

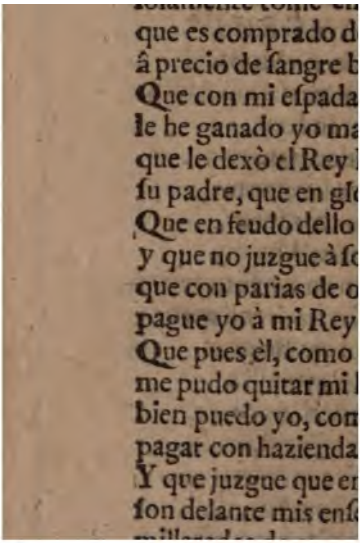
que me vengan à fablar,
porque les diga mi boca
toda la mi voluntad.
Que non quiero ſus faziendas,
nin ſe las he de tirar,
nin para mis barraganes
ſus fijas he de tomar.
Que yo non vſo mugeres,
ſi non la mia natural,
que en San Pedro de Cardeña
yaze agora al mi mandar.
Y mandovos yo Alvar Fañez,
ſi he poder de vos mandar,
vais por ella, y por mis fijas,
mis fijas otro que tal.
Llevad treinta marcos de oro,
con que ſe puedan guiſar
para venir à Valencia
à la vèr, y à la gozar.
Llevà otros tantos de plata
para San Pedro el Altar,
y entregadlos â Don Sancho,
que ende yaze por Abad.
Y al noble Rey Don Alfonſo,
mi buen ſeñor natural,
llevad docientos cavallos,
bien guarnidos, al mi vſar.


quando me partì a
ſobre dos coffres de
debaxo de mi verda
Y rogadles de mi p
que me quieran per
que con acuita lo fi
de mi gran neceſsid
Que aunque cuidan
lo que en los coffres
quedò ſoterrado en
el oro de mi verdad
Pagadles la logreri
que ſo tenudo à les
del tiempo que ſu d
he tenido â mi man
Yvos Marin Antol
le irèdes à acompañ

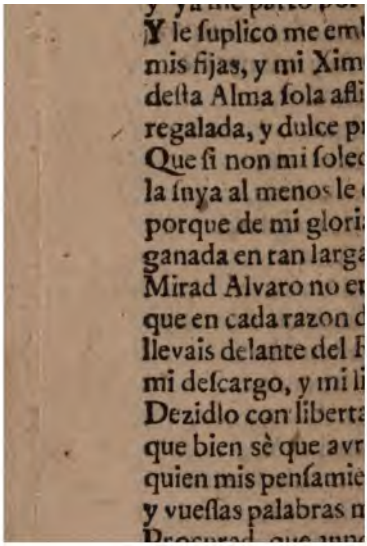
nucho el tañer, y cantar.
Aquesto dixera el Cid
lespues que yà entrado ha
n Valencia vitorioso,
que conquerido la ha.

ROMANCE LIV.

DEsterrado estava el Cid
de la Corte, y de su Aldea
e Castilla, por su Rey,
ansado de vencer guerras;
en las venturosas armas
penas las manchas secas
e la sangre de los Moros,
ne ha vencido en sus Fronteras;
ne aun estavan los Pendones
emolando en las almenas
e las sobervias murallas
amilladas de Valencia:
nando para el Rey Alfonso
n rico presente ordena
e cautivos, y cavallos,
e despojos, y riquezas.
odo lo despacha à Burgos;
à Alvar Fañez, que lo lleva,
ara que lo diga al Rey,
dize desta manera:


que es comprado d
â precio de ſangre b
Que con mi eſpada
le he ganado yo ma
que le dexò el Rey
ſu padre, que en gl
Que en feudo dello
y que no juzgue à ſ
que con parias de o
pague yo à mi Rey
Que pues èl, como
me pudo quitar mi
bien puedo yo, con
pagar con hazienda
Y que juzgue que e
ſon delante mis enſ

llon fiere à Babieca.
tanto mis embidiosos
nsen, mientras les sea
muralla mi pecho
vida, y de sus tierras.
retenganse en Palacio,
rdense no me vendan,
lel tropel de los Moros
'è vna vez la presa,
arà su avenida
entre sus almenas,
endan bien sus honras,
) manchan las agenas.
:s diere en los ojos
: les diò en las orejas,
) que el Cid no es tan malo
) son sus obras buenas.
irven à su Rey
paz, como en la guerra,
iosos, lisongeros,
a espada, ò con la lengua.
'à el buen Rey Alfonso
de Burgos las fuerças,
uminos de ladrillos,
animos de piedras.
le suplico permita
ngan essas vanderas



me hallareis à la buelta,
leando me hallaredes
n los Moros de Conſuegra.

ROMANCE LV.

Legô Alvar Fañez à Burgos
à llevar al Rey la empreſa
cautivos, y cavallos,
deſpojos, y riquezas.
rò à beſarle la mano,
pues de darle licencia,
ueſto ante èl de rodillas,
recaudo comença:
deroſo Rey Alfonſo,
ba vueſta grandeza
n Fidalgo deſterrado
oluntad, y la ofrenda.
n Rodrigo de Vibar,
te muro en tu defenſa,
embidia deſterrado
u caſa, y de ſu tierra;
e que con libertad
le, pueſto en ſu defenſa,
si quiero, por no errar,
r ſus palabras meſmas.
e, que eſte dòn pequeño

tu padre, que en glo
Que en feudo dello
y no juzgues à fober
que con parias de ot
él pague à ſus Reyes
Y pues tu, como ſeñ
le quitaſte ſu fazend
que bien puede, com
pagar con fazienda a
Que fies en Dios, y e
que te ha de hazer ric
la mano aprieta à Ti
y el talon hiere à Bab
Y que guſtes que en S
ſe pongan eſtas vand
à los ojos del glorioſo
gran Principe de la I

Que te ſuplica le embies
ſus fijas, y ſu Ximena,
del Alma triſte afligida
regaladas dulces prendas.
Y ſi non ſu ſoledad,
la ſuya al menos te duela,
para que ſu Alma goze,
ganada en tan larga auſencia.
No quiſiera aver errado,
que en cada palabra deſtas
te traygo, Rey, de Rodrigo
ſu deſcargo, y ſu limpieza.
Apenas diò la embaxada,
quando la embidia rebienta
de embidioſos liſonjeros,
y corredores de orejas.
Moviòſe vn Conde agraviado,
y dixole al Rey: Tu Alteza
no dè credito à eſtas coſas,
que ſon engaños que cevan.
Querrà aora el Cid Rodrigo
con eſto que te preſenta
venirſe à Burgos mañana
à confirmar tus ofenſas.
Calò Alvar Fañez la gorra,
y empuñando en la derecha,
tartamudo de corage,

cupiere alguna flaquez
la gran firmeza del Cid
me ayuda deſde Valen
No le venda ningun fa
ni ſus liſonjas le vendar
que dèl, y de mi, en ſu
no aſſeguro la cabeça.
Y tu Rey, que las liſonj
acomodas, y aprovech
haz de liſonjas muralla
y veràs como pelean.
Perdona, que con enoj
pierdo el reſpeto à tu
y dame, ſi me has de d
del Cid las queridas pr
à Doña Ximena digo,
y à ſus dos hijas con ell

que se sosiegue, y los dos
vayan â vèr à Ximena.

ROMANCE LVI.

AQueste famoso Cid,
con tan gran razon loado,
ganada tiene à Valencia,
de Moros la ha conquistado.
En ella està su muger,
fija del Conde Lozano,
Doña Sol, y Doña Elvira
poco ha que avian llegado
de San Pedro de Cardeña,
do el Cid las avia dexado.
Estando el Cid à placer,
nuevas le avian llegado,
que el gran Miramamolin,
Rey de Tunez coronado,
venia à se la quitar
con gran gente de à cavallo,
cincuenta mil eran estos,
los de à pie no tienen cabo.
El Cid como era valiente,
en armas tan aprobado,
basteciò bien los Castillos,
y en todo puso recaudo.
Esforçò sus Cavalleros,

como

Miraron contra la M
los Moros eſtàn mir
viendo como armav
à gran prieſa, y gran
al rededor de Valen
grandes alaridos dan
tañendo ſus atambo
los ayres vàn penetra
Doña Ximena, y ſus
gran pabor avian cob
porque jamàs avian v
tantas gentes en vn ca
Esforçavalas el Cid,
de aqueſta ſuerte fabl
No temais Doña Xim
y fijas, que tanto amo
mientras que yo fuere

que quantos mas ſon los Moros,
mas ganancia avràn dexado,
y las bocinas que traen
ante vos ſe avrán tocado;
ſerviràn para la Igleſia
deſte pueblo Valenciano.
Viendo entonces que los Moros
por las huertas han entrado,
derramados vienen todos,
ſin orden, y à mal recaudo,
à Don Alvar Salvadores
le dixo: Sed luego armado,
tomareis docientos homes
de à cavallo, adereçados,
y hazed vna eſpolonada
contra los perros Paganos,
porque Ximena, y ſus fijas
vean que ſois eſforçado.
El qual luego lo cumpliera,
como el Cid lo avia mandado,
diò de tropel en los Moros,
de las huertas los ha echado,
firiendo iban en ellos,
firiendo vàn, y matando,
haſta dentro de las tiendas,
que los Moros han armado.
De alli ſe tornaron todos,

que los ha desbaratad

ROMANCE

YA ſe ſalen de Va
con el buen Cid
ſus gentes bien ordena
las de à pie, y las de à c
Su ſeña lleva tendida
Bermudez el esforçad
por la puerta la Culebr
ſalian todos al campo.
Don Geronimo Arçob
delante và bien armad
parà contra eſſe Rey M
Miramamolin llamado
que venia contra el Cid

Como los Moros ſon muchos,
y tan pocos los Chriſtianos,
tienenlos en grãde aprieto:
mas el buen Cid ha llegado
armado de buenas armas,
y en Babieca cavalgando,
à grandes vozes diziendo:
Dios ayuda, y Santiago;
firiendo vàn en los Moros,
firiendo vàn, y matando.
Grande favor avia el Cid
verſe bien encavalgado
en ſu cavallo Babieca,
y el braço lleva bañado
de la ſangre de los Moros,
faſta el codo enſangrentado.
No hiere mas de vna vez
al Moro que oſa aguardallo;
fuido avian los Moros,
y el campo les han dexado.
Mas yendo en ſu ſeguimiento,
con el Rey Moro avia dado,
tres vezes yà lo ha herido,
mas el Moro es bien armado,
y el cavallo del buen Cid
mucho adelante ha paſſado,
y quando tornàra al Moro,

mu-

de mas de mil y quinien
los mas muerto, y cauti
Gran aver huviera el C
de oro, y plata, y de ca
y vna tienda la mas rica
que ſe verà en los Chriſt
y à Don Alvar Salvador
en la tienda lo ha halla
de lo qual ſe alegrò el C
y à Valencia ſe ha torna
y Ximena con ſus fijas
gran placer avian toma

ROMANCE I

ADofir de Mudafar
à Rueda en guard
por el buen Rey Don A

Adofir quando lo ſupo
al Rey ſu menſage embía,
pidiendole ſu ſocorro
para recobrar la Villa.
El Rey embiò à Ramiro,
y à eſſe Conde Don Garcia,
con muchas gentes armadas,
que vàn en ſu compañia.
El Moro quando lo ſupo
dixo, el Caſtillo daria
à eſſe buen Rey Alfonſo,
y que à otro no queria;
combidandole à comer,
por hazelle alevoſia
allà dentro del Caſtillo,
el Rey temido ſe avia.
El Infante Don Ramiro,
con el Conde en compañia,
entraron para comer,
que ir el Rey no queria.
Mas luego que entraron dentro
à entrambos quitan la vida,
con otros que vàn con ellos,
y al Rey mucho le dolia;
tuvoſe por deshonrado,
y al Cid ſus cartas embia,
que eſtava cerca de alli,

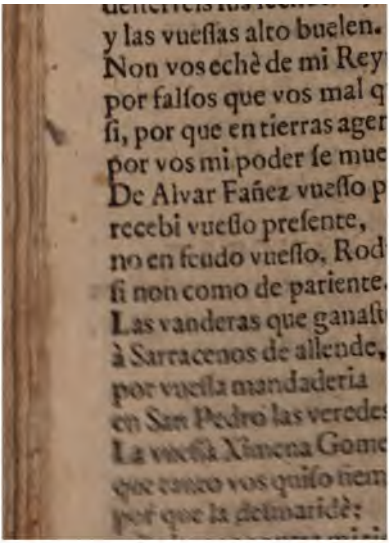
ſu perdon le concedia,
contòle lo acontecido,
que le vengue le pedia,
y que con èl ſe vinieſſe
à ſu Reyno, y ſeñoria.
El Cid le besò las manos
por el perdon q̃e le hazia,
mas no lo quiſo aceptar,
ſi el Rey no le prometia
de dàr à los Fijoſdalgo
vn plaço de treinta dias,
para ſalir de la tierra,
ſi algun crimen cometian;
y que faſta ſer oìdos,
jamàs los deſterraria:
nin quebrantaſſe los fueros

Todo lo promete el Rey,
que nada contradecia,
y à Caſtilla caminando,
Rodrigo el cerco ponia;
al Moro que tal mal fizo,
por gran fambre lo prendia,
y à todos los mas traydores
al Rey luego los embia,
el Rey los ha recibido,
dellos fizo gran juſticia;
mucho le agradece al Çid
el preſente que le hazia.

ROMANCE LIX.

CEñid los membrudos braços
al cuello que bien os quiere,
por ſer aſtaz de tal dueño,
que el Mundo otro par no tiene.
Non rehuyais de abraçarme,
que braços de home tan fuerte
deſentollecen mis tierras,
y las de Moros tollecen.
Fazedlo, que bien podeis,
è cuidà non me manchedes,
que aun finca en las vueſtas armas
la ſangre Mora reciente.
No atendais tuertos que os fize,

pues


y las vueſſas alto buelen.
Non vos echè de mi Rey
por falſos que vos mal q
ſi, por que en tierras ager
por vos mi poder ſe mue
De Alvar Fañez vueſſo p
recebi vueſſo preſente,
no en feudo vueſſo, Rod
ſi non como de pariente.
Las vanderas que ganaſt
à Sarracenos de allende,
por vueſſa mandaderia
en San Pedro las veredes
La vueſſa Ximena Gome
que tanto vos quiſo tiem
por que la deſmaridè;

Atended en su presencia,
que cuido que vos atiende,
mas ganosa de vos vèr,
que vos venides de verme.
Que si malos consejeros
fazen oficios que suelen,
en cambio de saludarme,
atenderedes mi muerte.
Non atendais, home bueno,
ansi os valga San Llorente,
y riñas de por San Juan
sean paz, que dure siempre.
Prended al cuello los braços,
que vuestros braços bien pueden
prender en paz vuestro Rey,
pues en guerra cincò prenden.
El Rey Don Alfonso el Sexto
le dize estò al Cid valiente,
que de lidiar con los Moros
vitorioso à su Rey buelve.

ROMANCE LX.

LLegò la fama del Cid
â los confines de Persia,
quando andava por el Mundo
dando razon de quien era.
Y como lo oyò el Soldan,

oro, plata, incier
con otras mucha
y con vn parient
de los de ſu caſa,
le embia al Cid el
diziendo deſta m
Diràs â Ruy Dia
que el Soldán ſe l
que de ſus nuevas
le tengo grande q
Y por vida de Ma
y de mi Real cabe
que le diera mi C
ſolo por verle en
Y que aqueſſe dòr
reciba de mi gran
en ſeñal que ſoy ſ

ſaliò à recebirlo
le ſaltar en tierra,
ido lo viera el Moro,
e delante tiembla.
çò à darle el recaudo,
o à darlo no acierta
bado, el Cid le toma
o, y aſsi dixera:
enido ſeas el Moro,
enido a mi Valencia,
ey fuera Chriſtiano,
o à verle à ſu tierra.
ſtas, y otras razones
udad ambos llegan,
e los Ciudadanos
n muy grande fieſta,
le moſtrò ſu caſa,
jas, y à Ximena;
el Moro eſtà eſpantado,
tan grande riqueza.
ſe algunos dias
o holgandoſe en ella,
ue ſe quiſo ir,
para ir licencia.
etorno del preſente
l Soldan recibiera,
oſas le embiàra,

Conſiderando lo
lo que el de Vil
y que ſu fama ſe aume
por las fazañas que ha
al Rey Don Alfonſo
que con ſus fijas les ca
porque ſer yernos del
es bien que puede eſti
El Rey por fazelles bi
luego le embiò vn me
que ſe vinieſſe à Requ
para que con èl lo tr
Rodrigo viſta la nuev
diò dello à Ximena p
que en tal caſo las m
ſuelen ſer muy impo

Mas fagaſe ende Rodrigo
lo que à vos mas os agrade,
que no ay mengua de conſejo
do eſtà el Rey, y vos eſtades.
Rodrigo partiò â Requena,
y tambien el Rey ſe parte,
juntamente los dos Condes,
porque el Cid los vea, y fable.
Deſpues de dicha vna Miſſa
delante el Rey, y los Grandes
por Don Gerónimo Obiſpo
con muchas ſolemnidades,
el Rey al Cid apartò
de todos los circunſtantes;
y eſtas palabras propuſo
con gravedoſo ſemblante:
Bien ſabedes Don Rodrigo
que os tengo amor aſſaz grande,
y por vueſſas coſas cuido
con ſolicitud baſtante.
Por ende aveis de ſaber
que fize aqueſte viage
por fablaros de vn negocio,
que importa con vos ſe fable.
Los Condes de Carrion
me han rogado que vos trate
en que les deis vueſſas fijas,

atienden al trato
aman mucho vu
y eſtiman à vueſſa
Agradeciò el Cid
al Rey la merced
y dixole ſe ſirvieſſ
de todo lo que à
que dèl, de fijas,
fizieſſe lo que ma
que èl no caſava à
mas las dà que ſel
Diòle el Rey grac
y mandò les entre
ocho mil marcos
para el dia que ſe
Y al tio de las dor

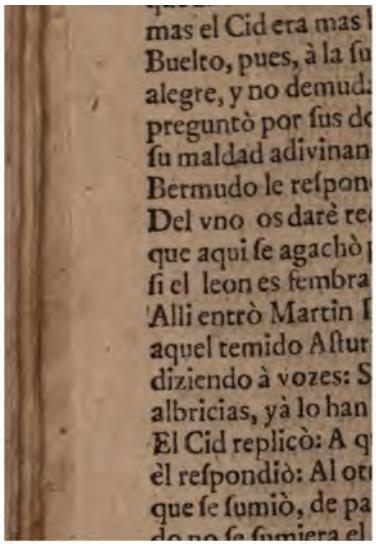
las manos al Cid Ruy Diaz,
y le fagan omenage.
Fizieronlo aſsi los Condes
delante el Rey, y los Grandes,
y combidò el Cid à todos,
porque en ſus bodas ſe hallen.
Partiòſe el Rey à Caſtilla,
y el de Vibar con èl parte,
y à dos leguas mandò el Rey,
que no paſſàſſe adelante.
Fueſe Rodrigo à Valencia,
donde quiſo ſe juntaſſen
los Condes, y Cavalleros,
porque las bodas ſe acaben.
Quando el Cid los vido juntos
dixole à Don Alvar Fañez,
que lo que el Rey le mandò
luego al punto efectuaſſe;
que traxeſſe à ſus ſobrinas,
y que à los Condes, ò Infantes,
que llaman de Carrion,
al punto las entregaſſe.
Dieronſelas, y los Condes
con amoroſas ſeñales
dieron muestra del contento
que deſte ſuceſſo nace;
porque es tan fuerte el amor,

de cañas, toros, y b
Diò grandes dones
à los Condes, y Ma
que aquel q̃ es grãd
ſuele ter en todo gr

ROMANC

A Cabando de
la faz en ſon
dormiendo eſtà el
en el ſu precioſo e
Guardando le eſtà
ſus yernos Diego,
y el tartajoſo Bern
en lides determina
Fablando eſtàn jug

diziendo: Guarda el leon,
mal muera quien lo ha soltado.
No se turbò Don Bermudo,
empero los dos hermanos,
con la cuita del pabor,
de la risa se olvidaron;
y esforçandose las vozes,
en puridad se hablaron,
y aconsejaronse apriesa,
que no huyessen de espacio.
El menor Fernan Gonçalez
diò principio al fecho malo,
en zaga el Cid se escondiò,
baxo su escaño agachado.
Diego, el mayor de los dos,
se escondiò à trecho mas largo;
en vn lugar tan lixoso,
que no puede ser contado.
Entrò gritando el gentio,
y el leon entrò bramando,
à quien Bermudo atendiò
con el estoque en la mano.
Aqui diò vna voz el Cid,
à quien, como por milagro,
se humillò la bestia fiera,
humildosa, y coleando.
Agradeciòselo el Cid,


mas el Cid era mas
Buelto, pues, à la ſu
alegre, y no demud
preguntò por ſus d
ſu maldad adivinan
Bermudo le reſpon
Del vno os darè re
que aqui ſe agachò
ſi el leon es fembra
Alli entrò Martin
aquel temido Aſtur
diziendo à vozes: S
albricias, yà lo han
El Cid replicò: A q
èl reſpondiò: Al or
que ſe ſumiò, de pa

Desenxaularon al vno,
metieron otro del braço,
manchados de cosas malas
de bodas los ricos paños.
Movido de saña el Cid,
à vno, y otro mirando,
rebentando por fablar,
y por callar rebentando.
Al cabo soltò la voz
el sobervio Castellano,
y los denuestos les dixo,
que vos contarè de espacio.

ROMANCE LXIII.

NOn quisiera, yernos mios,
aver visto tal guisado,
que deste tan mal suceso
maguer cuido algun gran daño.
Son estas ropas de bodas?
aya mal grado el diablo;
què pabor ha sido el vuesso,
que aveis fecho tal recaudo?
Teniendo las vuessas armas,
por què fugisteis entrambos?
non estavades conmigo,
para siquiera mirallo?
Pedisteis al Rey mis fijas,

buena vejez me daredes,
ſiendo tan afeminados.
No quiero paſſar de aqui,
que ſi miro lo paſſado,
rebiento de peſadumbre,
conſiderando eſte caſo.
Eſtas palabras el Cid
les dixo muy enojado,
por aver aſsi fuido
del leon los dos hermanos;
agraviaronſe los Condes,
con èl quedan odiados.

ROMANCE LXIV.

SI de mortales feridas
fincare muerto en la guer
llevadme, Ximena mia,
â San Pedro de Cardeña;
y aſsi buena andança ayades,

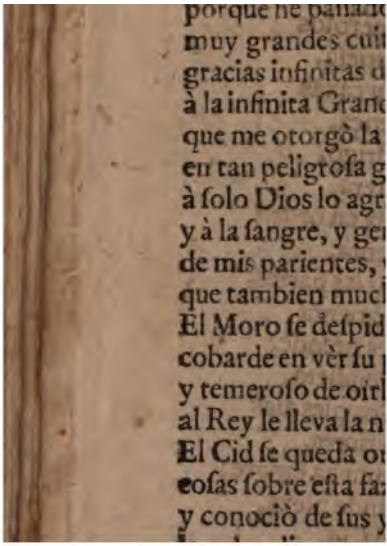
Non me curedes plañir,
porque la mi gente buena,
viendo que falta mi braço
non fuya, y dexe mi tierra.
Non vos conozcan los Moros
en vueſſo pecho flaqueza,
ſino que aqui griten armas,
y alli me fagan obſequias.
Y la Tizona, que adorna
eſta mi mano derecha,
non pierda de ſu derecho,
ni venga à manos de fembra.
Y ſi permitiere Dios
que el mi cavallo Babieca
fincare ſin ſu ſeñor,
y llamare à vueſſa puerta,
abridle, y acariciadle,
y dadle racion entera;
que quien ſirve à buen ſeñor,
buen galardon dèl eſpera.
Ponedme de vueſſa mano
el peto, eſpaldar, y grevas,
braçal, celada, y manoplas,
eſcudo, lança, y eſpuelas;
y preſto, que rompe el dia,
y me dàn los Moros prieſa;
dadme vueſſa bendicion,

ROMA

LA venida
á la Ciud
ella consultand
con muchos ho
Estando en aqu
han entrado po
sus yernos, diss
la traycion que
Assiento les di
à la su mano de
èl temblando d
y ellos tiembla
que los animos
carecen de fort
En estas fablas

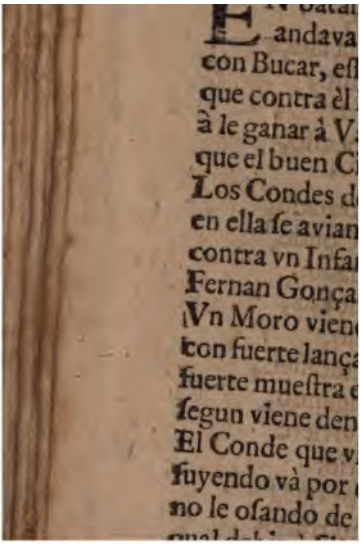
omo ſon los penſamientos,
ue igualan à las Eſtrellas.
uеſto de pechos el Cid
n las ſobervias almenas,
irava al Rey, que ha llegado
on el Exercito, y tiendas,
e que ſus cobardes yernos
à ſe temen, y recelan.
l Cid ha ſido aviſado,
ue vn recaudo del Rey llega,
axòſe por recibillo,
n baxar ſu fortaleza.
las razones del Moro
tiende el Cid con prudencia,
turbado de ſu aſpecto,
e dize deſta manera:
l Rey Bucar mi ſeñor
a venido de ſu tierra
deshazer el gran tuerto
on que tu le tienes eſta.
nbiatela à pedir,
en viendo que no la dexas,
e apercibe à la batalla,
procura defendella.
idas eſtas razones,
o faziendo dellas cuenta,
legre reſponde el Cid,

moſ-


porque he pana
muy grandes cui
gracias infinitas d
à la infinita Gran
que me otorgò la
en tan peligroſa g
à ſolo Dios lo agr
y à la ſangre, y ge
de mis parientes,
que tambien mucl
El Moro ſe deſpid
cobarde en vèr ſu
y temeroſo de oirl
al Rey le lleva la n
El Cid ſe queda o
coſas ſobre eſta fa
y conociò de ſus

le dizen, que han de ir con èl
à tan peligroſa empreſa.
Juntas las gentes del Cid,
ſus hazes trazan, y ordenan;
todos ſalen al Real,
y el Cid con tanta braveza,
que los Moros temeroſos
ſus hazes juntan apriesa.
Al ſon de piſano, y caxas
la batalla ſe comiença,
animandolos Rodrigo,
que lleva la delantera,
con ſu gente pueſta en orden
la batalla les preſenta.
Embiſtenſe ambas las partes,
y en la batalla ſangrienta
diez y ocho Reyes prende,
y à todos ellos prendiera,
mas poniendo â los pies alas
deſembaraçan la tierra,
y aunque coſtò mucha ſangre,
durando tan grande pieza,
la vitoria llevò el Cid,
y con ella entrò en Valencia.
Recibiòlo la Ciudad
con aplauſo, y buena eſtrena;
deſeanle mil ſaludes

para



del buen Cid era ſobrino,
de Pedro Bermudez hermano.
Ordoño fue contra el Moro,
con ſu lança le ha encontrado,
ir ieralo por los pechos,
paſsòle de lado â lado,
el pendon que avia en la lança
todo ſale enſangrentado,
el Moro, cayera muerto,
Don Ordoño ſe ha apeado,
y el cavallo que traìa
con las armas, le ha tomado;
llamò à ſu cuñado el Conde,
de eſta ſuerte le ha fablado:
Cuñado Fernan Gonçalez,
tomadvos eſte cavallo,
dezid que el Moro mataſteis,
que en èl venia cavalgando,
que en dias que yo viviere
non diria lo contrario;
non faziendo vos por què,
ſiempre ſe eſtarà enterrado.
Eſtando en eſtas razones
el buen Cid avia llegado,
â vn Moro venia ſiguiendo,
y muerto lo ha derribado.
Don Ordoño dixo al Cid:

Se-

mucho le plago
dezia verdad cuid
y con pecho gene
mucho à su yerno
juntos vàn à la b
hiriendo vàn, y n
los Moros, que l
en ellos fazen esfu
pero todos huyen
que vàn qual rayo

ROMAN

ENcontrado
en medio d
con aquesse Mor
que tanto le amen
Quando el Moro

alongado ſe ha del Cid,
que Babieca no le alcança,
eſtâ laſo, y muy canſado
de la batalla paſſada.
El Cid con gran voluntad
de vengar en èl ſu ſaña,
para eſcarmiento del Moro,
y de toda ſu compaña,
hierele de las eſpuelas,
mas poco le aprovechava,
cerca llegava del Moro,
y la eſpada le arrojava,
en las eſpaldas le hiriò,
mucha ſangre derramava.
El Moro ſe entrò huyendo
en la barca que lo aguarda;
apeàraſe el buen Cid
para tomar la ſu eſpada,
tambien tomò la del Moro,
que era buena, y muy preciada.

ROMANCE LXVIII.

DE concierto eſtàn los Condes
hermanos, Diego, y Fernãdo,
afrentar quieren al Cid,
muy gran traycion han armado,
quieren bolver à ſus tierras,

ſus

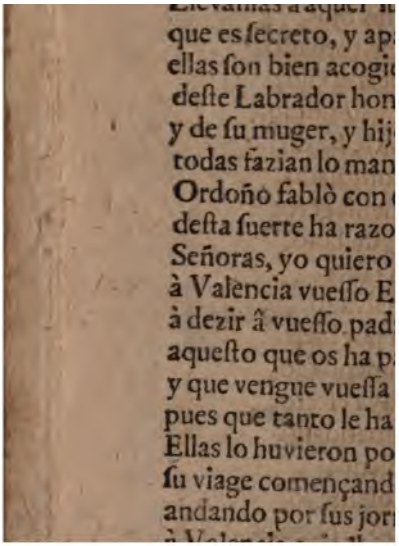
como à dueñas fijas
mis fijas, pues que à
por mugeres las he d
Ellos ambos le prom
de obedecer ſu manc
yà cavalgavan los C
y el buen Cid eſtà à
con todos ſus Caval
que le vàn acompañ
por las huertas, y ja
vàn riendo, y feſteja
por eſpacio de vna le
el Cid los và acomp
quando dellos ſe de
lagrimas và derram
como hombre que ſ
la gran traycion que

que vaya tras de sus fijas
cubierto, y disimulado,
y que vea muy bien visto
si las llevan à recaudo;
porque el coraçon le dize
el mal que le està aguardando.
Los Condes con sus mugeres
por su camino han andado,
por los Lugares que vân
eran muy bien hospedados,
porque los señores dellos
del buen Cid eran vassallos.
Andando por sus jornadas,
à Tormes avian llegado,
y entre los robledos dèl
las damas han apeado
de las mulas en que vàn,
porque assi lo traen pensado;
mandan primero à su gente
se vayan adelantando.
Por los cabellos las toman,
aviendolas desnudado,
arrastranlas por el suelo,
traenlas de vno al otro lado,
danlas muchas espoladas,
en sangre las han bañado,
con palabras injuriosas
mu-

para con nuſco caſaro
pagareiſnos las desho
que el Cid nos avia ca
quando ſoltàra el leo
y procuràra matarnos
y en medio de aquel r
atadas avian quedado
Siguen ambos ſu cam
à ſu gente han alcança
ſus gentes â ſus ſeñore
por ellas han pregunt
Ambos Condes reſpo
que quedan à buen re
las ſeñoras muy cuitac
grandes gritos quedan
y alaridos haſta el Ciel

Tal es èl, que vengarâ
la traycion que aveis obrado:
El llanto que estàn haziendo
Don Ordoño està escuchando
y â las vozes que ambas dàn,
donde estàn avia llegado,
y quando vido à sus primas,
la cara se està arañando;
mesava los sus cabellos,
grandes gritos està dando
â los Condes alevosos
â grandes vozes llamando:
Por què à tan altas señoras
hazeis tal desaguisado,
mayormente siendo fijas
de vn padre tan estimado?
De tan grande alevosia
èl se farà bien vengado;
y en las ramas de los robles
â las damas avia echado,
cubriòlas con su vestido,
y alli se las ha dexado,
â buscar và do las pongan,
para que estèn à recaudo.
Mas ventura deparò
vn Labrador muy honrado,
que muchas vezes el Cid

en



de Vibar es diſcreto,
ay bien lo ha diſsimulado,
e lo que eſpera vengança
conviene ſer llorado.
muger Ximena Gomez
la que mas lo ha moſtrado,
rando de los ſus ojos,
entes ſe le avian tornado.
ucho la conſuela el Cid,
mo diſcreto, y honrado,
n las coſas que le ha dicho
ucho la avia conſolado.
eſpachô ſus menſageros
ra eſſe Rey Caſtellano,
qual le fagan ſaber
ueſte fecho malvado.
diòle que ava por bien
e dello ſea enmendado,
que para que aya efecto,
encia le ha demandado
ra venir à Toledo,
onde eſtà apoſentado.
Rey, que ſupo el negocio,
an enojo avia tomado
los Condes, y ſu tio,
e lo avia aconſejado.
licencia que el Cid pide

el

A de los Condes
ambas las hijas del Ci
Doña Elvira, y Doñ
A ſendos robles atad
dàn gritos, que es co
y no las reſponde na
ſino el eco de ſu voz.
El menoſprecio, y af
ſienten, que las llaga
que es dolor à par d
en la muger vn bald
Tal fuerça tienen co
la verdad, y la razo
que hallan en los m
y en las fieras comp
A los lamentos que
por alli paſsò vn P

que son hijos de ignorancia
el empacho, y el temor.
Por Dios te rogamos, home,
que ayas de nos compasion,
assi tu ganado vaya
siempre de bien en mejor.
Nunca les falten las aguas
en el Estio, y calor,
las yervas no se les sequen
con la elada, y con el Sol.
Tus tiernos fijuelos veas
criados en bendicion,
y peynes tus blancas canas
sin dolencia, y sin lesion;
que desates nuestras manos,
pues que las tuyas non son
como las que nos ataron,
de malicia, y de traycion.
Ellas en estas palabras,
Don Ordoño que llegò
en habito de Romero,
orden del Cid su señor.
Prestamente las desata,
disimulando el dolor;
ellas que lo conocieron,
juntas lo abraçan las dos.
Llorando les dize: Primas,

mas buen padre tene
que buelva por vueſ

ROMANC

ELvira ſolìa el pu
Doña Sol tirac
non me tengades el b
dexadme Doña Xim
Non me tollais el ren
que me empacha la v
que todas mis fechor
manchen mis ſuertes
A mis fijas, falſos Co
y à mis acatadas dueñ
canes, fazeis tales tue
temidas en lueñas tie
A mi, que vos di hum
mis fijas, que en ſolo
de mis pulidas garnac
guarnidas, y ricas pre

empeñàra yo en Valencia:
enas de oro de Arabia,
buenos ingenios fechas,
en la ſu mandaderia
embiàra el Rey de Perſia.
allos os di ruanos,
ra en plaça ſeis yeguas,
las capas de contray
los aforros de felpa.
pago de mis fiducias,
pago de mis requeſtas,
las embiades, Condes,
adas, ſin verguença?
albos cuerpos deſnudos,
das ſus manos bellas,
renchas deſmelenadas,
riſtes carnes abiertas?
o hago al Peſcador
govierna nueſtra Igleſia,
al grado aya con èl
ndo le fable en Cardeña,
Fromeſta, y Carrion,
quemada, y Valençuela,
as de vueſſos Condados,
de piedra ſobre piedra.
olinez teſtimonio,
ez vino con ellas;

Camperos tiene el bu
que vos apeñen, y pr
faganme justicia en t
y tendrè mi espada q
Esto fablô, y dixo el C
y cavalgando en Babi
partiò de Valencia à l
à dàr al Rey su querell

ROMANCE

AÑos haze el Rey
que solo en vu
el arambe de Tizona
apenas lo he visto limp
Y que mi pobre Ximen
nacida en contrario sig

mil estandartes Moriscos.
Testigos tengo presentes,
y vos Rey sois buen testigo,
que he atropellado mas Lunas,
que el Sol ha durado siglos.
Fuy en mi juvenil discurso
rayo en vuestros enemigos,
como agora son mis canas
terrero de mal nacidos.
Todo lo govierna el Cielo
con su nivel, y destino,
desde la tierra à su altura,
y desde el Cielo à su abismo.
Al Pabon le diò los pies,
al Aguila el corbo pico,
y al Leon la calentura,
por que estèn menos altivos.
Dos fijas tengo, señor,
y por que hurtè al serviros
el tiempo del engendrarlas,
las engendrè con delitos.
Agraviaronlas traydores,
y por averse atrevido,
aunque mi braço pudiera,
solo al vuesso lo remito.
Dos alevosos cobardes,
cuyos coraçones tibios

Levante vuessa juſt
el peſo con el cuchi
que aunque ſuyo ſe
el peſar ha de ſer m
Si la juſticia en las a
fallò el natural abri
yà ſirvo yo con las
fazed juſticia, y caſ
Si Dios es juſto, y e
tan obligado à ſerv
en quanto mas le in
ſerà mas juſto, y ma

ROMANC

MEdio dia era
las doze da

el noble Cid Campeador,
que viene à pedir justicia
à su Rey, y su señor
de vn agravio que le han fecho
los Condes de Carrion.
En èl pone el Rey los ojos,
y en sus oidos la voz:
Justicia venga del Cielo,
si non me la fazeis vos.
Los Grandes se alborotaron,
ninguno à comer bolviò,
sus amigos, de cuidado;
sus contrarios, de temor.
Vengança vengo à pediros,
pudiendola tomar yo,
que con sangre de traydores
suelo yo limpiar mi honor.
Reyes Moros tengo amigos,
que vassallos mios son,
y en las Fronteras me temen
en mirando mi Pendon.
Mis hijas son agraviadas,
Doña Elvira, y Doña Sol;
si justicia non me guardas,
vengança tomarè yo,
pagaràn melo sus hijos,
en pago del galardon,

Si en algo les he ag
ſalgan, que en el ca
que à mi eſpada, y
le ha venido ſu oca
Con eſto bolviò la
y el Rey de comer
y mandò que ſe pr
las Cortes para Le

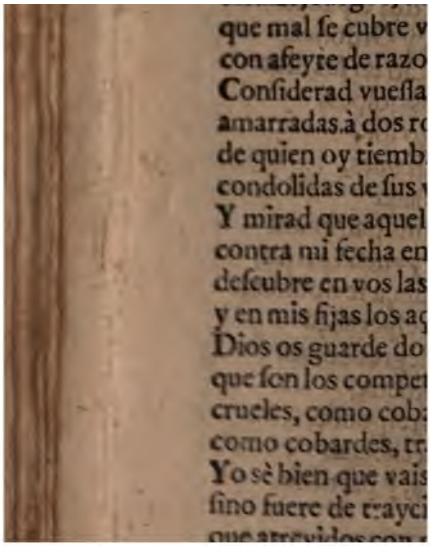
ROMANC

LLorava Doñ
à ſus ſolas co
la afrenta de ſus d
y aſsi començò à d
Como es poſsible,
ſiendo temido en
que os afrentaſſen

n las cosas que sentis.
Considerad vuestras fijas,
queſſas que yo pari,
ue non son fijas prestadas,
non de vos, y de mi.
s bien que aqueſto miredes,
que essa gente ruin
on se atreva â fazer tal,
abiendo que sois el Cid.
Pues no faltaràn salida
ara poderse eximir,
s bien que aqueſto sintades;
arto os he dicho, sentid.

ROMANCE LXXIV.

ASsida està del estrivo
la noble Ximena Gomez,
en tanto que al Cid le habla,
el Cid su gavan compone.
Mirad, le dize, señor,
que la sangre de aquel Conde,
que matasteis bueno à bueno,
que la vengueis como noble.
A las Cortes vais, buen Cid,
lo que os lleva a la Corte
a de dâr corte â la espada,
porque no tiene otro corte.

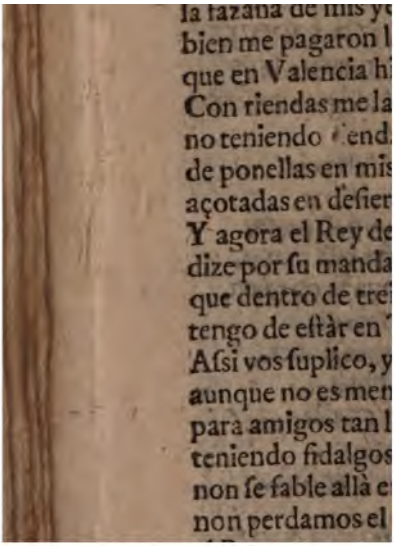

que mal ſe cubre v
con afeyte de razo
Conſiderad vueſſa
amarradas à dos r
de quien oy tiemb
condolidas de ſus
Y mirad que aquel
contra mi fecha en
deſcubre en vos las
y en mis fijas los a
Dios os guarde do
que ſon los compe
crueles, como cob
como cobardes, tr
Yo sè bien que vais
ſino fuere de trayci

na ſangre tan enorme.
l que venciò à tantos Reyes,
o ſe iguale à aqueſtos homes,
ue relinchos de Babieca
an vencido otros mejores.
Cobrad vueſſas dos eſpadas
ara Bermudo, y Ordoñez,
ue ellos pondràn en ſus filos
l vſo de vueſſos golpes.
acarà del fuego mi
Tizona los tizones,
la famoſa Colada
mancha de mis paſsiones.
Por mi aviſo, y vueſſa mano,
ue à mi vengança ſe oponen,
eſde luego la eſperança
e promete alegres dones.
ſsi ſuceda Ximena,
l famoſo Cid reſponde,
abaxando la cabeça,
icò à Babieca, y partiòſe.

ROMANCE LXXV.

DEſpues que vna fieſta fizo
al Santo, y Divino Pedro
quel que Africanos Moros
agaron tributo, y pecho;

hizo

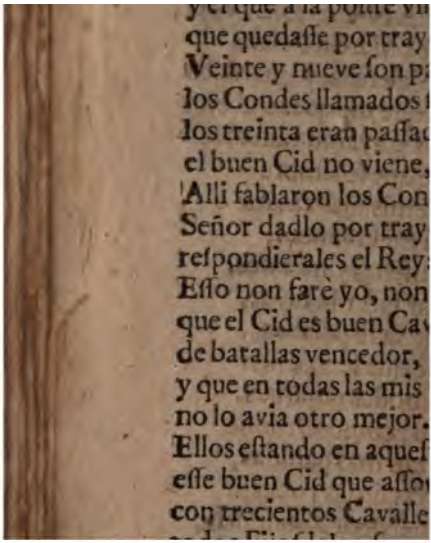

la fazaña de mis y
bien me pagaron l
que en Valencia hi
Con riendas me la
no teniendo fend
de ponellas en mis
açotadas en defier
Y agora el Rey de
dize por ſu manda
que dentro de tre
tengo de eſtàr en
Aſsi vos ſuplico, y
aunque no es men
para amigos tan l
teniendo fidalgos
non ſe fable allà e
non perdamos el

de lo que les di, primero
la fazienda, plata, y oro,
las eſpadas; lo tercero,
demandarè el deſacato
que à mis fijas les fizieron.

ROMANCE LXXVI.

REcibiendo el alborada,
que viene â alegrar la tierra,
tocavan à recoger
ſeis clarines por Valencia.
Don Rodrigo de Vibar,
el buen Cid, ſu gente apreſta
para partir â Toledo,
que à Cortes el Rey le eſpera.
Yà la plaça del Palacio
eſtà de gente cubierta,
de Eſcuderos, y Fidalgos,
eſperando que el Cid venga.
El ſale yà de la ſala,
yà eſtà en medio la eſcalera,
y ſalenle à acompañar
ſus dos fijas, y Ximena.
Abraçalas corteſmente,
y ruegales que ſe buelvan,
que en vèr preſentes ſus fijas,
tiene preſente ſu afrenta.

Def-


y el que a la ponte vi
que quedaſſe por tray
Veinte y nueve ſon p
los Condes llamados
los treinta eran paſſa
el buen Cid no viene,
Alli fablaron los Con
Señor dadlo por tray
reſpondierales el Rey
Eſſo non farè yo, non
que el Cid es buen Ca
de batallas vencedor,
y que en todas las mis
no lo avia otro mejor.
Ellos eſtando en aquel
eſſe buen Cid que aſſo
con trecientos Cavalle

que traìa vn albornoz.
Mantengavos Dios el Rey,
y à vosotros salveos Dios,
que non fablo yo à los Condes,
que mis enemigos son.

ROMANCE LXXVIII.

IDos vos Martin Pelaez
à mi Valencia, y guardalla
mientras que me quexo al Rey
de aquesta traycion tamaña.
Rogarèle que se lembre
quándo à mis fijas casàra
contra la mi voluntad,
de mi Ximena, y mi casa.
Y que por fazer la suya,
y cumplir la su palabra,
yo tolguè que se fiziessen
aquestas bodas amargas.
Dirèle yo, como Ordoño
las fallò tan mal paradas,
y desnudas de las ropas,
que les diera para honrallas.
Y si los ojos me dexan
contar tan malas fazañas,
dirè como las toparon
en el monte aprisionadas;

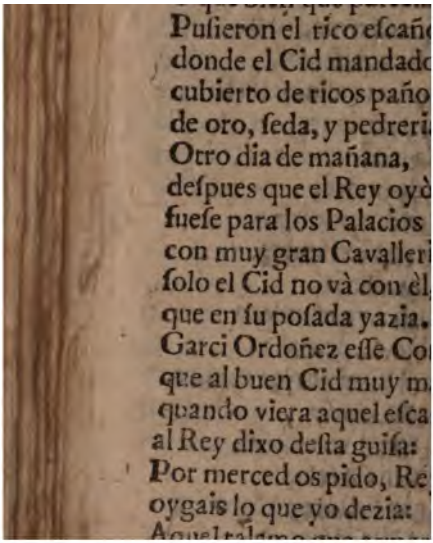
y pe-

à los Condes, si tuvieren
la faz para sustentalla;
y cobrarè mis dos joyas,
pues estàn mal empleadas
en poder de dos traydor
mi Tizona, y mi Colada.
Y vos amigo Martin
quedareis desta vegada
como señor de mis tierras
por mi falta governadlas.
Acudireis á Ximena
à Sevilla, y regalalla;
tendreis mucha cuenta en
catad que os dexo en mi c

ROMANCE LX

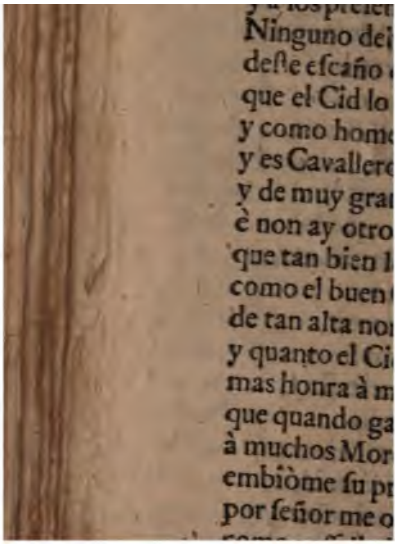
de la gran alevoſia
que ſus yernos los Infantes
de Carrion fecho le avian.
En Palacios de Galiana
el Rey mandado tenia,
que ſe junten à las Cortes
todos los que allí vendrian.
La ſilla del Rey Alfonſo,
que era muy hermoſa, y rica,
puſoſe en mejor lugar,
que en toda la ſala avia;
al rededor de la qual
eſcaños grandes ponian,
donde ſe ſentaſſen todos,
y la otra Cavalleria.
El Cid llamô à vn eſcudero
muy Fidalgo en demaſia,
Fernando Alfonſo avia nombre,
el Cid criado le avia.
Mandòle tome vn eſcaño,
que de Valencia traîa,
que ſe lo ganò al Rey Moro
quando en ella lo vencia.
Mandòle que le puſieſſe
donde el Rey tenia ſu ſilla,
eſcuderos Fijoſdalgo
mandò lleve en compañia,

y



Puſieron el rico eſcañ
donde el Cid mandado
cubierto de ricos paño
de oro, ſeda, y pedreri
Otro dia de mañana,
deſpues que el Rey oyò
fueſe para los Palacios
con muy gran Cavalleri
ſolo el Cid no và con èl
que en ſu poſada yazia.
Garci Ordoñez eſſe Co
que al buen Cid muy m
quando viera aquel eſca
al Rey dixo deſta guiſa:
Por merced os pido, Ré
oygais lo que yo dezia:

no vernà guarnida?
dadle quitar de alli,
ue à vos pertenecia.
an Alfonſo lo oyò,
nde le reſpondia:
le muy mal razonades,
o mal dello os vernia,
lezides mal de aquel
nuy mas que vos valia.
ovia, como dezis,
ezis que mentia,
anos yo vos pondrè,
ocer vos faria
el Rey, que eſtà preſente,
e lugar deſcendia,
o me podreis negar
ner vos mejoria.
o le peſò al buen Rey,
ſ que con èl venian,
que avia paſſado;
l Conde Don Garcia,
era hombre ſañudo,
to al braço ponia,
Dexadme ferir
az que tal dezia.
ſo quando lo vido,
da ſacado avia,


Ninguno de
deſte eſcaño
que el Cid lo
y como hom
y es Cavallere
y de muy gra
è non ay otro
que tan bien
como el buen
de tan alta no
y quanto el Ci
mas honra à m
que quando ga
à muchos Mor
embiòme ſu p
por ſeñor me o

e à mi pertenecia;
: non fable del Cid,
egundo no tenia.

ROMANCE LXXX.

Eſpues q̃ el Cid Campeador
pidiò derecho del tuerto
ue fueſſen emplaçados
Condes para Toledo;
ey Don Alfonſo el Bravo,
l que con gran denuedo,
racar de la mano
ſiempre el braço quedo:
dò que dentro en tres meſes
cieſſen en Toledo,
caſſen por traydores
s, y el Conde Don Suero.
ue ſe fagan las Cortes,
junten à ellas cedo
Grandes, y Ricos homes,
quiere tomar ſu acuerdo.
e ſi los Condes ſon nobles,
nſo es Rey de derecho,
guer que el Cid en honor
onrado Cavallero.
es de cumplir el plaço
os à Cortes vinieron,

y

Palacios de Galia
mandò el Rey eſt
las paredes de br
y el ſuelo de terci
Junto à la ſilla de
ſu eſcaño del Cid
de que mofavan l
profanando, y za
Sentados en Cor
fablò el Rey à ſus
Mandovos que c
Infançones, y H
Vos el Cid dezid
y ellos defiendā
librarſevos ha ju
con que quedeis
Seis Alcaldes yo

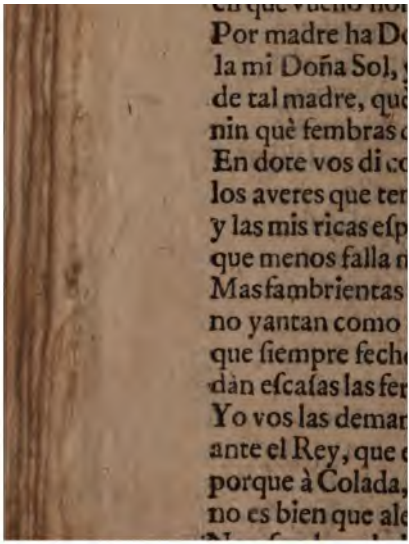
ız entender el pleyto,
ntendido, juzgaràn
paſsion, amor, ni miedo.
vantòſe luego el Cid,
in mas alongamientos,
le le dèn ſus eſpadas
zona, y Colada luego.
Rey mirava à los Condes,
è reſponden atendiendo;
ro ninguna razon
ſu defenſa dixeron.
s Juezes mandan las dèn
ningun detenimiento,
ıguer huvieron pabor,
tregarlas no quiſieron.
Rey dixo: Deſcorteſes,
lvedſelas à ſu dueño,
ıe ſupo mejor ganallas
los Moros de Marruecos.
cobradas las eſpadas,
os mil marcos de dineros
s pide, y todas las joyas
ıe les diò en los caſamientos.
nanimes los Juezes,
comun conſentimiento
s condenan à que paguen
contado todo el precio.

A Vosotros
Condes
como traydore
à entrambos ju
Mis fijas os di,
pero non, que e
al Rey las di qu
à quien èl fuesse
A èl se hizo esta
à èl se hizo este a
y èl las recibiò
yo à vosotros po
Por ser fecha à m
esta injuria, por
que el que ha vass
ellos le enmienda

que ay tan valientes guerreros
por los pies, como por manos;
y vosotros sois de aquestos.
O quanto dierais agora
por fallar otros dispuestos,
tales como los fallasteis
quando los leones sueltos!
Fazed cuenta son leones
los que en este pecho siento,
que es vn leon cada agravio
fecho en vn honrado pecho.
Agradecedselo al Rey,
que le veo, y le respeto;
pero pagarlo heis, villanos,
sino es que os subais al Cielo:
mas non subireis, cobardes,
que es Dios grande justiciero,
y no consiente traydores,
sin castigo de sus yerros.
Quanto mas, que la Colada,
y la Tizona, yo entiendo
vos seràn tal purgatorio,
que vais desta culpa absueltos.

ROMANCE LXXXII.

DIgadesme aleves Condes
què fallasteis en mis fijas?



en que vuelto hor
Por madre ha D
la mi Doña Sol,
de tal madre, qu
nin què fembras
En dote vos di c
los averes que te
y las mis ricas esp
que menos falla
Mas fambrientas
no yantan como
que siempre fech
dàn escasas las fe
Yo vos las dema
ante el Rey, que
porque à Colada,
no es bien que al

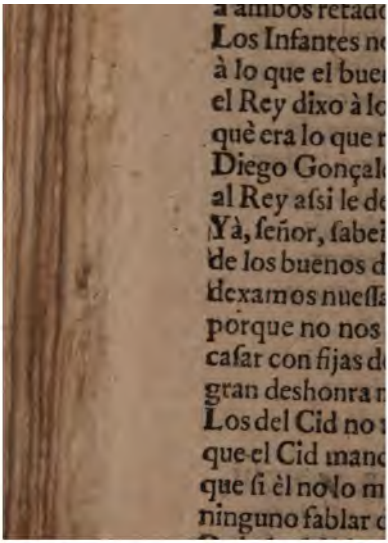
me la dexades vertida,
mas la de dueñas atales,
ved que varones no eſtiman.
Non por ende me afrentades
por ſer mis fijas queridas,
que aunque ſon mi ſangre, eſtava
en vueſſas mugeres miſmas.
Con todo vos reto, Condes,
por fazer la ſangre limpia,
porque el golpe del agravio
no ay miembro que no laſtima.
Tenudo ſoy à fazello
por vueſſa honra, y la mia,
que la mancha del honor,
ſolo con ſangre ſe quita.
Eſtas palabras el Cid
à ſus dos yernos dezia,
levantado del eſcaño,
la mano à la barba aſida.

ROMANCE LXXXIII.

EN las Cortes de Toledo,
que el buẽ Rey Alfonſo hazia
para dar derecho al Cid,
que querellado ſe avia
de los Condes de Garrion
ſus yernos, que ſer ſolian,

Los Infantes no reſpo
à lo que el buen Cid d
el Rey dixo à los Infan
què era lo que reſpond
Diego Gonçalez, el v
al Rey aſsi le dezia:
Yà, ſeñor, ſabeis que ſ
de los buenos de Caſti
dexamos nueſtas mug
porque no nos merec
caſar con fijas del Cid,
gran deshonra nos ver
Los del Cid no reſpon
que el Cid mandado t
que ſi èl no lo mandaſ
ninguno fablar debia.

mas esfuerço no tenias,
y en essa tu falsa boca
ninguna verdad avia:
Iembrate quando en Valencia
en la lid que el Cid fazia,
echaste à fuir de vn Moro,
y el Moro bien te seguia,
y yo le sali al encuentro,
muerto en tierra le ponia;
dite su cavallo, y armas,
y al Cid entender fazia
que tu mataste aquel Moro
que aquel cavallo traìa.
Yo lo hize por te honrar,
por casar con la mi prima:
alabastete tu desto,
yo lo otorgava à tu guisa,
nunca salio de mi boca,
fasta oy, que lo dezia;
y si agora lo publico,
es por tu gran villania;
y sepan quando en Valencia,
quando el leon que ende avia
se soltô de donde estava,
tu por esconderte ibas,
rompiste tu manto, y sayo,
que cobijado tenias,


a ambos retad
Los Infantes n
à lo que el bue
el Rey dixo à lo
què era lo que
Diego Gonçal
al Rey aſsi le d
Yà, ſeñor, ſabe
de los buenos d
dexamos nueſſ
porque no nos
caſar con fijas d
gran deshonra
Los del Cid no
que el Cid man
que ſi èl no lo m
ninguno fablar

mas esfuerço no tenias,
y en essa tu falsa boca
ninguna verdad avia:
lembrate quando en Valencia
en la lid que el Cid fazia,
echaste à fuir de vn Moro,
y el Moro bien te seguia,
y yo le sali al encuentro,
muerto en tierra le ponia;
dite su cavallo, y armas,
y al Cid entender fazia
que tu mataste aquel Moro
que aquel cavallo traia.
Yo lo hize por te honrar,
por casar con la mi prima:
alabastete tu desto,
yo lo otorgava à tu guisa,
nunca salio de mi boca,
fasta oy, que lo dezia;
y si agora lo publico,
es por tu gran villania;
y sepan quando en Valencia,
quando el leon que ende avia
se soltô de donde estava,
tu por esconderte ibas,
rompiste tu manto, y sayo,
que cobijado tenias,

en parte do no deb
Aſsi ſeñor Rey Alf
à tu Alteza yo dezi
que eſte dia fuera bi
demoſtrar ſu valent
no en los robledos
do ferido avian mis
mugeres de tal lina
que muy mas que el
y ſi yo ende eſtuvier
cometerlo no oſaria
fizieron como coba
yo ſe lo combatiria,
no fizieron como bu
como manda la hida
Muy feble es fazer ta
ningun home de val

ROMANCE LXXXIV.

Quantos dizen mal del Cid,
ninguno con verdad habla,
ue el Cid fue buen Cavallero,
: los mejores de Eſpaña,
:an ſervidor de ſus Reyes,
:an defenſor de ſu patria,
ıemigo de traydores,
amigo de gente honrada;
que en la vida, y la muerte
ereciò digna alabança,
ınque malvados Poetas
atreven, y deſacatan.
ize vno, que no es verdad
s hechos que dèl ſe cantan,
que las hiſtorias nueſtras
n conſejas, y patrañas.
ontra el que niega el principio,
Filoſofo nos manda,
ue no arguyamos, y es juſto,
orque niega de ignorancia.
ezir mal de las hiſtorias,
ımo la verdad le falta,
ıra dezir ſu mentira,
rojaſe en la baraxa.
ize, que los necios crean

tocalle muerto â la
Este remiso Poeta
como està fuera d
no entiende que l
de los suyos, y los
Y sin que leyes de
le obligassen à est
la Ley que guard
muerto le librò d
Los Condes de C
dize tambien que
y que no fue caso
ponellos el Cid d
Què quieres tu, n
que los Condes s
con semejante tr

Sin duda de tales fechos
tu mal intento se paga,
y en tu muger, y tus fijas
mas sufrieras, y callàras,
ò por faltarte el valor,
ò porque cosas tan altas
no son para flacos pechos,
donde las lenguas son almas.
Qual diablo te engañò,
Poeta con piés de caña,
à tratar del noble Cid,
de sus sucessos, y Casa?
No teñias á la mano
otro con quien te estrellàras,
que quanto dixeras dellos
les hiziera consonancia?
Del otro, que en todas ciencias,
sin saber Romance, habla,
que come mas colacion,
que diez asnos beben agua?
O del otro adulador,
que con la voz señalada
osa murmurar de todos,
como prenda rematada?
Del hijo de no sè quien,
que entre Hidalgos se ensancha,
y es vn libro de novelas

la

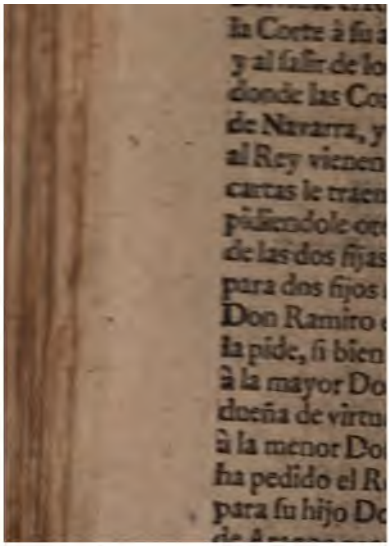
De tu loco atrevi
mas sepas quien t
y embia vna citat
para que à su audi
descomulga tus e
tus versos repone
condena tu mala
y abomina tus pa
Ruego à Dios, so
en pago del mal q
tareas camaras te
que entrar no pu

ROMANC

EN las Corte
à do yaze A
el Cid le fabla à B

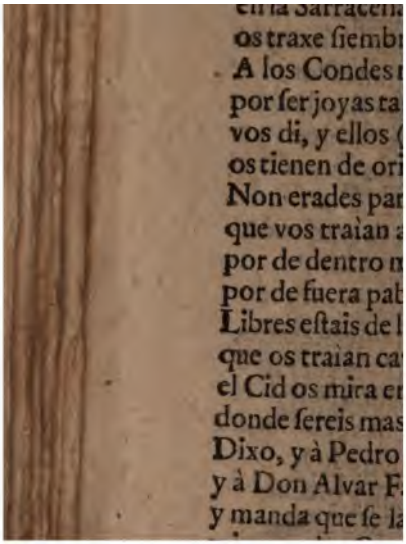
e mas, que ſu deshonra
:ha parte os cabe dello.
:ho le pesò à Bermudo
) que el Cid ha propueſto,
òſe con Garci Ordoñez,
ſque fue cerca pueſto,
era tan gran puñada,
diò con èl en el ſuelo.
)rotanſe las Cortes,
ueda nadie en ſu aſsiento,
ſacan las eſpadas,
izen mil denueſtos.
s apellidan Cabra,
; Valencia, otros Reyno;
y eſtà ardiendo en ira,
ndo: Afuera, teneos:
vez replicò: Afuera,
as audiencia condeno,
cuerdo de mi Corte,
ni Real Conſejo,
)s meritos que fallo
ſultan deſte pleyto,
Condes de Carrion,
dien conforme al reto;
el Cid aya cumplido
alles tres eſcuderos,
que mejor lidiaren,

ellos



ROMANCE LXXXVI.

EL temido de los Moros,
aquella gloria de España,
que nunca fue vencido,
rayo de las batallas;
se buen Cid Campeador,
efensor de nuestra patria,
spejo de Capitanes,
de traydores venganza:
n las Cortes de Toledo,
o le fueron entregadas
nte el Sexto Rey Alfonso
or los Condes las espadas,
si fablava con ellas,
n hartarse de mirallas:
)o estais mis queridas prendas?
do estais mis prendas caras?
o caras por que os comprè
or dinero, oro, ni plata,
nas caras, porque os ganè
on el sudor de mi cara
l Rey Moro de Marruecos,
endo Valencia cercada,
vos mi espada Tizona,
ue vos traia en su guarda;
al Conde de Barcelona


en la Sarracena
os traxe ſiembr
A los Condes
por ſer joyas ta
vos di, y ellos
os tienen de ori
Non erades par
que vos traian
por de dentro
por de fuera pa
Libres eſtais de
que os traian ca
el Cid os mira e
donde ſereis mas
Dixo, y à Pedro
y à Don Alvar F
y manda que ſe l

que eſtè ante mi de finojos
quien Reyes afinojò.
Cubrid las canas honradas
de grande prez, y valor,
y del mas leal vaſſallo,
que tuvo Rey, ni ſeñor.
Quedaos â yantar conmigo,
que me fareis gran favor,
y me tendràn las viandas
deſte yantar mejor pro.
Y deſque ayamos yantado
vos quiero fazer favor
de contaros de la enmienda
del tuerto de Carrion.
Mas quiero fazerlo luego:
Sabed que le plugò à Dios
de guàrdarles ſendos Reyes
à Elvira, y à Doña Sol.
Serè en las bodas padrino,
pues caſamentero ſoy,
porque para fijas vueſſas
los tales padrinos ſon.
Alvar Fañez de Minaya
vueſſo preſente nos diò,
yo, y nuſco le recibimos
con gran talento, y amor.
Y por primeras mercedes,

bien

à eſſe buen Cid Ca

ROMANCE

YA ſe parte de
eſſe buen Cid
y acabaronſe las Co
que alli ſe avjan cele
Aqueſſe buen Rey
muy gran derecho
de los Infantes los C
de Carrion el Cond
Don Rodrigo và à
que à los Moros la h
novecientos Cavalle
lleva, todos Fijoſdal
de la rienda le llevav

pide por merced al Rey,
le aguarde para hablallo.
El Rey aguardàra al Cid,
como à bueno, y leal vaſſallo;
y el Cid le dixo: Buen Rey,
yo he ſido muy mal mirado
en llevarme yo à Babieca,
cavallo tan afamado,
que à vos, ſeñor, pertenece,
como mas aventajado.
Non le merece ninguno,
vos ſi ſolo à vueſſo cabo;
y por que veais qual es,
y ſi es bien el eſtimallo,
quiero fazer ante vos
lo que no he acoſtumbrado,
ſi non es quando huve lides
con enemigos en campo.
Cavàlgò el buen Cid en èl,
de piel de armiño arreado,
firiòle de las eſpuelas,
el Rey ſe quedò eſpantado
en mirar quan bien lo faze,
à ambos eſtà alabando;
alabava à quien lo rige
de valiente, y eſforçado,
y al cavallo por mejor,

que

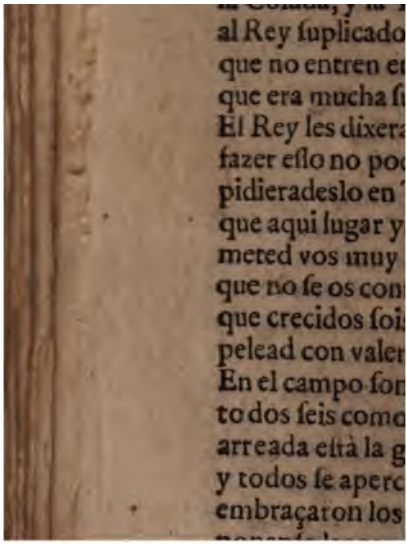
de verlo ſe han eſpant
dixeron, que nunca vi
fablar de tan buen cav
El Cid le dixo: Buen
ſuplicoos querais tom
non lo tomarè yo el C
el Rey por reſpueſta h
ſi fuera, buen Cid, èl
yo vos lo diera de gra
que en vos mejor que
el cavallo eſtà emplea
Con èl honrades à vo
y à nos en eſtremo gr
y à todos los de mis t
por vueſſos fechos gr
Mas yo lo tomo por
y con vos querais llev

fueſe para Valencia,
onde le eſtàn aguardando.

ROMANCE LXXXIX.

YA ſe parte el Rey Alfonſo,
de Toledo ſe partia,
ara ir à Carrion,
ue los Condes no venian
lidiar con los del Cid,
ue retados los tenian,
or la deshonra que hizieron
leve, y gran villania
las dos fijas del Cid,
Doña Sol, y Doña Elvira.
onſigo llevò los ſeis
uezes de la tal porfia,
Don Ramon, yerno del Rey,
levava en ſu compañia,
los que avian de lidiar
on los que el aleve hazian.
Carrion es llegado
la vega que ende avia,
as tiendas mandàra armar;
s Condes à èl venian
n ſu tio Suer Gonçalez,
e la gran traycion vrdia;
aen conſigo ſus parientes,

mu-


al Rey ſuplicado
que no entren e
que era mucha ſ
El Rey les dixer
fazer eſſo no po
pidieradeslo en
que aqui lugar y
meted vos muy
que no ſe os con
que crecidos ſoi
pelead con valer
En el campo ſo
todos ſeis como
arreada eſtà la g
y todos ſe aperc
embraçaron los

a ſsòle todo el eſcudo,
a la carne no le heria,
firiò à Fernan Gonçalez
e vna muy grande ferida,
a ſsòle de lado à lado,
ucha ſangre le ſalia,
yà deſmayado en tierra
ernan Gonçalez caìa
or las ancas del cavallo,
ido à la miſma ſilla;
lança echàra de sì,
ano à Tizona ponia,
ixole à Fernan Gonçalez:
raydor perderàs la vida;
èl conociendo la eſpada
ue el buen Bermudez traìa,
emieraſe de la muerte,
antes que le diera herida,
ixo: Yo vencido ſoy,
por tal me conocia.
Tartin Antolin de Burgos
on el otro eſtà en gran priſa,
uebrado avian las lanças,
on las eſpadas reñian.
Antolin le diera vn golpe
on Colada, eſpada fina,
or cima de la cabeça,

grandes vozes d
por golpes que
ſacòle el cavallo
del cerco que el
vencido es com
y por tal èl ſe te
Nuño Buſto, y S
ſe fieren con val
las lanças traen
recias ſon à mar
Suer Gonçalo à
el eſcudo le part
paſsòle de parte
que el golpe muy
paſsòle los guarn
à la carne no pre
Firme eſtuvo Nu

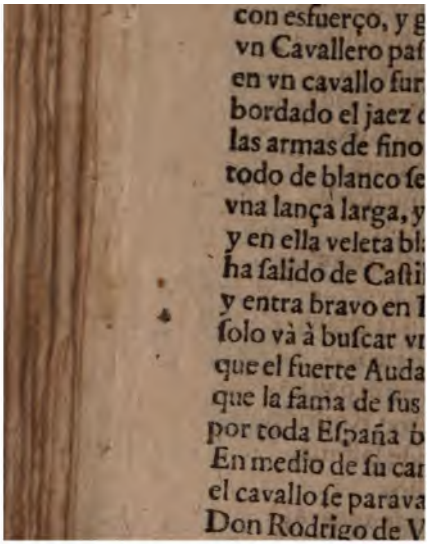
uer Gonçales cayò en tierra,
Juño Buſtos le ponia
a ſu lança ſobre el roſtro,
erirlo otra vez queria.
Non lo firades por Dios,
u padre à vozes dezia,
ue mi fijo yà es vencido,
creo muerto eſtaria.
Juño Buſtos à los Fieles
ixo, ſi aquello valia?
Jo vale nada, reſponden,
i èl propio no lo dezia.
iuer Gonçalez bolviò en ſi:
ſo ſoy vencido, publica;
or alevoſos el Rey
os tiene deſde aquel dia,
on ſu tio Suer Gonçalez,
ue el conſejo dado avia.
uyeronſe de la tierra,
ue jamàs no parecian,
i mas alçaron cabeça:
os del Cid con honra fincan,
iòles muy grandes averes,
Valencia ſe bolvian:
an compaña les dà el Rey,
nuy ſeguros los embia
ara ſu ſeñor el Cid,

poner la insignia
Aquel que vitoria
de eterna memor
en los dos Polos
y el Cielo dà glor
De quien Españo
tienen de su sang
que si duermen, l
à la guerra, y las l
El que à los hijos
destruyeron sus e
y à siete Reyes ve
despues de m[illegible]t
El valeroso, y leal
à su señor, y à su p
que hizo famosa à
y à las Estrellas le

Moros ſus enemigos,
or excelencia llamavan
invencible Rodrigo,
ſeñor de la campaña.
ſiendo quan bueno fue;
rò la embidia ſu lança,
as las armas de virtud
hierro ſuyo no paſſan,
ue como ſucede ſiempre,
ien mal anda, mal acaba,
olpes de animo traydor,
ſu miſmo dueño matan.
o pudieron las trayciones
e muchos manchar ſu fama,
ue con la infamia de aquellos,
Cielo ſe la limpiava.
n San Pedro de Cardeña
cuerpo la tierra enſancha,
ue como lo hizo en vida,
lli tampoco le falta.

ROMANCE XCI.

QUando el roxo, y claro Apolo
el Emiſferio alumbrava,
quando ſu hermana bella
en el otro ſe moſtrava;
pot vna verde eſpeſura


con esfuerço, y g
vn Cavallero paſ
en vn cavallo fur
bordado el jaez
las armas de fino
todo de blanco ſe
vna lança larga, y
y en ella veleta bl
ha ſalido de Caſti
y entra bravo en
ſolo và à buſcar v
que el fuerte Auda
que la fama de ſus
por toda Eſpaña b
En medio de ſu ca
el cavallo ſe parava
Don Rodrigo de V

vèr que coſa ſeria,
das partes mirava.
cando la lança en tierra,
lla el cuerpo afirmava,
vna voz, que dezia,
que no viò quien la dava:
ıgrata, y cruel fortuna!
eſtas de mi vengada,
s me has quitado la vida,
n ella el bien del Alma.
iòſe por la eſpeſura,
ſaber quien lamentava,
ıdo no lexos de ſi
ue vn Moro ſe quexava,
ido en la freſca yerva,
n ſangre teñida eſtava
s heridas que tiene,
odo el cuerpo le paſſan.
ndo lo viò Don Rodrigo,
ido de grande laſtima,
ſe del cavallo,
un bien no ſe apeava,
ſtàr quatro Cavalleros,
ellos vna Dama,
lellos ſe defendia,
ue yâ canſada eſtava;
no viò à Don Rodrigo,

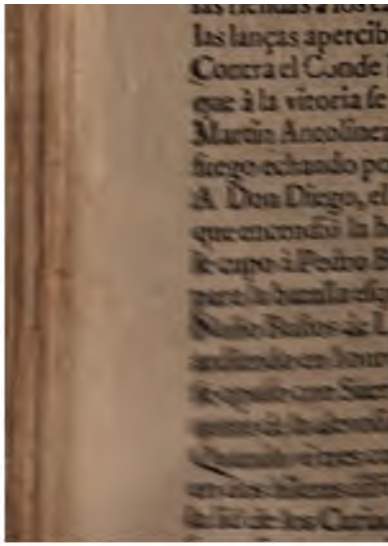
verdadero, y ſin m
porque en la edad
como fue, ſe entie
ſin que amiſtad, ò
hagan que acorten
Luego que fueron
en Toledo concluí
à eſta Villa nos pa
por los dos Conde
Su demanda dió ſo
por ſer en ſu tierra
que tierra que cria
no ſin recelo ſe piſ
Yo aſſegurè eſte re
porque à los tres q
por vos à lidiar co
guardè con la guar

Llegó el plaço, y dia aſsignado,
en que avian de ſer viſtas
la juſticia, y la razon
lidiar con la alevoſia.
Hizoſe vn fuerte palenque,
cerrado, y pueſtos encima
aſsientos, y ſeis Juezes,
y enfrente mi Real ſilla.
A todo eſtuve preſente,
porque en mi auſencia no digan,
que el roſtro eſcondi al efecto
en que el honor vueſſo iba.
Porque no fablen aquellos
que vueſſo daño codician,
que os falta el Rey Don Alfonſo,
como no os faltò en la vida.
Aunque por malditos medios
t. tydores nos rebolvian,
vueſſa lealtad condenando
con embidioſas mentiras;
advertido deſte engaño,
à maldades conocidas
l es cierro el oìdo à aquellos
que os condenavan en vida.
He querido què entendais
que ſu maldad entendida,
haga el honor vueſſo mio,

qual

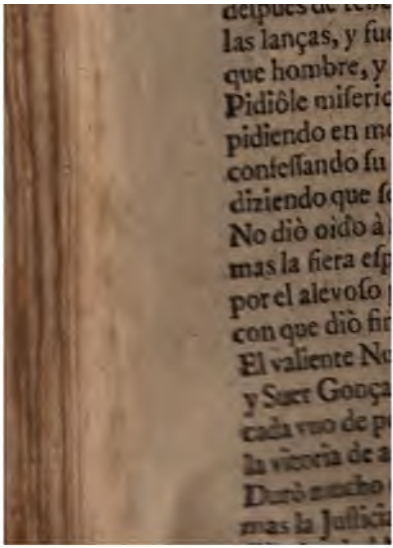
los dos Condes à la
y Suer Gonçalez fu
llegaron qual conve
de fuertes armas cub
con muy grande co
de parientes, y de a
y el pueblo que los
Quando yo vi tanta
que en torno à todo
temi el seguro, no fu
el rostro de las Sabi
Mandè sentar à los
y yo tomando mi fi
sossegado el alboro
fue de mi esta razon
Condes, las fijas del

d ſu padre, que al punto
à ella por ſus fijas.
ò campo à todos tres,
que en èl fueſſe viſta
o quedava ſu ofenſa
la ſangre vueſſa limpia.
ondiſteis, que con èl,
talla que os pedia
ueriades fazer,
ue yo lo ayudaria,
mbiaſſe à quien quiſieſſe,
obre la cauſa miſma
os fizieſſe bataſſa,
fueros de Caſtilla.
tres nobles guerreros
d por ſu parte embia,
à en el campo os aguardan,
an, y deſafian.
d vueſtra obligacion,
s lo que os fuerça, y obliga,
s tiempo que las razones
armas ſe remitan.
eroume dâr reſpueſta,
ni no ſiendo oìda,
principio al combate
n, aunque los temian.
òles el campo luego



Arremetieron à vna
odos, la señal o[illegible],
ada qual con el contrario
ue enfrente de si tenia.
Don Fernando, y Antolinez,
ue igualmente se herian,
uebraron juntos las lanças;
rmes quedan en las sillas;
nas desnudando à Colada,
espues de muchas feridas,
ue Antolinez le diò al Conde
on destreza, y valentia,
e diò vn golpe en lo mas alto
el yelmo que las hevillas
altaron, y la cabeça
ue en dos partes dividida.
Derribòle del cavallo,
y el suyo dexando, encima
del cuello se puso en pie,
y el azero al pecho afirma.
A este punto vn gran ruido
e alçò, y vna vulgar grita,
idiendo nò le matasse,
umpliendo con que se rinda.
ue poderoso el clamor
e aplacar la ardiente ira
el vencedor animoso,

pa-



verle venir del cavallo
cayendo, la boca arriba.
Con eſto acabò el combate,
y los vencedores gritan,
ſi avia que hazer mas,
ò mas traydores, que rindan?
Reſpondieronles que no,
que la vitoria tenian
ganada como valientes,
ſin aver quien ſe lo impida.
Dos caxas, y vn pregonero
pueſtos à eſte punto encima
del palenque, reſonaron,
que la vitoria os aplican.
El Rey de Armas con mi Guarda
à los vencedores guian,
adonde los aguardàvan
yo, y toda mi compañia.
Luego dieron los Juezes
ſentencia difinitiva,
que por traydores infames,
de honor los inhabilitan.
Eſta ſentencia fue al punto
confirmada, y queda eſcrita,
para que pueda dàr fee
ſin la mia, con ſeis firmas.
Buen Cid, eſto es lo quepaſſa,

ſin

ſin dexar perſona viva.
Encomendadme â Xim
y abraçadme à vueſſas
y dezidles, que de nuev
ſu cauſa tomo por mia.

ROMANCE

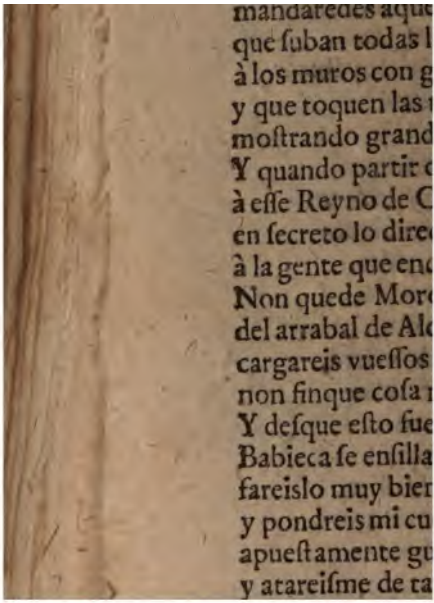
DE aqueſſe buen
los del Cid ſe de
para bolverſe à ſus tier
pues yà vencidos tenia
à los Condes de Carri
por el aleve que hazian
Llegados ſon à Valenc
à do el buen Cid reſidi
gran placer huvo con e
muy gran gozo, y aleg
muy mayor, quando di

las manos pueſtas arriba,
grandes gracias dava à Dios
por la vengança que avia
de los malos yernos ſuyos,
y el tio que los regia;
y à Doña Ximena Gomez
muy alegre le dezia:
Ximena, yá ſois vengada
de tan grande villania
como fizieron los Condes
à nos, y à las nueſſas fijas.
Quando ſus fijas oyeron
lo que tanto oìr querian,
recibieron gran placer,
el mayor que ſer podia:
muy gran loor dàn à Dios,
gracias grandes le rendian,
porque vengò ſu deshonra;
y con los braços corrian
à abraçar al buen Bermudez,
y á toda ſu compañia;
beſarles quieren las manos
del placer que ende avian.
Muy grandes fieſtas hizieron,
que duraron ocho dias,
porque Dios les diò vengança
de los que el mal cometian.

RO-

como por el han p
nuevas le fueron
que le ponen en c
que el Rey Bucar,
ſobre Valencia ha
Treinta Reyes tra
valientes ſon, y eſ
con mucha gente
de à pie ſon, y de à
Echado eſtava el b
ſobre ſu cama acoſ
penſando eſtava cu
en fecho tan afama
ſuplicando à Dios
que ſiempre eſtè de
y de peligro tan gra
con honra le ſaque

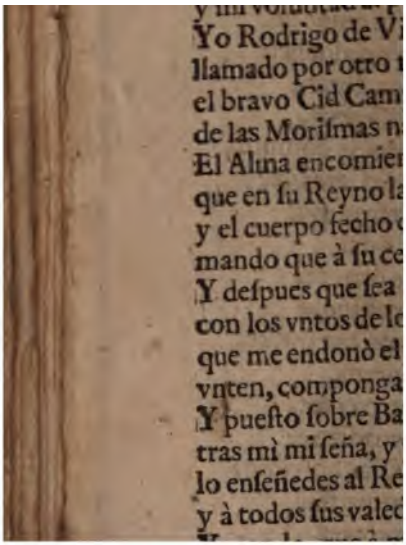
ger, que bien queria,
on Geronimo Obiſpo,
Fañez yà venia,
ien Pedro Bermudez,
ivado Gil Diaz.
s cinco eſtavan juntos,
en Cid aſsi dezia:
abeis como el Rey Bucar
eſto ſu venida
omar â Valencia,
guardada tenia;
ros trae gran poder,
os Reyes lo ſeguian.
mero que fagades,
na del cuerpo ida,
lo lavedes bien,
o hinchais de myrra,
mo, que el Soldan
nbiado me avia;
s la mi cabeça,
ies, que nada finca.
ermana Ximena,
eſſa compañia,
yo fuere finado,
eis por que moria.
gais duelo ninguno,
n mal dello os vernia,


mandaredes aque
que ſuban todas l
à los muros con g
y que toquen las
moſtrando grand
Y quando partir
à eſſe Reyno de C
en ſecreto lo dire
à la gente que en
Non quede Mor
del arrabal de Al
cargareis vueſſos
non finque coſa
Y deſque eſto fue
Babieca ſe enſilla
fareislo muy bie
y pondreis mi cu
apueſtamente gu
y atareiſme de ta

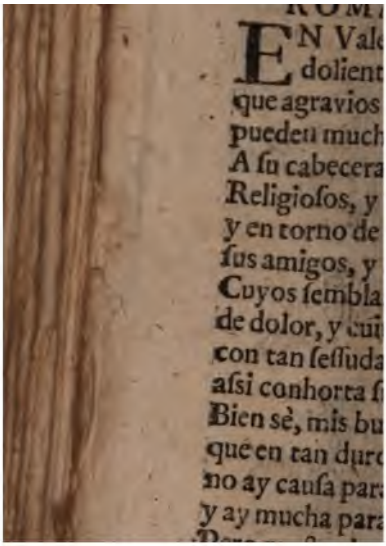
na ſe me pornia;
n Geronimo Obiſpo,
ado de mì iria,
iaz iria al otro,
:avallo guiaria,
imo Pedro Bermudez,
ial llevad tendida,
haſta aqui lo fiziſteis
es que yo vencia.
Alvar Fañez Minaya,
ntes porneis à guiſa,
que lidien con Bucar,
or muy cierto tenia
à ſus allegados
gente venceria.
me lo tiene otorgado;
aſsi ſe cumpliria,
eredes el campo,
ande riqueza avria.
ie mas aveis de hazer
s lo declararia
ntes que yo me fine,
ıañana ſera el dia.

ROMANCE XCVI.

A que à nadie no perdona;
à Reyes, ni á Ricos-homes,


y mi voluntad
Yo Rodrigo de Vi
llamado por otro
el bravo Cid Cam
de las Morifmas n
El Alma encomie
que en fu Reyno l
y el cuerpo fecho
mando que à fu ce
Y defpues que fea
con los vntos de l
que me endonò el
vnten, componga
Y puefto fobre Ba
tras mì mi feña, y
lo enfeñedes al Re
y à todos fus valed

ſe junten mis Infançones,
los dè mi pan, y mi meſa,
los buenos conqueridores.
Y à la ſanta Cofradia
del rico Lazaro pobre,
mando el prado de Vibar,
ende aquende, y ſu quiñone.
Iten mando, que no alquilen
plañideras que me lloren,
baſtan las de mi Ximena,
ſin que otras lagrimas compre.
Y en San Pedro de Cardeña,
junto al Santo Peſcadore,
me fabriquen vn foſal,
con ſu tumulo de bronce.
Iten mando, que al Judio
que engañè eſtando tan pobre,
lo que peſare de arena,
le dèn de plata otro cofre.
Y à Gil Diaz, tornadizo,
que de Moro, à Dios bolviòſe,
le mando mis femolarias,
mis coraças, y quixotes.
El noble Rey Don Alfonſo,
y el buen Obiſpo Don Lope,
y mi ſobrino Alvar Fañez,
ſean mis cabeçadores.



EN Val
dolient
que agravios
pueden much
A ſu cabecera
Religioſos, y
y en torno de
ſus amigos, y
Cuyos ſembla
de dolor, y cui
con tan ſeſſuda
aſsi conhorta ſ
Bien sè, mis bu
que en tan dur
no ay cauſa par
y ay mucha par

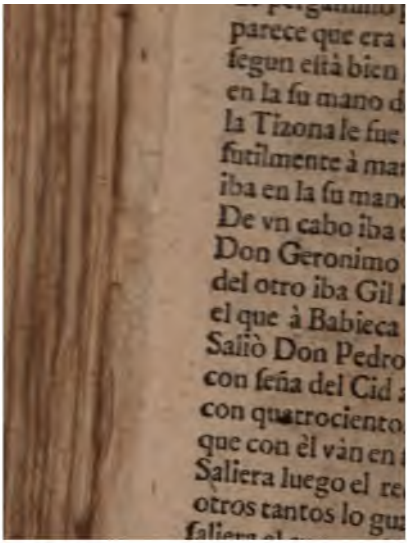
y pues pude morir luego,
lo que el Cielo diò de gracia,
non lo pidais de derecho.
No muero en tierras agenas,
en mis propias tierras muero;
quanto mas, que siendo tierra,
es propia heredad del muerto.
No siento el verme morir,
que si esta vida es destierro,
los que à la muerte guiamos,
à nuestra patria bolvemos.
Tan solo llevo en el Alma,
que en poder de vn Rey vos dexo,
en quien vos podrá empecer
ser mios, ò ser yà vuestros.
Que trate bien mis Soldados,
pues le defienden sus Reynos,
y crea â piernas quebradas
mas que à sabios consejeros.
Que trayga siempre en balança
el castigo con el premio,
que la lealtad de vassallos,
virtud pone, y pone miedo.
Que estime vn noble, y leal,
mas que muchos falagueños,
que de muchos homes malos
non puede fazer vn bueno.

que las ſinrazo
fueron mis me
En eſſo entràra
cuyo deſampar
ellos ſe enjugan
y el Cid dexò el

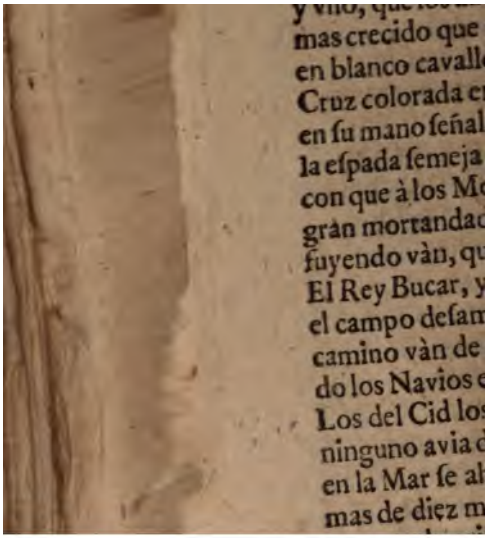
ROMAN

Muerto y
que de
Gil Diaz ſu buen
cumpliera lo que
Embalſamàra ſu
y muy yerto ſe p
cara tiene de hern
muy hermoſa, y c
los ojos igual abie

eſte ardid Gil Diaz vſava:
Puſo el cuerpo èn vna ſilla,
vna tabla en las eſpaldas,
y otra delante del pecho,
y à los lados ſe juntavan,
llegavan baxo los braços,
y el colodrillo tapavan.
Eſta era la de atràs,
y otra llegava à la barba,
teniendo el cuerpo derecho;
à ningun cabo inclinava.
Doze dias ſon paſſados
deſpues que el Cid acabàra,
adereçanſe las gentes
para ſalir à batalla
con Bucar, eſſe Rey Moro;
y contra la ſu canalla.
Quando fuera media noche,
el cuerpo aſsi como eſtava
le ponen ſobre Babieca,
y al cavallo lo atavan.
Derecho eſtà, y muy igual,
eſtàr vivo ſemejava,
calças tiene en las ſus piernas,
de blanco, y negro labradas,
parecian braſonetas
de las que en vida calçava.


parece que era
ſegun eſtà bien
en la ſu mano d
la Tizona le fue
futilmente à ma
iba en la ſu mano
De vn cabo iba
Don Geronimo
del otro iba Gil
el que à Babieca
Saliò Don Pedro
con ſeña del Cid
con quatrocientos
que con èl vàn en
Saliera luego el re
otros tantos lo gu

con toda la ſu compaña,
con ſeiſcientos Cavalleros,
que para guarda le davan;
callando vàn, y tan paſſo,
que veinte no ſemejavan.
Yà eſtân fuera de Valencia,
claro el dia ſe moſtrava,
Alvar Fañez fue el primero
que arremetiò con gran ſaña
contra el gran poder de Moros,
que Bucar trae en ſu compaña.
Hallò delante de sì
vna Mora muy gallarda,
gran maeſtra en el tirar
con ſaetas del aljava
de los arcos de Turquia,
Eſtrella era nombrada,
por la deſtreza que avia
en el herir de la xara.
Ella fuera la primera
que à cavallo cavalgâra,
con otras cien compañeras
muy valientes, y eſforçadas.
Los del Cid las fieren recio,
muertas en tierra quedàran;
iſto lo avia el Rey Bucar,
con los Reyes de ſu vanda,

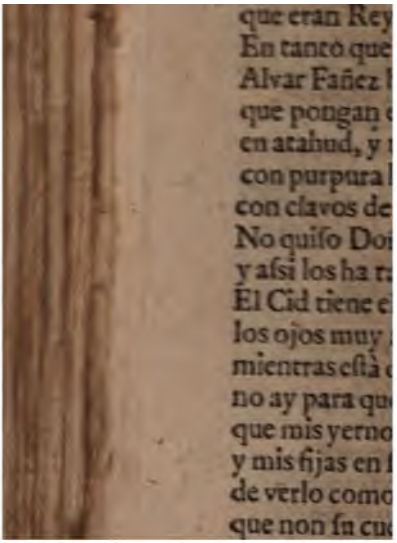


con mucho oro, y mucha plata;
el mas pobre queda rico
de lo que ende ganàra.
Caminan para Caſtilla,
como el buen Cid ordenava;
llegados ſon à San Pedro
de Cardeña ſe nombrava,
do quedó el cuerpo del Cid,
el que à Eſpaña tanto honrava.

ROMANCE XCIX.

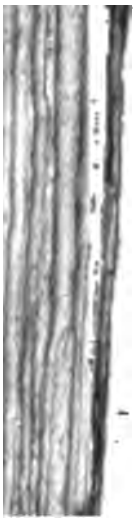
VEncido queda el Rey Bucar
con todos ſus allegados,
de la campaña del Cid,
en el campo Valenciano.
Para Caſtilla caminan,
el buen Cid era finado,
cavallero và en Babieca,
con los ſuyos à ſu lado.
No llevava armas ningunas,
ſino ſobre sì vnos paños;
los que no ſaben ſu muerte,
por vivo lo avian juzgado.
Cada vez que hazen jornada
quitavanlo del cavallo.
quedava yerto, y derecho,
en la ſilla cavalgado.

La


que eran Rey
En tanto que
Alvar Fañez
que pongan
en arahud, y
con purpura
con clavos de
No quiso Do
y assi los ha t
El Cid tiene e
los ojos muy
mientras està
no ay para qu
que mis yerno
y mis fijas en
de verlo como
que non fu cu

todos se avian juntado.
Esse buen Rey de Aragon
Cavalleros tiene armados,
al rebès traen los escudos,
de los arçones colgados;
las capas traìan negras,
muy grande duelo mostrando,
las capillas traen hendidas,
segun vso Castellano.
Doña Sol, y las sus Dueñas
estameña han cobijado;
gran duelo querian hazer,
mas su madre lo ha vedado,
porque assi lo mandò el Cid,
y assi ha de ser obrado.
El Rey, y la su muger
para el Cid avian llegado,
ambos las manos le besan,
de lo vèr se han espantado,
que no semejava muerto,
sino vivo, y muy honrado.
Muchos vienen à lo vèr
de Castilla esse Reynado,
tambien vino Don Garcia,
Rey de esse Reyno Navarro,
consigo trae su muger,
fija del buen Cid loado;
las manos besan al Cid,
muchas lagrimas llorando,
todos vàn para San Pedro,
porque alli le han enterrado.

Aque-



al cuerpo
mandò qu
ſino que e
ſe ponga j
y à Tizon
aſsi eſtuvo
que fueron

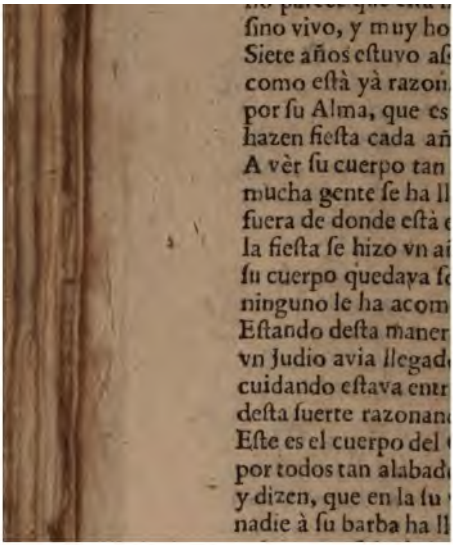
R

LAs obſ
celebr
de Rodrig
en San Ped
juntamente
à quien el
ſatisfaciend
no debido à
Pone el cue

de la Fè de Dios defensa!
No sois aquel, que jamas
os vieron la espalda buelta
los disfrazados amigos,
que causaron vuestra ausencia?
No sois el que desterrado
por palabras lisongeras,
allanò para su Rey
mil Castillos, y Fronteras?
No sois vos quien sujetò
à la Ciudad de Valencia,
y el que venciò en seis batallas,
sin alma mil almas fieras?
Ay amarga soledad,
como al sufrimiento enseñas
à sufrir contra justicia
tan penosa, y triste ausencia!
No pudo passar de aqui
la madre de la nobleza,
que sobre el cuerpo cayò
desmayada, ò casi muerta.

ROMANCE CI.

EN San Pedro de Cardeña
està el Cid embalsamado,
el vencedor no vencido
de Moros, ni de Christianos.
Por mandado el Rey Alfonso
en su escaño està sentado,
su noble, y fuerte persona
de vestidos arreado;


ſino vivo, y muy ho
Siete años eſtuvo aſ
como eſtà yà razon
por ſu Alma, que es
hazen fieſta cada añ
A vèr ſu cuerpo tan
mucha gente ſe ha ll
fuera de donde eſtà
la fieſta ſe hizo vn a
ſu cuerpo quedava ſ
ninguno le ha acom
Eſtando deſta maner
vn Judio avia llegad
cuidando eſtava entr
deſta ſuerte razonan
Eſte es el cuerpo del
por todos tan alabad
y dizen, que en la ſu
nadie à ſu barba ha ll

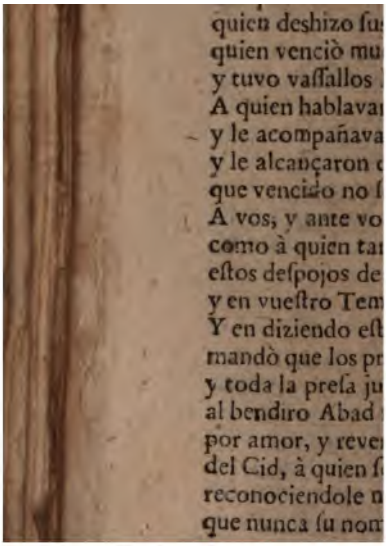
si me pondrà algun espanto.
Tendiò la mano el Judio
para hazer lo que ha pensado,
y antes que à la barba llegue,
el buen Cid avia empuñado
à la su espada Tizona,
y vn palmo la avia sacado.
El Judio que esto vido,
muy gran pabor ha cobrado,
tendido cayò de espaldas,
amortecido de espanto.
Hallaronlo alli caido
los que en la Iglesia han entrado,
agua le echan por el rostro
para fazerlo acordado;
y buelto que fuera en sì,
todos le han preguntado,
què cosa fuèra la causa
de verlo tan mal parado?
èl luego les declarò
la causa de lo passado.
Todos dàn gracias à Dios
por el milagro contado,
en se acordar de su siervo,
no quiso fuesse ensuciado
por mano de aquel Judio,
que tan mal lo avia pensado.
Christiano se bolviò luego,
Diego Gil era llamado,
finco en servicio de Dios
en San Pedro el yà nombrado,

y en

por ſus hechos,
Delante lleva e
que ganò ſu bra
en las tierras de
ſin que nadie le
Triunfante, ric
por ſus jornada
dexando à los C
deſpojados de
Por San Pedro
mandò que el c
la eſcolta, y la c
para que por all
Como llegaſſe l
al Abad, que en
el ſanto cuerpo
aguardò que el
Adereçòſe entre

miran vfanos, y alégres,
tremolando las vanderas
junto al Rey, que alegremente
en ellas ponia los ojos,
como en ſu mayor deleyte.
Yendo el valiente Don Sancho
marchando con ſus Ginetes,
llegò donde el ſanto Abad
le aguardava alegremente.
Puſo en tierra las rodillas,
diziendo: Rey, no deſprecies
mi razon, ni à la voz mia
tu juſto oìdo le cierres.
Bien ſabes, valiente Rey,
y quantos eſtais preſentes,
que eſſa preſa es de Chriſtianos,
y no es juſto que la lleves.
Las guerras que traen contigo
ſon cauſa para ponerte
ſiempre la eſpada en la mano,
por ſu daño, y con ſus muertes.
Muy bien pudiera eſcuſarſe
la ſangre que dellos viertes,
y que bolvieras la eſpalda
à los Moros que nos vencen.
Mira buen Rey eſta inſignia,
que es del Cid, de quien deſciendes,
y pongotela delante,
para que eſſa preſa dexes.
Conociendo el Rey la inſignia,
del cavallo ſe deſciende,

y en


quien deshizo ſu
quien venciò mu
y tuvo vaſſallos
A quien hablava
y le acompañava
y le alcançaron
que vencido no ſ
A vos, y ante vo
como à quien ta
eſtos deſpojos de
y en vueſtro Tem
Y en diziendo eſt
mandò que los pr
y toda la preſa ju
al bendiro Abad
por amor, y reve
del Cid, à quien ſ
reconociendole n
que nunca ſu nom

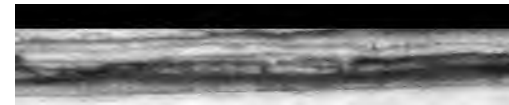
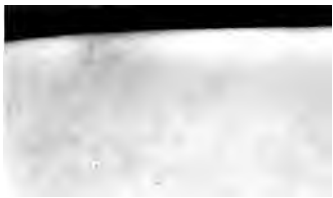
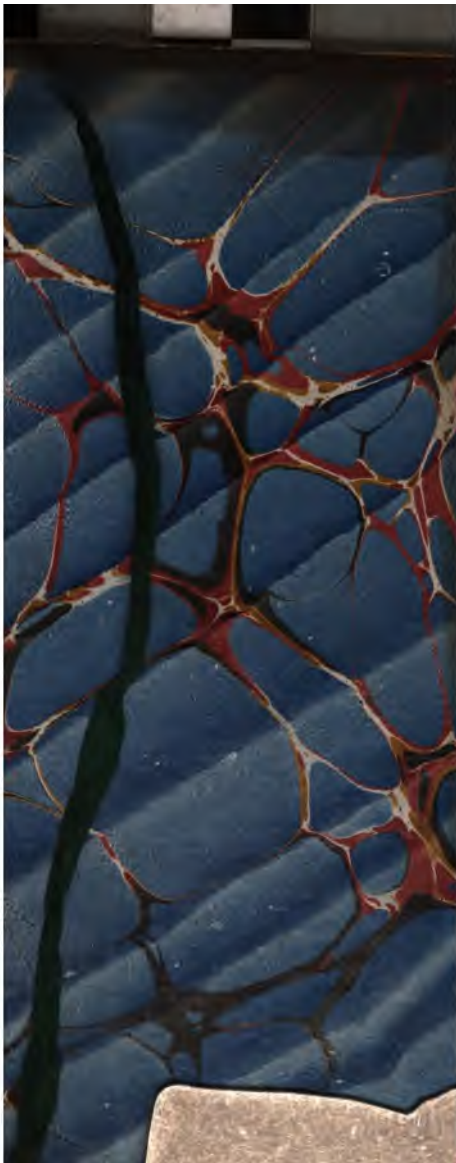
TABLA

DE LOS ROMANCES deſta Hiſtoria del Cid.

CUidando Diego Lainez. Romance primero.
2. Penſativo eſtava el Cid.
3. Non es de ſeſſudos homes.
4. Llorando Diego Lainez.
5. Cavalga Diego Lainez.
6. Grande rumor ſe levanta.
7. En Burgos eſtà el buen Rey.
8. Reyes Moros en Caſtilla.
9. Sentado eſtà el ſeñor Rey.
10. De Rodrigo de Vibar.
11. A Ximena, y à Rodrigo.
12. Celebradas yà las bodas.
13. Cercada tiene à Coimbra.
14. La Silla del buen San Pedro.
15. En Zamora eſtà Rodrigo.
16. En los Solares de Burgos.
17. Pidiendo à las diez del dia.
18. Saliò à Miſſa de parida.
19. Acabava el Rey Fernando.
20. Atento eſcucha las quexas.
21. A Concilio dentro en Roma.
22. El Rey Don Sancho reynava,
23. Don Sancho reyna en Caſtilla.
24. Llegado es el Rey Don Sancho.
25. Deſ-

32. Deſpues q
33. Deſpues q
34. Ya ſe ſale
35. En Toledo
36. Hizo haze
37. En Santa C
38. Eſſe buen C
39. Fablando e
40. Grande ſa
41. Si atendeis
42. Tengovos
43. Obedezco
44. Don Rodri
45. Eſſe buen C
46. Ya que acal
47. Por mandac
48. Mentirosos
49. Eſſe buen Ci

56. Aqueſſe famoſo Cid.
57. Ya ſe ſalen de Valencia.
58. Adoſir de Mudafar.
59. Ceñid los membrudos braços.
60. Llegò la fama del Cid.
61. Conſiderando los Condes.
62. Acabando de yantar.
63. Non quiſiera, yernos mios.
64. Si de mortales feridas.
65. La venida del Rey Bucar.
66. En batalla temeroſa.
67. Encontrado ſe ha el buen Cid.
68. De concierto eſtàn los Condes.
69. Al Cielo piden juſticia.
70. Elvira ſoltà el puñal.
71. Años haze el Rey Alfonſo.
72. Medio dia era por filo.
73. Llorava Doña Ximena.
74. Aſida eſtà del eſtrivo.
75. Deſpues que vna fieſta fizo.
76. Recibiendo el alborada.
77. Tres Cortes armàra el Rey.
78. Idos vos Martin Pelaez.
79. A Toledo avia llegado.
80. Deſpues que el CidCampeador.
81. A voſotros fementidos.
82. Digadeſme aleves Condes.
83. En las Cortes de Toledo.
84. Quantos dizen mal del Cid.
85. En las Cortes de Toledo.
86. El temido de los Moros.

94. Eſtando en
95. Muy dolien
96. La que à na
97. En Valenci
98. Muerto ya
99. Vencido qu
100. Las obſeq
101. En San P
102. De Caſtill

Fin d